



Universidad del Bío Bío
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Ciencias Sociales
Pedagogía en Historia y Geografía

**Seminario para optar al Título de
Profesor de Historia y Geografía**

“Relación personal de Napoleón con la Independencia de las Colonias
Latinoamericanas entre 1806 y 1821”

Profesora Guía: Sr.: Félix Briones Quiroz

Autor : Jara Recabal Miguel Ángel

Diciembre de 2011

INDICE	2
INTRODUCCIÓN.	4
MARCO TEÓRICO	6
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	13
HIPÓTESIS.....	14
OBJETIVOS.....	14
OBJETIVO GENERAL.....	14
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	14
METODOLOGÍA.....	15
RECOPILACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	15
ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	17
ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	18
CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES HISTÓRICOS QUE MARCAN LA APARICIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE Y SU IMPERIO EN FRANCIA Y EN EUROPA... 21	
1.1 RELACIÓN DE LAS COLONIAS CON ESPAÑA.....	21
1.2 LA FRANCIA POST-REVOLUCIÓN DE 1789.	27
1.3 LA FIGURA NAPOLEÓNICA	31
1.4 NAPOLEÓN COMO EMPERADOR.....	37
CAPÍTULO 2: LOS MOVIMIENTOS DE NAPOLEÓN BONAPARTE PARA CREAR UN IMPERIO EUROPEO CONTINENTAL Y SU IMPORTANCIA EN LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS.....44	
2.1 LA LUCHA ANGLO-FRANCESA POR LA SUPREMACÍA EN EUROPA ..	44
2.1.1 PLAN DE INVASIÓN A INGLATERRA Y BATALLA DE TRAFALGAR.....	48
2.2 EL CASO PORTUGAL. LA EXCUSA.....	49
2.3 INVASIÓN NAPOLEÓNICA A ESPAÑA	52
2.4 INVASIONES INGRESAS EN EL RÍO DE LA PLATA 1806 Y 1807	59
2.5 RELACIÓN DE INGLATERRA HACIA LAS COLONIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS EN ESE PERIODO	60
2.6 INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS EN AMERICA	63
2.7 BREVE REPASO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA Y SU TRASCENDENCIA HACIA NAPOLEÓN Y LAS COLONIAS ESPAÑOLAS	71
2.8 DECADENCIA Y CAÍDA DE NAPOLEÓN EN EUROPA Y EL SIGNIFICADO DE ELLO EN ESPAÑA	74

CAPÍTULO 3: LA INTERVENCIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE PARA LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS.	76
3.1 LA RELACIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE CON ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	76
3.2 CARTA DE NAPOLEÓN BONAPARTE A SU EMBAJADOR EN ESTADOS UNIDOS.....	78
3.2.1 ANÁLISIS DE LA CARTA DE NAPOLEÓN	81
3.3 FIN ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LA CARTA DE NAPOLEÓN A LOS ESTADOS UNIDOS.....	89
3.4 LA PARTICIPACIÓN DE LOS EJÉRCITOS NAPOLEÓNICOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA.	92
3.5 ENVIADOS NAPOLEONICOS EN LA PLATA EN 1808.	95
3.6 LA ÚLTIMA CONQUISTA DEL EMPERADOR NAPOLEÓN BONAPARTE.	96
CONCLUSION	101
BIBLIOGRAFÍA	110
LIBROS	110
LINKOGRAFÍA	114

INTRODUCCIÓN.

Conocer si un hecho de tanta importancia como la invasión, por parte de Napoleón Bonaparte, fue trascendente para la posterior independencia de las colonias americanas es la razón de ser de esta investigación. La correspondencia que debiese existir entre ambos hechos debiera ser fruto de un complejo proceso en la historia mundial. La invasión napoleónica en España y la implantación de un Bonaparte (José) en el trono real ibérico (1808), generaron que desde la década de 1810, que muchas colonias se encargaran por medio de Juntas de Gobierno Provisorias, de “guardarle” el trono a su legítimo soberano. Las razones verdaderas que éstos tenían para mantener el control en estas juntas pueden ser muchas, y de hecho, se han mantenido visiones muy distintas todas las unas de otras, no van a ser tenidas en cuenta en este informe. Se ha trabajado bastante sobre las causas que llevaron a los colonos a emanciparse de España.

Siempre se ha comentado la importancia de la incorporación de un Bonaparte en la creación de las Juntas de Gobierno posteriores, pero no se ha tratado el hecho que Napoleón, la cabeza de la familia que se hizo de gran parte de Europa en ese tiempo, generara en sí, la independencia de América o que tuviese la importancia directa de ese hecho. Para ello es que se trabaja con bibliografía y fuentes, como una carta enviada por Napoleón donde se debe demostrar que se habla de una supuesta idea primaria de hablar de una independencia como tal por parte del emperador corso.

Se trata, igualmente, de realizar una introducción básica hacia el desarrollo de los hechos, junto con una especificación de lo que ocurría con Napoleón, España, Francia, América, incorporando en este aspecto a una nación que sería trascendental en el hecho de generar la independencia, como fue Inglaterra

mirada en esta ocasión como ente económico de control marítimo, que debía ser combatido por parte de los franceses como plan de desarrollo del extenso imperio.

Si ese nexo directo existe entre Napoleón y lo ocurrido en América en la década de 1810, es lo que se quiere dilucidar en este breve trabajo.

MARCO TEÓRICO

Es muy amplia la literatura que podemos encontrar respecto a la figura de Napoleón Bonaparte. La mayoría de las fuentes se refieren a él por su participación dentro del contexto europeo a comienzos del siglo XIX. No son muchos los estudios que existen acerca de la relación de este personaje con el proceso de independencia de las colonias americanas en esa época; y los existentes solo se refieren a él como el generador de estos hechos, pero como un proceso más general, o sea, si en él estaba la idea de poder independizar esos territorios, sino que, observar si existió una relación más personal entre ambos procesos, la figura del general francés y la emancipación de América entre 1806 y 1821, que es el periodo de estudio de esta investigación.

Por otra parte, y siendo mucho más detallista con lo anterior, es que también se ocupó en el análisis de la vida de la corte hispana anterior a la llegada napoleónica. Se observó la vida de Carlos IV, de Fernando VII, de Manuel Godoy, de José Bonaparte, etc. Con el fin de poder tener una imagen de esos personajes y entender de alguna manera, su actuar. Para ello es que se utilizó una tesis de la Universidad del Bío Bío del año 2006, en la cual, se trataron estos temas. Se trata de “Fernando: de príncipe de Asturias a rey de España. 1784- 1808” de Molina Rocío del Pilar¹. En este caso, abocada como protagonista a Fernando VII (1784-1833). Éste indaga principalmente aspectos personales de la vida de la corte española, tanto de Fernando en su camino a convertirse en monarca, como de su familia y las intrigas que se dan en ella.

Finalmente, se utilizó una fuente correspondiente a la época en la cual se puede observar, y esto es posible a medida que se desarrolla el tema, cómo sí existió

¹ Molina Rocío del Pilar. Fernando: de príncipe de Asturias a rey de España. 1784- 1808. Chillán, Memoria para optar al título de profesor en educación media en Historia y Geografía. Universidad del Bío Bío, 2006. P. 90

una relación entre la figura napoleónica y la independencia de los estados coloniales españoles en América. Se trata de la “Carta de Napoleón Bonaparte dirigida al Duque de Bassano, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en la que le instruye sobre posibles acciones en las colonias hispanoamericanas. Napoleón. 23 de agosto de 1811”².

Napoleón Bonaparte fue un personaje innegablemente trascendental dentro de la historia contemporánea mundial, ya sea en el siglo XVIII o de ahí para adelante, hasta el día de hoy.

Lo anterior ya lo dice Tarle³, en su biografía de 1961, “si nos referimos solo a los años más próximos a nosotros, es decir, a los que preceden a la guerra mundial, notaremos que una parte de la prensa imperialista alemana elogia calurosamente a Napoleón como innovador del bloqueo continental y creador de una idea de unión europea dirigida contra Inglaterra”. (Tarle, 1961) Comprender así, el grado de referencia al personaje francés, no solo ya desde una esfera gala, sino desde un punto de vista europeo-continental, no tiene lugar a ninguna duda.

En referencia a lo anterior, es que se plantean dificultades para poder valorar la figura de Bonaparte. Pero más que ello, a su vez, se generan contradicciones hacia esa personalidad. Manfred⁴, por ejemplo, si bien no reniega de su trascendencia, declara que “Napoleón se encamina hacia la dictadura personal. Será la autocracia del Primer Cónsul, del Emperador. Su conducta es antidemocrática, militarista, pero representaba y defendía los intereses de la nación”. Y añade “que Napoleón pese a su absolutismo, practica una política conforme a su modelo de sociedad, tratando de consolidar el nuevo orden de los propietarios”.

² Carta de Napoleón Bonaparte dirigida al Duque de Bassano, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en la que le instruye sobre posibles acciones en las colonias hispanoamericanas. Napoleón. 23 de agosto de 1811

³ Tarle, E. “Napoleón” Buenos Aires, Editorial Futuro, 1961.

⁴ Manfred, Albert: *Napoleón Bonaparte*. Ed. Akal/Universitaria. Serie HA. 1988

O sea, a su vez, hablamos de una persona que si bien fue innovadora, pero que en el camino de llegada hasta la toma del poder total en sí, se presentó como un anti demócrata, aspecto que muchas veces ocurre, pues este tipo de personajes, si bien creen que realizan el bien del país en cuanto a progreso o triunfos militares en este caso, no confían en el poder soberano de las multitudes pues es mejor que estos deleguen esa libertad que se transforma en libertinaje, por una mano firme que los proteja y lleve las riendas de los asuntos, en este caso político- militares.

Comprendamos también que era la época de la formación de los estados nacionales en Europa, que terminaría con las llamadas unificaciones de Alemania y de Italia, precedentes por cierto, de la Gran Guerra (1914-1919) del siglo XX. Ante un acontecimiento o un generar de un proceso continental de tal magnitud, abstraerse o negarse a participar de estos cambios habría sido un riesgo de gran tamaño en el cual hasta se podía perder la autonomía que se poseía, por ello se entiende esa mentalidad de dejar en las manos de “los que saben de ello”.

Así mismo, otros personajes, han escrito sobre el “pequeño corso” como un héroe, como el general victorioso que fue, casi como un dios de la guerra, de la estrategia, del saber derrotar a sus enemigos, de conocer a la perfección los avatares de la guerra, de un general sin igual y que casi con su sola presencia, era capaz de intimidar y derrotar a sus oponentes. Páez⁵ en ese sentido, alababa a Bonaparte describiendo sus pasos en el ejército y la guerra de la siguiente forma: “Napoleón, en su carrera militar, parece haber sido llamado a vencer las dificultades que pueden presentarse en las guerras de invasión, en Egipto atravesó desiertos, venciendo y destruyendo a los mamelucos, temidos en mucho por su valor y destreza, su genio supo acomodarse a todos los peligros de la tan lejana empresa en país mal adaptado, para satisfacer las necesidades de sus tropas. En la conquista de Italia atravesó dos veces Los Alpes por sus más

⁵ Páez, José Antonio. Máximas de Napoleón sobre el arte de la Guerra. Caracas, Venezuela, Publicación del Ministerio de Comunicación e Información, 2005.

difíciles pasos, a pesar de la estación en que la empresa se presentaba aún más difícil. En tres meses pasó los Pirineos y derrotó y dispersó cuatro ejércitos españoles. En fin, desde el Rin hasta el Boristenes, no hubo obstáculo”. (Páez, 2005)

Corroborando los dichos de los autores anteriores donde ambas perspectivas, Browlee⁶ describe “Napoleón era un gran táctico y un gran estratega con un maravilloso sentido del tiempo, pero no era marinero y jamás llegó a entender del todo los problemas que afectaban a la medida del tiempo en el mar, donde, sin contar con los barcos ingleses, el tiempo solo podía forzar a un cambio repentino de planes. Napoleón esperaba que sus órdenes se cumplieran sin rechistar y que sus almirantes sortearan todos los obstáculos al precio que fuera”. Y testificando el carácter autoritario del francés, añade lo siguiente: “Pero cualquier almirante necesita que se le concedan la autoridad y la confianza suficientes como para adaptar o alterar las instrucciones generales en función de la situación presente, y Napoleón jamás dio a sus almirantes semejante libertad”. (Browlee, 2001)

Indudablemente y sin importar el grado de pertenencia a uno o a otro bando (victoriosos y derrotados), a una época o a otra (época de revoluciones o en la actualidad), e inclusive si describimos legados de Napoleón como el código civil, o la implantación de la nacionalidad en unos límites específicos en Europa, podríamos decir que tampoco la relevancia histórica de Napoleón Bonaparte, general corso del siglo XIX, lo fue entre pacifistas y adictos a las batallas.

Conocido todo esto de su relevancia es que se nos dificulta el poder; introducirnos en el tema del informe presente, o sea, comprobar o contradecir lo que se plantea en esta como tesis en esta investigación. O sea, ¿se podrá

⁶ Brownlee, Walter. La armada que venció a Napoleón. Madrid, España, Ediciones Akal, 2001.

comprobar efectivamente que Napoleón Bonaparte fue un artífice (visto ahora desde una mirada netamente personal) de la independencia de las colonias americanas en la segunda década del siglo XIX? Difícilmente se podría contestar ello si no se tuviese una amplia gama de autores que han podido inmiscuirse en los detalles personales (y muchas veces más que personales, especialmente en algunas biografías) que han moldeado la figura del general corso.

Esta investigación pretende construir por medio de una propuesta, un proceso de independencia en el continente americano en el siglo diecinueve, pero desde una visión napoleónica de los hechos. Esto apunta a especificar la importancia del personaje napoleónico en este hecho. Importancia que de por sí, ya pudimos corroborar con los comentarios de los autores recién mencionados.

En este nexo que se pretende establecer, siempre se han de buscar las relaciones si estas existen. Siempre que estas existan. Si es así, se comprueba la hipótesis que se estipula en un comienzo. Pero como se sabe puede no ser correcto lo que se plantea.

Esa relación que como se ha definido en el informe escrito y se ha vuelto a aclarar, busca encontrar la presunta relación, o mejor dicho interés que pudiese haber tenido Napoleón (de una manera personal), con la independencia de las colonias españolas en América. O de otra manera, si tuvo o no que ver Napoleón Bonaparte (por ejemplo, realizando iniciativas para ello, donando recursos, estableciendo embarcaciones de apoyo, etc.), con que se generaran los hechos acaecidos en el continente post 1808.

En base a lo anterior, es que resulta de importancia poder encontrar rasgos para poder complementar nuestra idea o propuesta referente a lo sucedido. Así mismo, es que como también se dejará en claro en la sección donde se explica en su totalidad y complejidad, la metodología utilizada para esta investigación, las fuentes juegan un rol de importancia ya que estas nos llevan a las emociones, deseos y sensaciones de los protagonistas de la historia.

Es así como se trabaja una carta en la cual el propio aludido Napoleón, muestra su deseo de poder conseguir la independencia de América, con claros fines comerciales para Francia y, obviamente, poder así, negarles ese gran privilegio a los ingleses con quien se mantenía una ardua lucha en todo ámbito.

En este caso, la carta o la parte que nos interesa, dice del propio general corso así: “mi intención es alentar la independencia de todas las Américas, que debe explicarse entonces en ese sentido no solo con el Presidente, sino con los diputados o agentes que estas diferentes colonias pudieran tener ante los Estados Unidos. Que debe tratar de enlazarse con ellos; que está ciertamente autorizado a enviar agentes a estas colonias; que enviaremos con gusto armas y todo el auxilio que dependa de nosotros, para que la independencia de estas colonias sea una realidad y para que no contraigan ningún vínculo, en particular con los ingleses”⁷.

Se verifica así, en una primera instancia, un principio de acercamiento de la hipótesis del trabajo con una prueba empírica.

Otro documento que pudiésemos incorporar en nuestra discusión bibliográfica es el propuesto dentro del libro *Argentinos* de Jorge Lanata⁸ quien, señala que al darse cuenta Napoleón que los habitantes de América no se pronuncian a favor de su hermano José, pero le siguen jurando fidelidad a Fernando, indica: “...pero acabó convenciéndose de que no aceptarían una monarquía ilegítima. Su única salida era el caos español y la independencia americana, para que el Nuevo Mundo no perteneciese a nadie.” Entendiéndose de esta manera que Napoleón era consciente ya de la idea como, lo expresaba antes en la carta, de apoderarse del control comercial que salía de las colonias y de tratar por ello de conseguir la emancipación de estas para el bien francés. Al no

⁷ Carta de Napoleón Bonaparte dirigida al Duque de Bassano, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en la que le instruye sobre posibles acciones en las colonias hispanoamericanas. Napoleón. 23 de agosto de 1811.

⁸ Lanata, Jorge. “Argentinos” Tomo I y II. Buenos Aires, Ediciones B, 2002.

poder intentarlo de una primera manera y observar que se le escapaba de las manos el fuerte que significaba España y por extensión, las colonias, intentó llevar el caos en España y por lo mismo, conseguir su propósito “oculto” que es lo que se quiere descubrir o intentar acercar en el informe.

Si a ello le sumamos dos cartas como evidencias, donde se ha podido comprobar nexos entre insinuaciones de emancipación americana y el gobierno francés (a cargo de Napoleón Bonaparte), son las encontradas en los siguientes testimonios de Robert P. Staples (citado en Lanata, 2002), representante de los comerciantes ingleses en Buenos Aires envió una carta a Londres informando de la llegada de la comitiva: “He sido informado por personas interesadas y que se encuentran ahora en Londres que los pasajes de esa comitiva fueron enviados y proveídos de dinero por el gobierno francés; la negociación fue iniciada por el edecán del mariscal Víctor, durante un tiempo prisionero en Cádiz, el cual fue liberado y enviado a Francia por secreta instigación de los antes mencionados caballeros.” Otra carta escrita por Mariano Castilla, porteño que vivía en Londres y trabajaba como espía del ministro Canning (Lanata, 2002): “trabajan a sueldo del gobierno de Francia... lo que me confirmó mi opinión de los intereses franceses en el gobierno de Buenos Aires es la elección del general Pueyrredón en el gobierno ejecutivo.”

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

La figura de Napoleón Bonaparte ha llevado a una gran cantidad de investigaciones, en las cuales se ha analizando diferentes aspectos militares, políticos, biografías y hechos que ocurrieron en su vida. Su campaña en Europa, sus amores, sus estrategias, su vida antes de ser militar; son de gran relevancia para ese tipo de investigaciones. Todo ha sido descrito de gran manera desde hace ya más de dos siglos. Sin embargo, la investigación que se llevará a cabo se enmarca dentro de un nexo histórico de principio del siglo XIX: “La relación de Napoleón con la independencia de las colonias latinoamericanas”. Se pretende verificar sí, ¿existió una idea o predisposición de cualquier índole para que Napoleón Bonaparte interviniera de manera directa en esos sucesos de tanta relevancia?

A causa de lo anterior, en esta investigación, se debe priorizar no sólo temas de interés superficiales sino ir más allá. Donde el tema planteado sí lo es y no lo que aquí se plantea, no se le ha dado la relevancia necesaria por otros autores. Siempre se toma importancia o utilidad a lo ya dicho de su vida, o sea, los autores que se han encargado de trabajarlo han hecho ver aspectos relacionados con el por qué se dio la independencia de los países nombrándose, por ejemplo, maduraciones mentales de la población, supuestas fidelidades a la figura del rey, o derechos de autonomía y no necesariamente se le hace hincapié a la relevancia de su figura como gestor directo o indirecto hacia el posterior desarrollo de los hechos. El “encarcelamiento” del rey Fernando VII, un hecho coyuntural profundamente significativo en muchos ámbitos y que simplemente se nombra, y no se le otorga la relevancia necesaria, así como por ejemplo la importancia a los Bonaparte que allí actuaron (Napoleón y José) o a Carlos IV o Fernando VII que al fin y al cabo, son un elemento trascendental en el proceso de autonomía y posterior independencia que cambiaría hace poco más de 200 años el acontecer tanto en Europa y sus protagonistas, como por extensión, en América.

HIPÓTESIS.

- Napoleón Bonaparte fue uno de los artífices de la Independencia de las colonias americanas a partir de la década de 1810 de una manera directa y por diversas razones. El sustentó y estuvo muy interesado de alguna forma en que se crearan nuevos países ultra-atlánticos y éstos no fueron consecuencias indirectas de la invasión a España en 1808.

OBJETIVOS

Objetivo General.

- Determinar el grado de involucramiento de Napoleón Bonaparte en el proceso emancipador de las colonias americanas de España que se produjeron en la década de de 1810.

Objetivos Específicos.

- Analizar fuentes y escritos como la carta de Napoleón Bonaparte a su Ministro de Relaciones Exteriores M. Maret, con el fin de poder saber si ésta puede ser considerada como un indicio con el cual poder efectivamente decir que Napoleón tuvo o no que ver directamente con la Independencia de las colonias Americanas.
- Relacionar las revoluciones en las colonias latinoamericanas de principios del siglo XIX, con la cúspide de poder de Napoleón como emperador en Europa.
- Entender los hechos revolucionarios en América como un proceso conjunto que une causas y consecuencias entre Europa y América.

METODOLOGÍA

Recopilación de la Información.

Esta etapa debe ser tomada como un primer paso en el cual, lo que se busca es poder seleccionar la información de una manera más certera para poder trabajar con ella. Lo que primero se llevará a cabo será la diferenciación entre las fuentes, ya sea en fuentes primarias como fuentes secundarias. Esto ayudará a poder verificar la procedencia de diferentes artículos que ya podrían ser manifestados por el personaje mismo en estudio, por decirlo de una manera, la figura de la cual se trata la historia (fuente primaria). Para poder comprender en este estudio una fuente de origen primaria, es que por ejemplo se debe nombrar en este apartado la carta que escribe el general Napoleón Bonaparte a un encargado suyo haciéndole ver la necesidad de poder lograr la independencia en las colonias americanas con fines en este caso, casi exclusivamente económicos. Es el mismo Napoleón quien nos da la idea de ese deseo. Una fuente primaria. Y así hay muchas que en el correr del trabajo irán apareciendo y completando incertidumbres que ahora se presentan. Por otro lado, si se trata de intermediarios que o ya se sentían atraídos por este personaje o han estado estudiando mucho a cerca del mismo (fuentes secundarias). En este apartado es que podemos nombrar las biografías de Tarle⁹ o de Cronin^{10 11} acerca del general Napoleón, en todos sus ámbitos.

Igualmente existen otras divisiones o diferenciaciones que se pueden llevar a cabo para clasificar de dónde viene un escrito o una fuente pero las principales y quizás más útiles para este estudio, sean las dos ya mencionadas.

⁹ Tarle, E. Napoleón. Buenos Aires, Editorial Futuro, 1961.

¹⁰ Cronin, Vincent. Napoleón. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1971

¹¹ Cronin Vincent. Napoleón: una biografía íntima. Buenos Aires Javier Vergara Editor, 2003.

Otro punto importante que se debe tomar en consideración en este momento es poder recopilar mucha información que se refiera tanto única como exclusivamente del personaje en cuestión, Napoleón Bonaparte. Así como de las personas que lo rodeaban, su familia; la corte; su esposa, y de los que de alguna manera no eran tan cercanos pero que en realidad eran importantes en el desarrollo de los hechos que iban sucediendo: los monarcas españoles de la época, los generales franceses, los habitantes americanos, etc.

Igualmente es que se debe poder ser consciente de lo que se trabaja, pudiendo delimitar temporal y espacialmente lo que se va luego a investigar. Con esto me refiero a poder clasificar, brevemente, (ya que esta sección se debe tomar con mayor consideración en el análisis), los escritos que sean ya de la época del personaje como haciendo una especie de proyección de éstos en el tiempo pues, se ha escrito mucho acerca de la figura del general corso desde su muerte. Eso no porque no sea de la época misma de en que él actúa, no debe ser dejado en consideración en este estudio histórico.

La bibliografía en este sentido, fue acuciosamente seleccionada con el fin de poder por medio de ella, establecer lo que se quiere saber por medio de autores que si bien la mayoría por no decir todos, no fueron contemporáneos al francés, reflejan por medio de sus escritos, similitudes lo más cercanas posibles a la vida de la época, sus costumbres y vivencias de Napoleón, especialmente si nos referimos a las biografías ya mencionadas que se presentan como base del personaje en nuestro trabajo.

La forma de poder recolectar la variada información con que se dispone para aquí trabajar, se llevó a cabo mediante el estudio del personaje, de esa manera se buscaron formas para poder comprender la vida de éste. Comprobando que las biografías son por antonomasia las que más pueden influir, se trabajó con estas. Luego los demás textos se fueron seleccionando mediante iban apareciendo diferentes aspectos que revestían el interés para la futura investigación. Por ejemplo, conocer que decía como general, como persona, como emperador, como francés, etc. También, se debía ver la otra vereda de lo que se quería investigar.

Es por ello que se investigaron datos de España, del reino hispano, de la corte, etc. Se buscaron manuales, guías, etc. Todo lo que pudiese ayudar a comprender lo que se mostraba tan lejano pero diverso e interesante En las Fuentes Históricas.

Organización de la Información.

Este proceso se llevó a cabo por medio de una clasificación de los materiales que se pudieron recolectar. Esta etapa distribuyó de mejor forma el proceso anterior de recopilación pues, de alguna manera ordenó la gran cantidad de información que se tenía para poder comenzar a trabajar con ella.

Para poder organizar, lo primero que se realizó fue dividir el tipo de material en el que se encontraba la información. Ahora ya no se trató de una división como la que se llevó a cabo en el primer punto destinada a separar las fuentes según su tipo primaria o secundaria, sino, del tipo del material en el cual se encontraba la información, o sea, si se trata de textos, documentos, cartas, páginas web, manuales, documentales, papers, escritos, biografías, memorias, discos compactos, etc. Esa división pretende complementar antes que nada el trabajo anterior de las fuentes y por lo mismo le da a la investigación un cauce mucho más acucioso y por lo mismo facilita el trabajo del investigador ya que sabe por ejemplo que si necesita conocer hechos de la vida del personaje, puede rápidamente acercarse a una biografía de él. O si quiere conocer datos del reino hispano, puede dirigirse a un manual donde se trate en específico el tema de España como el Manual de Historia de España que se consultó¹². O si quiere enterarse de cómo se planificaba una pelea y ver el genio en acción de Napoleón, puede ver un escrito militar. O sea, sintetiza y facilita la búsqueda y trabajo para el autor.

¹² Altamira, Rafael. Manual de Historia de España. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.

Quizás punto aparte es lo que sucede al incluir cartas de la época, ya que como fuente primaria, nos da la idea más profunda de lo que se busca: el análisis de pensamientos, deseos y aptitudes ya sean del personaje en sí, o de los cercanos a éste.

Análisis de la Información.

Este tercer punto es muy importante, ya que es aquí donde se debe establecer de manera concienzuda lo que se va a trabajar. Para ello es que lo primero que se debe observar es verificar la información que obtenemos. Esto ya que muchas veces se recolecta mucha información pero sucede que gran parte de ella no suele ser cien por ciento verdadera. Con el correr de los años, y con la incorporación de internet, han aparecido muchas páginas que se dicen expertas en información, en este caso, histórica o que muestran fuentes que no necesariamente son verdaderas. Ante la imposibilidad de poder descubrir y a su vez, demostrar la autoría de ella, es que se debe primero que todo revisar “hasta el fondo” si se puede, el origen de esos datos y, si no se llegase a descubrir, de dónde vienen, es que lo mejor es descartar esa información para no seguir entregando información errónea a la población o a los interesados en los temas que se trabajan. Lo principal es la veracidad antes que todo. Por ello mejor ahorrar problemas futuros.

Luego de eso, es que es bueno y casi obvio, poder establecer que es lo que sirve y que es lo que se puede obviar. Muchas veces sucede que se busca mucha información y se comienza a trabajar con ella, pero en el camino de la investigación, se da cuenta que lo que se está trabajando no tiene que ver con lo que se comenzó a establecer en el comienzo, o en otras palabras, no se va adonde se pretendía llegar. Y una de las causas de esto es que se pretende abarcar mucha información que al final no resulta más que un obstáculo para la investigación. De alguna manera, el demostrar conocimiento o sabiduría y hasta

experticia acerca de un tema no significa que se responda lo que se está preguntando. O sea, se sale de lo que se pretendía para entrar a temas que si bien son complementarios, salen del ámbito en el cual se había comenzado a trabajar. O por decirlo de una manera coloquial, “se va uno por las ramas” y se pierde el fondo del asunto. Por ello es que se debe tener bien claro cuál es el objetivo y la hipótesis que se quiere demostrar y en base a éstas, comenzar a buscar la información a trabajar.

Antes de continuar con el conocimiento de la metodología que se va a utilizar, es necesario dejar en claro el tipo de investigación que se llevará a cabo. Por ello es bueno señalar que se trata de una investigación de corte cualitativo, ya que no se ocuparan cantidades medibles ni cuantificables sino, que se relacionaras nexos más indicados para las ciencias sociales como son el establecer nexos entre procesos históricos, con personajes, y descripciones de realidades en una época anterior.

En cuanto a cómo se trabajó la información, luego de todo ese proceso de recolección de datos y textos, se procedió a un trabajo de gabinete (se debe entender que por el tema no era ni necesario ni posible un trabajo de campo) y documental. Con ello se pudo lograr realizar primero que todo una delimitación al tema, un planteamiento, un diagnóstico de la situación, para poder con los datos realizar un análisis de lo que se tenía recolectado.

Tras ello se logró estructurar con la fuente directa y la información restante, un cuerpo de contenidos acorde a lo que se quería desarrollar, para finalmente, poder llegar a conclusiones que determinaran si lo que se había planteado con anterioridad en los objetivos e hipótesis estaba acertado.

El tipo de investigación que se ha trabajado en el informe del tema, se trata de una análisis inductivo pues, se parte de una premisa simple, que en este caso vendría a ser una idea que se quiere comprobar (Napoleón tenía la idea de apoyar por alguna razón que se quiere descubrir, la futura independencia de las colonias

americanas), se continua buscando y analizando otras premisas que van surgiendo en el camino y mientras se consiguen antecedentes. Como por ejemplo, que una fuente nos indica que para arruinar el comercio con los ingleses, podría ser bueno apoyar la independencia y libertad de comercio de las colonias, o que, se quería crear un descontrol dentro de las Indias tras la toma de España por Napoleón y así que los ingleses, dejarán de tener el control potencial en el mundo al perder el apoyo en este caso estratégico español.

Con las premisas, a estas alturas por supuesto, solo tentativas, es que se pretende establecer nuevas ideas como las anteriores que vayan indicándonos, una premisa mayor en la cual todas las menores que se han ido descubriendo bibliográficamente hablando, se puedan ver representadas y le den la razón o la refuten.

Elo ya seria parte de la investigación en sí, y del camino que comienza al tratar el tema y trabajarlo. Solo así, podríamos dilucidar si hubo o no interés del emperador en intervenir en América.

Es bueno señalar también, que en el transcurso de la investigación se han podido identificar nuevos trabajos y textos sobre el periodo en especial, acerca de la figura de Napoleón Bonaparte. Esto ha hecho que el trabajo investigativo ya comenzado pueda ser argumentado y/o mejorado por aquellos análisis anteriores y por lo demás ser cuna de nuevas cartas o fuentes que nos ayuden a poder tener nuevos testimonios acerca de la veracidad o falsedad de lo que se plantea.

CAPÍTULO 1: ANTECEDENTES HISTÓRICOS QUE MARCAN LA APARICIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE Y SU IMPERIO EN FRANCIA Y EN EUROPA.

1.1 RELACIÓN DE LAS COLONIAS CON ESPAÑA.

Hacia finales del siglo XVIII, la relación que poseía España hacia sus colonias había dejado de ser la misma que se había presentado hasta hace un par de años¹³. Se había perdido poco a poco el nexo que las unía, la idea que anteriormente las imaginaba como madre e hija desaparecía paulatinamente de la cabeza de los habitantes de la metrópolis. Si bien la libertad en la que se encontraban los indígenas recién controlados había hecho que ya desde muy temprano en la monarquía se optara por organizar los territorios ultramarinos, los hechos acontecidos en la década de 1770 provocaron un revuelo inimaginable en América. La expulsión de las órdenes Jesuitas hizo que de alguna forma, la vida en las colonias se viera más complicada. Se acababa así de plano con las buenas técnicas de administración que llevaron a cabo con las reducciones de los indígenas; se acabaron los logros en los colegios jesuitas que hasta ese tiempo ya contaban con un centenar de centros para el aprendizaje de los habitantes americanos, entre otras consecuencias. Con esto, la población hizo crecer su descontento hacia la monarquía española. Se les privaba del apoyo que ellos siempre habían encontrado ante un monarca que de hecho más allá de los retratos o inscripciones, no conocían, pero eran sus súbditos, sin importar ese detalle. Órdenes jesuitas de los cuales se decía que “se oponían a la Ilustración, por lo mismo, esa unión no ha conspirado a otro fin que extinguir el buen gusto por

¹³Bernal, Antonio Miguel. *Monarquía e Imperio*. Editorial Crítica, Barcelona, 2007, p. 295. De hecho para este autor, “en pleno periodo de la conquista y colonia americana, la península no se encontraba totalmente unificada en el sentido de que todos sus habitantes se sintieran españoles, sino de cada una de las comunidades a las cuales ellos pertenecían. Esto no ocurría en las colonias ya que dado el control y la enseñanza, por ejemplo, de una sola lengua en el territorio habían hecho que las colonias se sintiesen totalmente españolas en esa época diferente a lo que va a ocurrir tras las Reformas Borbónicas”.

los estudios, debilitar la potestad real, y apartar del gobierno a las gentes ilustradas”¹⁴.

Esa relación resquebrajada además aumentada por tantos siglos de conflictos permanentes entre españoles y americanos se podía ver en el descontento de la población ante la designación de las autoridades políticas y administrativas que usualmente solían ser escogidos dependiendo de un estatus alto más bien político y económico y/o militar o de su relación española o criolla si la tuviese. Cosa que ellos obviamente (por lo menos la mayoría), no poseía.

Ese quiebre en la relación poco a poco se iba haciendo notar en la península también. Muchos de las personas que se atrevían a opinar acerca de estos hechos eran personas de buena estirpe. Para ellos, todo este alejamiento en las relaciones no eran más que una traición. La traición de una hija hacia su madre, la misma que le dio de comer y la crió ahora estaba siendo basureada por su progenitora que muy mal le pagaba todo lo que España le había podido entregar en su desarrollo. Esa era la mentalidad de la época. De alguna manera se creía que todos los “bienes” que la metrópolis había legado a las colonias como la religión católica (la religión verdadera para ellos), el idioma castellano o su misma historia en común, no habían sido agradecidas por sus receptores, todo lo contrario, intentaban traicionar a la nación que se había entregado por completo a su enseñanza, a su crianza y a su desarrollo. Y de la cual supuestamente ellos se habían sentido orgullosos en el pasado de llevar su sangre¹⁵.

Esa mentalidad añeja o superficial para la actualidad era el motor del pensamiento de la sociedad principalmente española. Especialmente la clase alta y la oligarquía que aun veía a América como terrenos fértiles para poder explotar los recursos que aun se pudiesen trabajar en su beneficio, obviamente. Justamente esa idea que tanto los soberanos españoles como la clase alta

¹⁴ Lynch, John. *La España del Siglo XVIII*. Cuarta Edición, Barcelona, España, Editorial Crítica, 2009, p. 254.

¹⁵ Sagrera, Martín. *Los Racismos en Las Américas, Una Interpretación Histórica*. Editorial Paradigma, Madrid, 1998, p. 256.

peninsular creía o sostenía en sus mentes aunque supieran que tan así era, fue lo que el movimiento de la Ilustración¹⁶ que se había dado tiempo antes, recriminaba, la libertad del individuo como ser que por medio de la razón, actúa y decide libremente. Eso daba claramente dos consecuencias que no eran muy favorables a lo que se pensaba colonialmente en España:

- La libertad del individuo para actuar. De allí viene el término liberalismo, con ello si se piensa, los habitantes de las colonias poseerían plena libertad de elección en cuanto (hablando del liberalismo en su término económico) a definir unilateralmente con quién comerciar o promover sus productos. Si se piensa que España siempre monopolizó el comercio hacia sus colonias de un modo protector, es que se entiende el interés contrabandista que se había dado desde poco después de la conquista del nuevo mundo por países como Holanda o la misma Inglaterra quienes, se atrevían por medio de los puertos a comerciar de manera ilegal con los colonos ante la imposibilidad de obtener productos manufacturados que no se hacían en España o los que sí se fabricaban en ella pero eran mucho más caros, podían tener acceso a estos tratando con los barcos que llegaban para ello. Las Reformas Borbónicas de fines del siglo XVIII vinieron a significar otro golpe aun mucho más fuerte para los americanos. En una de las reformas de esa época, España quiso poder asegurarse el control del comercio o mejor dicho, quiso poder volver a tener el dominio del comercio en sus colonias ultramarinas perdidas a manos de las potencias extranjeras. Para ello es que se centralizaron las labores administrativas y económicas para poder tener un control total de todo lo que ocurría en su imperio¹⁷. Se puede decir que fue un gran triunfo para España el poder volver a organizarse y comenzar nuevamente en la labor de administrar a

¹⁶Ortiz, Álvaro. Reformas Borbónicas, mutis catedrático, discípulos y corriente ilustrada 1750-1816. Editorial CIEC, Bogotá, 2003, p. 5. Ilustración que según este autor, configuró además otros fenómenos culturales dignos de ser tenidos en cuenta, como serían la difusión del periodismo, el surgimiento de la opinión pública, el conocimiento entendido como polémica y libre examen y la pretensión por popularizar el saber.

¹⁷Lumbreras, Luis y Burga, Manuel. Historia de América Andina. Quito, Ecuador. Editorial Ecuador F.B.T. Cía. Ltda., 2001, p. 331.

su “hija”¹⁸. De hecho lo fue ya que la metrópolis pudo volver a tomar las riendas de América, los terratenientes que poseían intereses en el nuevo mundo, pudieron obtener mayores rentas con ese aumento en los niveles de control y España pudo actualizar los terrenos: política, militar y comercialmente a su favor por medio de la centralización de labores, o sea, haciendo que todo lo que ocurría en su dominio, fuera informado o pasara por la península de modo de no tener extranjeros deseosos de sabotear sus riquezas ultramarinas como se venía dando. Positivo para los hispanos, no así para los colonos. Especialmente las elites locales que vieron como gran parte de las ganancias que ellos recibían comercialmente eran destinadas a la metrópolis, por ejemplo, por medio de los impuestos que se crearon también mediante éstas Reformas¹⁹.

- El segundo punto que se puede observar con respecto a los alcances de la Ilustración en esta época fue la idea que planteaba que la libertad del individuo debía ser total. En este sentido se podría llegar a entender que si alguien o algo en este caso, le tiene atrapado, entonces el sujeto no es completamente libre en su actuar. Si se lleva a lo que ocurría en las colonias, éstas no eran completamente (de hecho no lo eran) libres para proceder. Por más que con el correr de los años se hubiese ido paulatinamente adquiriendo más autonomía en asuntos políticos y de identidad, España seguía siendo el cuerpo protector que autorizaba o no la participación del “nuevo mundo” a la actualidad de lo que estaba ocurriendo en el mundo. Si a eso se le suman las reformas borbónicas ya explicadas, hacen ver que ese centralismo impuesto para poder “reconquistar” América, hacía disminuir la presencia de las colonias en la toma de decisiones, y a su vez, aumentar el malestar de los mismos hacia sus autoridades que para ellos, no los representaban.

¹⁸Lynch, John. Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808- 1826, Editorial Ariel, Barcelona, 1976, p. 15. De hecho, este autor, ha llamado estas reformas como una segunda conquista de América por parte de los Españoles.

¹⁹Borchart de Moreno, Christiana. La Audiencia de Quito, Aspectos Económicos y Sociales. Quito, Ecuador Ediciones del Banco Central Quito, Ecuador, 1998, p. 299.

Dada la situación que todo el mundo se encuentra relacionado, hubo además un hecho en particular que ha sido muchas veces nombrado como un estímulo para pedir la independencia por parte de los colonos, esta fue la independencia de los Estados Unidos. Los hechos ocurridos y que concluyeron con su emancipación en 1776, significaron una demostración de lo que se podía llegar a conseguir por medio de luchar por la libertad no ahora solamente por los individuos como entes personales, sino, de una nación, de una idea de individuos con características en común que consiguen libertad. Ese hecho hizo que se comenzara a crear en la conciencia de los americanos, la idea que pretendía decir que no era tan imposible poder salir del control de la península considerando que sus demandas no eran escuchadas, es más, por lo contrario, se les centralizaba aun más la administración de su política y comercio.

Es obvio y muy relevante decir que no todos los americanos estaban de acuerdo con independizarse de la “madre” a la que muchos se habían acostumbrado o siquiera conocían otra realidad que no fuese el depender de ella. O como Díaz Calvillo pensaba, *“Madre” que de alguna manera les había dado de todo. La antigua España como madre de la nueva la dio el ser de ilustración que hoy tiene, la envió socorros para aprender y mejorar las artes, la enseñó a apreciar sus inestimables frutos, la hizo feliz sacándola del yugo tiránico de sus emperadores idólatras, sujetándola! una, que no es dominación, sino autoridad paternal que siempre ha cuidado de su bien, la ilustró con la brillante luz del Evangelio dándola a conocer sus verdaderos intereses ,..... ¿Qué más?*²⁰ Además de ello, es mucho lo que se ha escrito acerca de las confabulaciones de personajes y grupos con la idea de pelear por emanciparse, mientras que grupos

²⁰Díaz Calvillo, Juan Bautista. “Discurso sobre los males que puede causar la desunión entre españoles ultramarinos y americanos, aprobado por el ilustre claustro de esta real pontificia Universidad en la que se juntó la tarde del 4 de octubre de 1810”. [en línea] México, La imprenta de Arizpe, 1810, p. 14.

<http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315775236520~59&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta 11 de septiembre de 2011]

no menores establecían la idea de no cambiar el modo de vida que llevaban hasta ese entonces, ya fuese o por comodidad o por un mal presentimiento de no saber que iba a pasar si no se encontraban protegidos por algo mayor, en este caso, una metrópolis como España.

Esto de la independencia no era visto claramente con muy buenos ojos por la metrópolis. De hecho se veía como una traición por parte de los colonos. *“Decimos, pues, que las antiguas posesiones españolas en el nuevo mundo, sufren hoy el régimen devastador, que ha fundado la espada de algunos de sus hijos alucinados y la de muchos aventureros inhumanos. Que hasta fines de 1809, la España no necesitó de otras fuerzas para mantener el sistema colonial, que la bondad y la equidad de sus leyes de Indias. Algunas explosiones parciales se dejaron sentir de tiempo en tiempo; pero ellos no escitaron en la Metrópoli inquietudes, aunque bastaban aquellas para avisar á los políticos que existía en la población de América una masa inflamable, que tarde ó temprano presentaría el horrible espectáculo de un incendio universal en la mitad del globo”²¹.*

Se podría llegar a decir que existían en ese tiempo dos grupos muy diferentes con ambas ideas como bandera, pero que aun, no demostraban en público un desarrollo militarizado de sus ideales, era solamente el germen de disputa lo que se encontraba en sus cabezas, en este momento. Sin embargo, no iba a ser muy tarde el momento en que un chispa hiciese explotar esa mecha que se había ido formando.

Ese descontento sin embargo no era demostrado por la totalidad de la población como se puede observar por ejemplo en las invasiones británicas que amenazaron el dominio hispano en 1806. En ella, milicias de ciudadanos de los sectores de Buenos Aires y de Montevideo, pudieron defendiendo el dominio

²¹De Aurrecochea, José María. La América Española hasta declararse independiente de su antigua metrópoli; [en línea] 1846, Madrid, Imprenta á cargo de d. Juan Rebollo, p. 10.

<http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315775369522-679&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta: 11 de septiembre de 2011]

español, sacar de su territorio a los que no eran sus “dueños”. Estos dos lugares eran trascendentales, especialmente el puerto de Buenos Aires que por lo mismo, quedaba abierto a las influencias externas²². Eso demuestra la gran cantidad de opiniones que existían en esa época acerca de un inmenso imperio que caía inevitablemente ante la vista de todos. La de los mismos colonos que con indignación observaban como fácilmente podían caer en el yugo de otro país desconocido; la de los británicos que ante las facilidades que entregaban los miembros del imperio llegaron y pudieron invadir un territorio tan importante comercialmente como el Río de la Plata; y de España que no pudo hacer nada ante la arremetida de los barcos invasores, es más fueron los mismos “protegidos”, los que cuidaron sus propias espaldas ante la desconocida respuesta de la “potencia”²³.

1.2 LA FRANCIA POST-REVOLUCIÓN DE 1789.

La revolución que se llevó a cabo por un periodo en Francia y que tuvo como punto decisorio en julio de 1789, quebró con los esquemas impuestos o una ruptura a lo normalmente adaptado desde hacía mucho tiempo en todo el mundo, y para qué decir de Europa que era desde donde se exportaban la mayoría de las ideas absolutistas²⁴. Esa idea de absolutismos que podía ser muy extrema, para la época no lo era. De hecho en gran parte de ese continente se producían regímenes de ese tipo. En Francia se podría decir que era el lugar donde florecía con mayor brillantez. Esto por la magnificencia en todo sentido de sus monarcas que instalaron la idea de haber obtenido su cargo o rol mediante el poder divino de Dios. En ese sentido se puede observar la figura de Luis XIV (1638-1715). La verdad es que la sociedad, más allá de no creer esa idea poder discutirla (aspecto

²²Bethell, Leslie. Historia de América Latina: La Independencia. Barcelona, España, Editorial Crítica, 2000, p. 76.

²³Lynch, John. San Martín. Madrid, España, Editorial Crítica, 2009, p. 38.

²⁴Solé, Jacques. Historia y Mito de la Revolución Francesa. México. Siglo Veintiuno Editores, 1989, p. 348.

que se vería de mala manera en esa época y lugar), aceptaba sin mayores problemas. Hasta ese momento²⁵.

La gran cantidad de problemas anexos que se fueron generando en Francia en ese momento crearon un ambiente y un contexto demasiado complicado tanto para la sociedad como para la monarquía. La diferencia en este sentido vendría a ser que la gente, especialmente, la parte de ella que se le catalogaba como el tercer estado o estado llano (“el pueblo”), fue la que más sufrió con las desdichas diarias a las que se veían atormentados; mientras que, tanto los soberanos como la corte y el clero que gozaba de gran importancia en esa estructura estamental perfectamente cerrada, no se veían tan perjudicados por las pellejerías a las que los pobres sufrían. De hecho los reyes franceses de la época de la Revolución en 1789, Luis XVI y María Antonieta, seguían con sus costumbres reales como si nada ocurriese, porque de hecho no les afectaba personalmente el conflicto que cambiaría política y socialmente el mundo. Eso de alguna manera sumado a la indiferencia de la nobleza, hizo que parte del clero se fuera al bando del tercer estado para planificar como actuar²⁶.

Los hechos que hicieron salir del trono e incluso condenar a la guillotina a los monarcas franceses, demostraron el descontento de la población hacia las prácticas político-militar-social y económicas que se llevaban a cabo en la Francia de Paris y Versalles. Descontento que como se iba a observar en las colonias americanas un par de décadas más tarde y con germen de las ideas en estos hechos, iba a generar que la población perdiese la fe en el bienestar que se mostraba por parte de sus reyes hacia el extranjero. Aquí se deben separar los procesos ya que no por tener una raíz y momentos semejantes, el odio de la población francesa que llevó al quiebre de su régimen y muerte de sus soberanos,

²⁵Shubert, Adrián. *Historia Social de España (1800-1990)*. Madrid, España, Editorial Nerea S.A., 1991, p. 133.

²⁶Van Kley, Dale K. *Los Orígenes Religiosos de la Revolución Francesa: De Calvino a la Constitución Civil, 1560- 1791*. Madrid, España, Ediciones Encuentro, 2002, p. 500.

no fue tan cruda en las colonias americanas y no se puede llegar a hablar de una manera seria y apresurada de odio, sino aun solamente de desdicha por las injusticias sociales²⁷ y económicas en las que se veían pisoteados y sin libertad de acción.

Pero la idea era muy parecida: poder conseguir la ansiada libertad en lo que ellos no se sentían partícipes.

La Francia post 1789, demostró que esa libertad si bien podía hacer “participar” al tercer pueblo de las decisiones, igualmente expuso otra idea que quizás era igual a las crisis anteriores por las cuales había pasado el pueblo francés antes de revolucionarse. La inexperiencia de saber qué hacer y cómo actuar frente a la acefalia franca. Eso se demostró por ejemplo en la ineficiencia de acción que demostraron tener todas las estructuras y sistemas de normalización de gobierno que se fueron implementando con el correr de los hechos y situaciones que hacían cambiar constantemente.

Entre 1789 y 1804, se fueron dando diferentes tipos de gobiernos que iban en una marcha ascendente²⁸ o se transformaban según lo que la situación francesa lo requiriera o simplemente no se llegasen a acuerdos. Entre éstos se pueden mencionar los siguientes:

Asamblea Nacional-----	1789
Asamblea Constituyente-----	1791
Asamblea Legislativa-----	1792
Convención-----	1792
Directorio-----	1795

²⁷Alain, Joxe. El Imperio del Caos: Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría. LOM Ediciones, Santiago, 2003, p. 118.

²⁸Prieto, Fernando. La Revolución Francesa. Madrid, España, Editorial Istmo, 1989, p. 16.

Consulado-----	1799
Imperio-----	1804

Dada la incapacidad de ejercer en cada una de las magistraturas que se creaban, poco a poco se empezó a pensar que una figura fuerte debía aparecer para lograr poner el orden en Francia, que hacía mucho tiempo no se observaba en este lugar.

Se debe recordar que la última figura con algo de poder dentro del reino, fue Luis XVI pero que con los múltiples problemas que tuvo que afrontar sumado a su escasa preparación como rey, hicieron que su gobierno no haya sido considerado más que el de un inútil e inepto con el poder absoluto. Ese poder absoluto que era el que se abolió con la revolución, debía ser sacado del poder ya que coartaba las ideas de las libertades humanas que se habían planteado poco antes de la aparición de la Ilustración. El general corso Napoleón Bonaparte en este sentido, se consideraba un líder. Un líder para un conjunto total europeo²⁹.

Faltaba esa figura que pudiese tomar las riendas de la nación y pudiese llevarla hasta un buen puerto. Robespierre o Marat en ese sentido no contaban con el apoyo total de la población e incluso mientras uno era guillotinado, el otro moría asesinado. No había un consenso en cuanto a escoger un líder carismático, fuerte, y que atrajera el respeto tanto de la población como de los militares que sirviese al pueblo francés.

En medio de la búsqueda implícita que se desarrollaba en Francia por encontrar esa figura, en América, las colonias se estaban viendo perjudicadas por

²⁹Spielvogel, Jackson. *Historial Universal. Civilización de Occidente. Séptima Edición.* México D.F., Editorial Cengeage Learning S.A., 2010, Tomo 2, p. 593.

las leyes de las reformas borbonas de esos tiempos que redefinieron las reglas colonia-metrópolis.

Las realidades entre los colonos del nuevo mundo y la población francesa eran más bien parecidas aunque en diferentes niveles. Las dos sin querer al parecer, iban a verse relacionadas de una manera indirecta y luego muy directa con la aparición de un amo de Europa que crearía un verdadero imperio en este continente. Se trataba de Napoleón Bonaparte.

1.3 LA FIGURA NAPOLEÓNICA.

Napoleón Bonaparte ha sido considerado como uno de los personajes más importantes de la Historia Mundial Contemporánea. Ser mencionado como tal sin embargo, no quiere decir necesariamente que su gobierno o su manera de actuar hubiesen sido cien por ciento positivos. De hecho así como ha sido elevado desde la categoría de genio, también se han criticado sus decisiones e intereses demostrándolo incluso como un dictador autoritario o con ideales demasiados grandes y casi imposibles como para actuar en la situación en la que logró aparecer³⁰. No obstante lo anterior, no se puede negar la importancia del nacido en la isla de Córcega en 1769. Éste creó un inmenso imperio francés casi europeo que influyó en el contexto continental y porque no decirlo, mundial en casi más de una década desde su aparición. Quebró por medio de su intromisión en la península ibérica, años y años de tradición real, por lo demás, también rompió o interrumpió un periodo de malos gobiernos que se venían dando especialmente con el mandato de Carlos IV (1788-1808) que demostró su incapacidad de gobernar al frente del pueblo hispano en momentos en que Europa completa se venía tambaleando por las oleadas revolucionarias que la habían afectado desde 1789. En realidad todas las monarquías de ese continente se vieron afectadas por

³⁰Moreno Alonso, Manuel. Napoleón de Ciudadano a Emperador. Madrid, España. Silex Ediciones, 2005, p. 105.

los sucesos ocurridos en Francia años antes. Se puede demostrar ello simplemente con la muerte guillotinado por el pueblo del soberano de turno como lo era Luis XVI. Entonces como se encontraban de alguna manera en peligro, debían estar preparados quienes ocupasen esos cargos ya que de no demostrar la fortaleza en el trono o no saberse acomodar a los sucesos que se venían dando en el terreno exterior, podían llegar a terminar o sin trono, o literalmente muertos.

Ya desde la época de 1799 (año VIII según el calendario que se había impuesto) se deja entre ver en Napoleón las ansias de poder que siempre había manifestado. Pero esa fue la ocasión de demostrarlo. Aprovechando el fin del periodo de la Convención, pudo crear el Consulado en el cual él iba a ser si bien estando acompañado, la figura máxima de Francia, antes de poder llegar a crear su imperio tiempo después. Se quedó con el cargo al exigir el ejecutivo para él solo. Dominó de hecho las situaciones adversas mediante golpes de estados sucesivos³¹.

Napoleón a su vez, pudo realizar o acercar el nombre de Francia al concierto mundial hegemónico. Inglaterra hasta ese entonces había sido considerada como la máxima potencia en el mundo por el nivel de protección de sus colonias, por el desarrollo en todo sentido que sufrió tras la Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII, por los cambios que se habían generado dentro del Imperio Británico por medio de su Constitución política y por su gran potencia naval que había cosechado desde hacía mucho tiempo por medio de sus victorias respetadas en todo el continente. Si a eso le sumamos que Inglaterra por medio de su manufactura se convirtió en una de las potencias económicamente más productivas asociadas a los puertos con los cuales la isla se relacionaba, da la idea del nivel hegemónico mundial en todo sentido que el Imperio Británico había logrado.

³¹Lefebvre, Georges. La Revolución Francesa y el Imperio (1787- 1815). Decimotercera reimpresión; México. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 174.

Napoleón fue capaz de intentar llevar a Francia hacia un desarrollo más bien similar al inglés. Creó por medio de un imperio un extenso territorio que abarcaba además de la actual Francia, gran parte de Italia, Polonia, Austria, Suiza, Alemania y España. Ese imperio conquistado por medio de victorias militares y de enlaces acordados muchas veces con países vencidos, intentó llevar a cabo un desarrollo militar y económico parecido al que se había establecido en la isla. Pero no se contaba con un punto muy importante: que en Europa existían muchas nacionalidades que pasaron a ubicarse dentro del naciente imperio. No sería tal el problema de poder organizarlos a todos dentro de un territorio que podía geográficamente hablando, ser más o menos homogéneo, pero se trataba de otro tema que si bien se ha dado mucho en la Historia Contemporánea, autores explican que nace de la época napoleónica. Se trata del tema de las nacionalidades diferentes, el nacionalismo. Por Nacionalismo se entiende como aquella doctrina política que sostiene que la titularidad última de la soberanía reside en la nación³².

. Se debe tener en cuenta no obstante, que las naciones no conforman los nacionalismos, es al revés. Como diría Eric Hobsbawm, “el nacionalismo que a veces toma cultura que ya existen, y las transforma en naciones, a veces las inventa, y a menudo las destruye... eso es realidad (...) el nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”³³. He ahí causas de por qué estos pueblos “internos” provocaban tal desgano dentro del imperio y, a su vez, sentimientos de desear estar fuera del territorio.

Esto quiere decir que las gentes que vivían dentro del Imperio de Bonaparte, eran muy diferentes los unos de los otros. Y en todo sentido. Ya desde sus costumbres, sus idiomas, las religiones que pudiesen profesar, etc. Inclusive

³²Rodríguez Abascal, Luis. El concepto de Nación y la fundamentación del Nacionalismo. Universidad Autónoma de Madrid, 2009, p. 1.

³³Hobsbawm, Eric. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1991, p. 18.

ellos no poseían siquiera una historia en común que los uniese y pudiesen construir aspectos entre esas similitudes. Ese conflicto fue muy importante dentro del desarrollo del Imperio ya que los pueblos se encontraban muy incómodos dentro de márgenes que no eran los que ellos estaban acostumbrados ni decididos por los mismos. En ese sentido fueron varios los conflictos que se produjeron por la poca similitud entre sí que se demostraba entre los miembros del Imperio del general. Ese se puede decir que fue un gran dolor de cabeza para el mismo Bonaparte. Pero era un asunto interno al territorio que se debía tratar ya que por ejemplo, podía verse en los momentos de las luchas como traidores a sus miembros ya que peleaban por un territorio y estandartes que ellos mismos no reconocían como propios. Pero se debe contextualizar igualmente este sentimiento como un movimiento de esa época que por lo mismo, iba a estar condicionado por la intelectualidad de la época, “el nacionalismo es un fenómeno del siglo diecinueve europeo. Es una consecuencia política del movimiento intelectual-literario denominado romanticismo, una reacción de la Europa central ante las ideas universalistas, y por ende desorientadoras, de la Ilustración dieciochesca francesa”³⁴.

Napoleón debió igualmente defender su imperio de los conflictos externos que se daban en Europa.

El desarrollo llevado a cabo por el “pequeño corso” para conformar un conglomerado de naciones que le obedecieran no iba a resultarle fácil ni se iba a producir de la noche a la mañana. Es por lo anterior que los países vecinos, incluyendo las denominadas potencias que se encontraban incluso en los límites del territorio, intentaron poder acabar con la idea de Bonaparte de adueñarse de Europa.

En ese sentido es que nacen las denominadas coaliciones que se convirtieron en conjunto de países europeos que se aliaban entre sí para poder combatir a un enemigo en común que en este caso iba a ser el naciente Imperio

³⁴Pfaff, William. La Ira de las Naciones. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994, p. 12.

Francés-Napoleónico. Entre los países y potencias más destacadas que lucharon contra los galos, se encontraban Rusia, el imperio austriaco, Prusia, Portugal, Suecia y por supuesto Inglaterra. Eran conflictos bélicos que, o detenían las avanzadas de Napoleón por Europa o de lo contrario, las alentaban a la conquista de nuevos territorios en disputa ganados.

Otro de los puntos importantes que Napoleón Bonaparte pudo imprimirle a su imperio, una vez ya dentro fue su Código Civil. Necesitaba poder establecer un orden judicial y político a su cuerpo territorial que se había propuesto convertir a Francia. En este cuerpo jurídico el emperador supo inculcarle serios toques de su influencia personal en su redacción³⁵.

Por causas judiciales en Europa no existía en ese entonces un orden que se reconociese de manera uniforme para todos los lugares. Lo mismo ocurría en Francia donde con la conquista de nuevos y numerosos territorios tras la llegada del general corso al poder, habían hecho que se siguiesen diferentes códigos que venían desde hacía mucho tiempo guiando a la población. Por ejemplo, en el imperio francés, en la parte norte de éste, se seguía códigos germánicos por su cercanía, mientras que en la parte sur del territorio, se obedecían leyes provenientes del imperio romano, lo que demostraba además de la antigüedad de lo que se obedecía (por ejemplo en la idea que muchos de los castigos no tenían las mismas formas de poder ser resueltos por la evolución de las formas de actuar ante ellas), la diferencia extrema que existía entre dos partes de un territorio que sin embargo, conformaban parte de un todo.

Napoleón supo entender lo que se necesitaba en el imperio que había conformado. Por ello es que tomó lo positivo de aspectos de la Ilustración y aprendió aspectos que provocaron la Revolución Francesa para poder ejecutar su Código Civil. Con este se quería acabar de una vez por todas con el sistema que

³⁵Radbruch, Gustav. Introducción a la Filosofía del Derecho. Novena Reimpresión, México D.F. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 74.

ahogaba a los ciudadanos dándoles un poco de libertad en diferentes ámbitos, de propiedad, de individuo, etc.

Para esto se puede citar a Vincent Cronin quien describe el pensamiento de Napoleón Bonaparte en los momentos previos a la Revolución Francesa de 1789, cuando aun no tenía la importancia y trascendencia que abarcaría un par de años más tarde: “Napoleón llegó a la conclusión (en ese entonces y ante el descontento de los franceses del gobierno) de que lo que estaba mal en Francia era que el poder del rey y sus hombres había llegado a ser excesivo; la reforma ansiada por Napoleón -y este aspecto es importante en vista de su carrera futura- era una constitución que, al destacar los derechos populares, garantizaría que el rey actuase en defensa del conjunto de los intereses de Francia”³⁶. O sea, se puede decir que Bonaparte pretendía realizar este cambio que llevó genialmente a cabo ya en el Imperio, muchos años antes que se llegara a realizar, pues las acciones que estaban ocurriendo en Francia de Luis XVI, eran prácticamente inaceptables para el pueblo galo.

Bonaparte igualmente destacó de manera brillante en cuanto a sus destrezas en lo militar, a las maniobras que realizaba, a sus métodos de disputa, a las conquistas que sumaba, a los territorios que poco a poco iban aumentando su Imperio. Se cree que fue uno de los más importantes estrategias en la historia contemporánea actual. De hecho, muchas de las tácticas por él utilizadas y otras planificadas por el francés, serían luego manipuladas por importantes jefes y líderes militares del siglo XIX y XX.

Siguiendo lo que dice Tarle en su biografía de Napoleón, el levantamiento de Tolón que llevaron a cabo los ingleses vino a significar la primera vez que se tomaron en cuenta sus tácticas militares de manera exitosa para la Francia revolucionaria, *“Esta fue la primer batalla librada y ganada por Napoleón el 17 de diciembre de 1793. Desde entonces hasta el 18 de junio de 1815, día en que el emperador vencido se alejó de los campos de Waterloo cubiertos de cadáveres,*

³⁶Cronin, V. Napoleón. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1971, p. 49.

*transcurrieron 22 años. Esta larga y sangrienta carrera fue estudiada con atención en el curso de todas las épocas de guerra de liberación nacional en Europa y su experiencia se ha analizado hoy sistemáticamente*³⁷.

La figura napoleónica trasciende entonces el ámbito francés y hasta europeo de finales de siglo XVIII y lo va a hacer mucho más, incluso en América, a comienzos del siglo XIX.

1.4 NAPOLEÓN COMO EMPERADOR.

El 18 de mayo de 1804 Napoleón Bonaparte fue proclamado emperador de los franceses. Las ansias de poder que el general corso había demostrado en las vísperas de la creación del imperio eran magnificentes. Tenía en su mente una idea mucho más compleja: poder crear un imperio que abarcara mucho más del territorio que Francia venía mostrando. Por ello, es que intentaría por medio de un imperio, conquistar gran parte de Europa aun cuando en esa labor, Inglaterra se le atravesara³⁸. Por lo mismo, en diciembre de ese año, se celebró de manera fastuosa su coronación en Notre Dame. Con ello quería demostrar su magnificencia que por lo demás se sustentaba en victoriosas batallas ganadas por sus ejércitos antes de llegar a ser emperador. De hecho antes de obtener ese cargo, ostentó el título de cónsul vitalicio, parecido a lo que ocurría en el imperio romano siglos antes.

Es en este entonces cuando Bonaparte demostró sus dotes de personaje histórico. Supo llevar a buen puerto muchas de las campañas que se propuso para Francia. Conquistó gran parte de Europa, ocupando territorios para su imperio que

³⁷Tarle, E. Napoleón. Buenos Aires, Argentina. Editorial Futuro: 1961, p. 19.

³⁸Verstrynge, Jorge. Frente al imperio: guerra asimétrica y guerra total. Madrid, España, Foca Ediciones, 2007, p. 187.

o bien fueron ganadas en peleas, o fueron terrenos entregados a éste por medio de compromisos pactados entre aliados y jefes militares y políticos que hubiesen sido derrotados. Igualmente en su gobierno obstaculizó de alguna manera -como ya se vio-, la primacía británica sobre Europa, especialmente en lo que significaba poder de los ejércitos en tierra ya que navalmente hablando, Inglaterra era muy superior, pudo ubicar a sus familiares en diferentes cargos de mucha importancia dentro de las principales coronas en Europa, promulgó una Constitución donde por sobre todo, la figura napoleónica era el centro de la discusión, logró bloquear comercialmente a Inglaterra mediante el cierre comercial de toda Europa hacia ella, obtuvo el trono de España como el centro políticamente más importante por medio de la ocupación de ese territorio aprovechando la incapacidad de los reyes del momento en el lugar, “encarcelando” al heredero Fernando VII, provocó consciente o inconscientemente la lucha por la independencia de las colonias latinoamericanas comenzando por la lejana Haití en 1804 aunque esto pueda ser discutible y no ser directamente relacionado a su figura, provocó indirectamente, pues no era su intención (de hecho no lo era), el surgimiento del nacionalismo en varios de los pueblos que quedaron ubicados dentro de su inmenso imperio y que eran completamente diferentes los unos de los otros³⁹.

En fin, la aparición de Napoleón Bonaparte como emperador rememorando títulos históricos utilizados ya en el imperio romano o por Carlomagno, demostraron primero que todo la mentalidad superior de su persona; las ansias que mostró para hacerse con su idea; la aparición de un poderoso imperio muy diverso en sus componentes; demostró además, el caos e incertidumbre que se vivía en Europa completa tras la Revolución que se llevó a cabo desde 1789 y ante lo mismo, la inseguridad de los monarcas frente a un peligro completamente cierto como lo era el ejército napoleónico; comercialmente trató de demostrar más alternativas frente a la hegemonía británica a los demás países; hizo que se crearan alianzas defensivas de potencias y países e imperios de la época frente a

³⁹Álvarez-Ossorio, Ignacio – Taibo, Carlos. Nacionalismo español, esencias, memoria e instituciones. Segunda Edición, Madrid, España, 200, p. 55.

la amenaza francesa (las llamadas coaliciones); se implementaron nuevas técnicas y métodos de disputa ante los adversarios, lo que significa en este caso, una cualidad personal de Bonaparte como estratega y general militar, que tiempo después seguirían siendo utilizadas por famosos jefes militares para sorprender y derrotar a sus enemigos; ubicó a Francia, una nación empobrecida, triste y recientemente totalmente revolucionada desde sus mismas bases, dentro de los márgenes de las potencias más respetadas en Europa y en el mundo. Esto se vería reflejado tiempo después por ejemplo con la colonización africana y asiática de fines del siglo XIX en la cual, Francia e Inglaterra iban a la par de intereses, disputas, influencias y conquistas ultramarinas; provocaron indirectamente las revoluciones latinoamericanas y, por ello mismo, las pérdidas de esos territorios en España ante la incertidumbre de la población frente al vacío de poder en el trono y el posterior descontento de lo que ocurría en éste.

Todos estas consecuencias del alzamiento napoleónico en Francia, provocaron cambios profundos en cómo se veía tanto la “nueva” nación gala ante el mundo, y como actuaría el resto de las potencias en hacerle frente a esta amenaza que invadía intereses y la normal paz e inercia que se veía de manera superficial en la población sometida, pero no por eso inmune a los nuevos pensamientos modernos.

1.5 VISIÓN NORTEAMERICANA ACERCA DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LA LLEGADA AL PODER IMPERIAL FRANCÉS DE NAPOLEÓN BONAPARTE.

Estados Unidos había logrado su independencia de Inglaterra el 4 de julio de 1776. Las razones por las cuales esto se desarrolló son diversas y de alguna forma tenían que ver con las ideas liberales surgidas en esa época de la Ilustración. Eso la lleva de alguna manera a estar emparentada tanto por sus causas como por la época con la Revolución francesa y la aparición del general corso.

Estados Unidos antes de obtener su emancipación, era una colonia inmensa que correspondía a la isla británica y seguía sus costumbres en todo lo que significara como territorio protectorado por su metrópolis. Eso se puede ver, por ejemplo, en los nombres de las ciudades, su idioma, algunas de sus tradiciones, y en parte en la religión que profesaban. Estados Unidos, si bien resultaba ser “hija” de Inglaterra, lo era de la de 1600. No de la de 1750, pues la inmigración hasta este sector se había detenido y se trataba desde hacía mucho tiempo, de ciudadanos nacidos en la colonia los que la habitaban más que extranjeros los cuales de alguna manera eran vistos casi de una manera de extranjeros o ajenos⁴⁰.

Uno de los puntos quizás más importantes y que se vieron para poder independizarse las trece colonias fue algo muy parecido a lo que se daba con los territorios ultramarinos que poseía España y que ya se han analizado y que es con respecto al comercio que se llevaba a cabo y las formas en que se relacionaban en cuanto a ese sistema.

Las trece colonias que comenzaron la lucha por liberarse de la potencia británica, debían comerciar con ella de una manera muy parecida a lo que ocurría con España y América, por medio de sistemas de monopolios comerciales entre las dos partes. El concepto de monopolio entendido como un único centro comercial que opera de manera unilateral con la totalidad de sus posesiones, se explica en pocas palabras en este caso, en que Inglaterra obtenía los recursos que Norteamérica le ofrecía, mientras que los mismos ingleses comercializaban de manera única sus productos ya manufacturados y por lo mismo, tenían libertad para cobrar los precios que ellos establecieran como los más indicados. O sea, libertad nula para los colonos. Poco a poco los ingleses se fueron aprovechando de eso y dadas las condiciones de déficit que estaba teniendo la corona británica a raíz de disputas debió subir los impuestos a algunos productos básicos para los

⁴⁰Cantero García, Carmen - Gayoso Pardo, Miguel. Estados Unidos, de la Independencia a la Primera Guerra Mundial. Madrid, España, Ediciones Akal, 1988, p. 18.

colonos. El descontento de éstos hizo provocar el rechazo a los métodos de control impuestos por la metrópolis y provocaron un clima auspicioso para el desarrollo de la independencia en julio de 1776, incluyendo en ello, una constitución liberal acorde a los tiempos y los sucesos que se venían presentando en el mundo.

Lo importante aquí es que los estadounidenses interpretaron como un hecho positivo los sucesos en los cuales finalmente Bonaparte se hizo con el poder de Francia y la elevó a un estatus superior de potencia al país galo. ¿Por qué lo hicieron? Porque ello significaría que como ellos ya no eran “víctimas del descarado monopolio por parte del Imperio Británico en formación, podían interpretar el alzamiento de Francia en el concierto europeo como un nuevo agente comercializador de productos. Eso significaría que tendrían, además, una nueva y amplia variedad de productos para poder adquirir a precios más bajos.

Eso con respecto a cómo se veía la irrupción de Napoleón Bonaparte y el Imperio francés a comienzos del siglo XIX. Esto no va a significar que se piense lo mismo de la Revolución Francesa.

En un comienzo el mismo primer presidente de los Estados Unidos George Washington (1732-1799) encontró un gran hecho el que se desarrollasen este tipo de sucesos en el mundo, en especial en Europa. Él como heredero de los tiempos libertarios que se vivían en ese entonces demostraba su gran alegría por la Revolución de 1789 en Francia. De hecho, le escribió a un enviado suyo en la misma Francia un mensaje en el cual lo demuestra: “La Revolución que se ha llevado a cabo en Francia es de tan maravillosa índole que la mente apenas puede reconocer el hecho. Si termina como... [Yo] pronostico, ésta nación será la más feliz y poderosa de Europa”⁴¹. Se entendía, por lo tanto, que lo que se admiraba en todo estos hechos no era tanto el fin presente que se desarrollase en el momento, ni los medios por los cuales se pudiese llegar a conseguir los fines

⁴¹McPhee, Peter. La Revolución Francesa, 1789-1799, Una Nueva Historia. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2009, p. 78.

propuestos, sino, conseguir la libertad de los pueblos y por ello se convertiría en la mejor nación en todo sentido del viejo continente. Ello porque la razón sería la que guiaría a los manifestantes pues ellos buscaban por medio de sus insurgencias, liberar a sus ciudadanos de lo terrible que eran los monarcas del antiguo régimen y que por lo mismo -y ahí se entiende porque lo decía el mismo Washington-, era algo muy parecido a lo que ellos habían conseguido solamente 15 años antes al emanciparse de los ingleses.

También era importante entender que en Estados Unidos se tenía la conciencia de la fortaleza que presentaba el imperio que Napoleón había conformado. Por lo mismo, es que se trataba de no llegar a tener problemas con este posible nuevo enemigo. De hecho en 1812 casi de manera obligada Estados Unidos le declaró la guerra al Reino Unido. Fue una mala idea ya que sufrió graves consecuencias pero no volvería a hacerlo⁴².

Pero a la Francia de Napoleón se le temía ya que el mismo emperador se había encargado de hacerle ver a todos los monarcas y jefes militares de lo fuerte y poderoso que era su país.

Pero no todos creían así. El comentario que realizaba George Washington apenas se realizaba en Francia la revolución no era compartido por toda la sociedad norteamericana. Éstos veían esos hechos no como su presidente, sino de una manera muy particular, pues lo entendían como la actuación de gente que no respetaba los márgenes establecidos para poder llevar a cabo un proceso emancipatorio o el de tratar, en este caso, de demostrar su descontento hacia su soberano, o sea, no lo demostraban de una manera apropiada más allá de que lo que se buscara fuese la libertad. La misma que ellos una década atrás habían alcanzado. Eso se ve en un texto llamado “Cine y Revolución Francesa”, en donde se apunta que “desde un primer momento, las revoluciones inglesa y norteamericana rechazaron como hija suya la Revolución Francesa. Y el paso del

⁴²Osborne, Roger. *Civilización: una historia crítica del mundo occidental*. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2007, p. 373.

tiempo no hizo más que ahondar las diferencias. Para los anglosajones, la Revolución Francesa se identifica prácticamente con el Terror”⁴³.

Esa idea es muy parecida a lo que va a ocurrir con la mirada que tuvieron los colonos americanos (dependientes en este caso de España) acerca de lo que ocurría en Francia. Esto, pues para ellos resultaron impactantes el curso de los hechos y como se fueron desarrollando a medida que se iban produciendo cada uno de los sucesos. Estos no vieron la Revolución como un ejemplo que se debía seguir o que se debía imitar. Si ellos querían poder conseguir algo con respecto a ya fuese mayores toques de autonomía o simplemente alzarse por la independencia, debían actuar de manera diferente. No ser tan crueles, inapropiados y hasta bárbaros en cómo actuar, y mostrarse más pasivos en ese objetivo.

De alguna manera intentar el método utilizado por los norteamericanos para alcanzar su objetivo, o sea, por medio de batallas, ocupando la diplomacia y dejando que los encargados de poder conseguir los frutos, no fuesen las turbas descontroladas que se habían visto en Francia que, incluso habían sido capaces de matar a su monarca sino que fuesen las elites políticas y comerciales las que lo realizaran.

De hecho en la mayoría de los países que se independizaron a comienzo del siglo XIX en América, esos procesos los realizaron los “políticos” o “grandes familias” reconocidas por todos y siguiendo conductos más normales y “pacíficos” (dentro de lo que se puede entender como “pacíficos”) que los llevados a cabo por el pueblo francés⁴⁴.

⁴³Martín, Jerónimo José – Rubio, Antonio. Cine y Revolución Francesa. Gráficas Rogar, Madrid, España, 1991, p. 194.

⁴⁴Del Pozo, José. Historia de América Latina y del Caribe 1825 – 2001. Segunda Edición, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009, p. 37.

CAPÍTULO 2: LOS MOVIMIENTOS DE NAPOLEÓN BONAPARTE PARA CREAR UN IMPERIO EUROPEO CONTINENTAL Y SU IMPORTANCIA EN LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS.

2.1 LA LUCHA ANGLO-FRANCESA POR LA SUPREMACÍA EN EUROPA.

Desde el siglo XVIII, Inglaterra venía ya mostrándose como la nación más desarrollada para la época en Europa y, por lo tanto, del mundo. Esta metrópolis, había conseguido, al igual que países como anteriormente España, Portugal, Holanda o la misma Francia, posesiones en otros territorios ultramarinos, más conocidos como “colonias”. De alguna manera habían sido la manera por las cuales esas naciones se habían podido desarrollar y, a su vez, convertido en inmensos focos de tradición, cultura e ideologías para sus centros de dominio.

Francia siempre fue rival de Inglaterra. Eso se podía ver en aspectos como la industria donde Inglaterra (como iniciadora de la Primera Revolución Industrial a mediados del siglo XVIII) siempre fue muy superior a todas las demás potencias de la época. Ese desarrollo elevó a la isla al estatus de potencia ya que pudo estructurar un imperio que si bien se sustentaba principalmente en sus colonias por medio del monopolio y de la extracción de recursos de sus dependencias, no significaba ello necesariamente, que Inglaterra no hubiese llevado a cabo y en su propio territorio europeo, un exitoso desarrollo en todo sentido luego de la aparición de las máquinas y del proceso de las migraciones que caracterizaron aquel sistema⁴⁵.

Francia y las demás naciones la miraban desde abajo. Sin nombrar a la monarquía rusa que ante todo ese desarrollo que se vivía en el mundo por las grandes potencias, no se decidía a entrar en este proceso. Proceso del cual ella no podía participar pues, como una nación agrícola, se sustentaba apenas de ello

⁴⁵ Silva, Arístides - Mata, Mariela. La llamada Revolución Industrial, Caracas, Venezuela, Universidad Andrés Bello, 2005, p. 391.

por lo que era insuficiente su frágil desarrollo para actuar en cuanto a revolucionar económica y socialmente su estado. El Imperio británico de gran relevancia a fines del siglo XIX, solamente llegaría a ser superada a comienzos del siglo XX con la subida de Alemania antes y después de la Primera Guerra Mundial, y posteriormente Estados Unidos tras 1945. Otro de los aspectos en que Inglaterra era inmensamente superior a los demás países era en su creciente poderío naval. Como isla sabía que si quería llegar a crear un imperio compuesto por colonias, debía desarrollar un amplio tráfico naval ya fuese para poder construirlo en cuanto a conquistas como para poder llevar a cabo por medio de las rutas marítimas el comercio de la cual se hizo líder. Ese liderazgo podía ser aumentado si llegaba a obtener el control de un área que era muy codiciada por sus innumerables materias primas y que se encontraba en ese periodo precisamente, en una especie de “olvido” por parte de su metrópolis España ya que, esta se encontraba en medio de una inmensa crisis interna tras la invasión napoleónica que había sacado del poder al rey legítimo como a su heredero dejándolo en manos extranjeras. América entonces, significaba una fuente a la cual se debía aprovechar.

Inglaterra ejerció por lo mismo influencias sobre otros países de modo de poder acaparar un conglomerado de territorios que le sirvieran para poder respaldar lo que había construido. Así podría en el caso de encontrarse en peligro, o ante una incertidumbre frente a otra potencia, asociarse con sus aliados para combatirles. Pero no necesariamente eran con fines militares o defensivos esas influencias. También eran de manera de poder demostrar su poderío frente a los demás países que se veían bajo las esferas de autoridad y se colocaban bajo su protección.

Quizás sí, el punto más importante por el cual se pudiese demostrar su dominio era en lo económico.

Luego de la Revolución Industrial que se generó a mediados del siglo XVIII en la misma Inglaterra, ésta pudo perfeccionar sus sistemas de ganancias por la incorporación de las máquinas y de la población de la baja sociedad con el fin de

poder ser explotados a cambio de trabajo. Con ello subió espectacularmente no así tal vez los índices de mejora en lo social, como sí lo hizo en los niveles de desarrollo como nación. Eso se podía observar por ejemplo en cómo se estructuraban las redes ferroviarias a lo largo de la isla y la cantidad de puertos en las costas. Lo mismo con la aparición de grandes centros industriales como Manchester o Liverpool.

La influencia de la máquina hizo que se aumentaran los índices de comercio que ellos generaban. Con ello, crecieron las redes de envío y traslado de productos con otros puntos de Europa. Y por lo mismo, el incremento de navíos para ello. Por esto, Gran Bretaña, se convirtió en el dueño del mar europeo por medio del comercio. Propiedad que sin embargo se iba a sumar al respeto que las naciones les merecían a los británicos.

Ese proceso expansivo por el cual los británicos pudieron atravesar ayudado por la magnificencia de un desarrollo económico fue la razón por la cual las diferentes naciones, especialmente Francia comenzó a envidiar esa posición de poderío hegemónico mundial. Ayudados por las épocas revolucionarias recién pasadas y por la aparición de Napoleón como el general que guiaría los destinos de su reciente y naciente imperio, la nación gala se empinaba como la más prudente de los países que pudiese ponerse al mando de Europa o a la altura que mostraba Inglaterra en esos momentos.

La lucha entre Francia e Inglaterra era un duelo entre la espada y la máquina. Ya que sin la Revolución Industrial, es muy probable que los ingleses hubiesen sido siquiera capaces de oponerse victoriosamente a la Francia napoleónica. Las nuevas armas de destrucción así como la fabricación de sus navíos y todos los nuevos elementos de ese corte que la revolución generaba a un ritmo y nivel cada vez más y más acelerado, constituyeron los factores esenciales de la derrota de Napoleón, por más allá que éste último presentase ejércitos más preparados o mejores estrategias.

Napoleón demostró su odio a los británicos desde siempre. Creía que solamente una Francia fuerte podía llegar a superar la influencia para el resto del mundo que la isla mantenía, y qué mejor que un hombre fuerte como él estuviera a su mando.

Francia se les presentó a los ingleses como un duro rival. Durante esos años (1803-1805) Napoleón y su ejército hicieron sentir miedo a los británicos.

Tras diferentes instancias, en las cuales Bonaparte ya como emperador francés o como el personaje que tenía vínculos con gran parte de las monarquías y gobiernos europeos, trató de conseguir su ansiado plan de alzar a Francia a la cabeza del mundo. Lo buscó principalmente, de dos maneras diferentes:

- a) por medio de la batalla o de las luchas nación contra nación en las cuales se enfrenarían Francia e Inglaterra. En éstas, Bonaparte pudo conseguir espectaculares victorias ya fuera ante Inglaterra o ante la misma nación pero apoyada por mas países en las llamadas coaliciones. Es en este momento en que se comienza a gestar el reconocido genio militar táctico-estratégico del general corso. Batallas como Friedland; Marengo; la excursión a las pirámides egipcias o la derrota ante el ejército europeo en Waterloo, demostraban que no se trataba de un general común y corriente sino de un heredero de un Augusto o un Carlomagno⁴⁶. Un genio que no se demostraba solamente en la victoria o en la derrota que pudiese obtener sino en cómo éste planificaba los combates.

Directamente, Francia e Inglaterra se encontraron durante estos años, en algunas batallas tanto territoriales como navales repartiéndose las victorias pero demostrándose paulatinamente la superioridad inglesa.

- b) la otra instancia en la cual ambas naciones se enfrentaron fue la de las influencias. Por estas se entienden a una potencia generando lazos con otros países “menores” ya sea por relaciones militares de protección;

⁴⁶ Moral Roncal, Antonio. Pío VII, un papa frente a Napoleón. Madrid, Silex Editorial, 2007, p. 150.

culturales hegemónicas o económicas de comercio. Dentro de esta última se encuentra el Sistema Continental también conocido como Bloqueo Continental que se verá más adelante.

Ambas estrategias elevaron a las dos naciones en polos de atracción de predominio ante los demás países.

La lucha entre ambas, sin embargo, debía establecer solo una vencedora, Inglaterra. Sin embargo el Imperio Napoleónico Francés significó un arduo rival para los británicos además del nacimiento de una Francia poderosa que puso en riesgo la primacía inglesa. Es algo muy parecido con lo que va a ocurrir con potencias que también van a desafiar la hegemonía impuesta de una nación como el Imperio Alemán a fines del siglo XIX, y Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX.

La guerra que se llevó a cabo entre las dos potencias, a su vez, significó más allá del aseguramiento de su control y primacía en el mar, un amplio acrecentamiento en sus posesiones coloniales en detrimento de España, Holanda entre otros países.

2.1.1 PLAN DE INVASIÓN A INGLATERRA Y BATALLA DE TRAFALGAR.

En el contexto de esos años de terror para los ingleses, Napoleón planificó invadir la isla. Para ello es que necesitaba de un gran esfuerzo que pudiese derrotar a la prestigiosa y reconocida armada de Inglaterra. El general corso entonces concentró en las cercanías de Boulogne la mayor máquina guerrera existente en su época: 120.000 hombres dispuestos a invadir Inglaterra.

Lo ideal para el francés era manejar los sistemas de embarcaciones, para ello es que mejoró los puertos que poseía Francia y creó otros por lo mismo. También se preocupó de la fabricación de numerosas embarcaciones para los combates y también para el mismo desplazamiento de los ejércitos en las labores del arribo al invadir.

Los cerca de 200 barcos y 120.000 hombres estaban dispuestos a tomar Inglaterra para Francia⁴⁷. Para ello es que se debe recordar la alianza por la cual galos y españoles se defendían de manera mutua. Por ello es que se desarrolló la batalla de Trafalgar (1805) cerca de Cádiz en la cual ambas armadas aliadas combatieron frente a la británica comandada por el Almirante Horatio Nelson (1758-1805). En éste, la coalición fue derrotada acertándole el almirante Nelson que por lo demás murió en esa batalla, una de las derrotas más importantes que tuvo Napoleón en su carrera. También significó que se cerraba de manera definitiva cualquier idea por parte de Francia de poder invadir a los británicos. De ahora en adelante, la guerra continuaría pero sería de un modo de combates indirectos y, por lo demás, descartando de plano que se llevase a cabo en el mar que pasó tras este enfrentamiento a ser controlado de manera íntegra por Inglaterra.

2.2 EL CASO PORTUGAL. LA EXCUSA.

Dentro del conflicto que disputaba Inglaterra con Francia por la hegemonía europea- mundial, el viejo continente se vio invadido por aquellos dos frentes en los cuales debían establecerse. El no alinearse con alguno de los dos “bandos” podía significar desde la demostración de amplias desventajas en sus relaciones comerciales y en sus lazos políticos de protección militar, hasta en algunas situaciones poder ser invadidos y hasta anexados a una de esas potencias.

Muchos países europeos tenían monarquías o de no tenerlas, presentaban lazos con algunas de las familias más importantes de las potencias. En este periodo se deben reconocer como potencias de impronta además de las ya mencionadas Francia e Inglaterra, a Prusia, Rusia, Austria y en mucha menor medida las otrora potencias marítimas España y Portugal recordados por sus conquistas del siglo XVI, en sus posesiones ultramarinas en América.

⁴⁷ Butrón, Gonzalo. Trafalgar y el Mundo Atlántico. Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2004, p. 114.

Las coaliciones en este sentido, jugaban un rol preponderante. Esta armada o ejército de países combatían alineados para poder luchar contra un enemigo en común que en ese entonces era la Francia Revolucionaria. Ésta había puesto en jaque a las monarquías tradicionales que tan estáticas se venían mostrando desde hacía siglos⁴⁸.

Esa tranquilidad ya no era tal desde 1789. Había sufrido un fuerte colapso en sus bases tras el levantamiento del pueblo en armas. La inestabilidad en la que se encontraban los monarcas desde esa fecha era inmensa. Ellos asistían a un periodo en el cual, tanto las ideas ilustradas de ese siglo como los sucesos que se venían llevando a cabo, les revelaba quizás el fin de un periodo de dicha y seguridad. Una seguridad destrozada para ellos con el degollamiento en la guillotina de Luis XVI (21 de enero de 1793) y de su esposa María Antonieta de Austria (16 de octubre de 1793) en París.

La inseguridad ya mencionada iba a aumentar de manera trascendental si se menciona la aparición de Napoleón Bonaparte como general y guía de Francia. Éste imbuido por ideales ilustrados de “democracia”; de la casualidad de encontrarse en una época de desconcierto y de falta de un líder y sumado a su interés por hacer de Francia la primera nación, representaba un peligro constante e inminente para los déspotas monarcas. De alguna manera, representaba una esperanza para el “pueblo”.

La lucha por la supremacía en Europa generó que los puertos principalmente por su importancia económica y enclave comercial, se vieran inmersos de una importancia sustancial, esto ya que eran el punto de encuentro y de control para las relaciones económicas entre naciones. Por ello es que se negociaba, se embarcaba y se controlaba el comercio que, había significado un sistema de nexo inmenso entre países y, por lo demás, con las colonias

⁴⁸ Gómez, Fuentenebro. *Pintura Histórica del Carácter de Napoleón Bonaparte*. Madrid, Universidad Complutense, 1808, p. 102.

americanas. Las influencias, el dinero, las relaciones políticas en fin, se llevaban a cabo o se establecían en los puertos.

Como Francia no había podido conseguir derrotar por medio del combate militar ni naval a Inglaterra, nación que por su desarrollo industrial tras la revolución de la máquina y demográfica de mediados del siglo XVIII se mostraba por excelencia como una potencia naviera, Napoleón ideó un plan por el cual de manera indirecta, iba a poner de cabeza a los británicos. Este consistía en impedir el comercio de los demás países con Inglaterra, esto por medio de alianzas militares o de lo contrario, a través de ocupaciones en sus territorios de los que se negasen a “participar” del plan. Este sistema va a recibir el nombre de Bloqueo Continental o Sistema Continental y lo estableció Napoleón por medio del Decreto de Berlín de 1806.

Con el Bloqueo Continental, Bonaparte según él, no quería el fin británico: *“¿Qué es lo que yo quería de Inglaterra? ¿su destrucción? Sin duda no; yo sólo le pedía que finalizara con una usurpación intolerable; el goce de derechos imprescriptibles y sagrados; la liberación, la libertad de los mares;...”*⁴⁹. O sea, había un interés netamente económico-comercial de libertad para el resto de los países más allá de ocultar sus deseos de igualar o superar el poder naval que en combate no había derrotado a los ingleses.

Este enclave estratégico incluía además del imperio francés napoleónico a Italia por el sur, partes de Prusia, Rusia y Austria en lado oriente, al norte parte de Suecia y Noruega y por el oeste, a España. Se demostraba entonces, que toda Europa se unía con el objetivo de encerrar y aislar a la isla Británica en lo económico.

Es precisamente en este lugar donde se va a generar un conflicto que iba indirectamente a repercutir en las colonias ultramarinas hispanoamericanas. La

⁴⁹Domínguez, Juan. “La América española y Napoleón en el Estatuto de Bayona” [en línea] Madrid <<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/rievcuadernos/04/04315346.pdf>> [Consulta 6 marzo 2011]

invasión francesa a España. Para ello es que se debe remontar la situación al contexto del Bloqueo Continental. Napoleón consideraba que el sector oeste de Europa era muy importante y en este lugar las costas portuguesas eran un flanco portuario-comercial relevante para el imperio napoleónico naciente.

Portugal era en esa época un aliado del Imperio Británico. Los puertos lusos podían significar buenos ingresos para el imperio en formación además que, acaparando a Portugal, Francia neutralizaba política y comercialmente a la isla con el resto del continente. Era una barrera para el Bloqueo Comercial Continental impuesto por el mismo Napoleón.

2.3 INVASIÓN NAPOLEÓNICA A ESPAÑA

Dentro del plan ideado por Napoleón, Portugal era el fin que se debía conseguir. Pero geográficamente, el país luso se encuentra en la península Ibérica y esto significaba que para poder acceder a él, se debía atravesar toda España.

Portugal y España se habían convertido tras épocas gloriosas pasadas en naciones que se encontraban al margen de todos los hechos de trascendencia que se desarrollaban en esos años. Los gobiernos de Madrid y Lisboa y los pueblos español y portugués continuaron el mismo régimen de vida de las décadas anteriores a la Revolución. Despotismo Ilustrado, platónicos anhelos de reforma y alguna que otra reacción aislada ante los sucesos europeos; pero en el fondo persistía el inmovilismo y la rutina en el régimen político y administrativo e incluso en la masa popular de ambos países⁵⁰.

Francia y España mantenían buenas relaciones. Eso por lo menos era lo que se notaba en esa época. Indudablemente que había desconfianza ante el gobierno hispano por problemas anteriores entre ambas naciones. Carlos IV había

⁵⁰ Grimberg, Carl - Svanström, Ragnar. *Revoluciones y Luchas Nacionales*. Historia Universal Daimon. Barcelona, Editorial Daimon, 1970, p. 197.

delegado gran parte de sus funciones reales en su ministro Manuel Godoy que se convirtió en el representante español para esa época.

El temor a que España pudiese verse sobrepasada o humillada por la fuerza napoleónica como había ocurrido con otros países había hecho que se respetase a Francia y, por lo mismo, se estableciesen buenas relaciones con ella y con el emperador.

Portugal en cambio era aliada del bando británico.

Tras la imposición por parte de Francia del Bloqueo Continental en Europa, la mayoría de las naciones se cerró comercialmente a negociar con los puertos ingleses. Portugal en cambio se inclinó por su aliada Inglaterra. Eso generó que se observara con otra mirada la actitud portuguesa de no participar de “sitiar comercialmente” a la isla desde 1806. Todo esto ante la incapacidad francesa de invadir, conquistar y derrotar “por la fuerza” a Inglaterra.

No resultaba una mala idea para Napoleón tomar el control de los puertos portugueses y de paso cerrar definitivamente a Europa del actual Reino Unido por medio del aislamiento. Tampoco lo era para España que más allá de asegurarse un poderoso aliado como en ese momento se presentaba el imperio francés, podía acceder a gran parte de los territorios que se conquistasen al oeste de sus límites. Es por ello que se firma el 27 de octubre de 1807 el Tratado de Fontainebleau por el cual, España y Francia se unían militarmente para invadir Portugal⁵¹. Este era el comienzo indirecto del fin del control español en las colonias.

Según este Tratado, luego de la invasión a Portugal, esta sería dividida en tres partes que serían adjudicadas tanto para futuros intercambios o “trueques” con otros territorios, como para los dos bandos: para los Bonaparte y para Godoy.

Sin embargo, Napoleón llevó a cabo el plan de invadir de manera poco evidente a España. El pretexto de llegar a Portugal por territorio hispano se vio acompañado por una gran cantidad de soldados franceses que más allá de

⁵¹ Pérez López, Raúl. La España de Riego. Madrid, Silex Ediciones, 2005, p. 120.

marchar hacia al oeste de los límites de los Borbones, se iban instalando dentro de este sin el propósito de avanzar.

Los hombres de Napoleón tomaron las plazas de Pamplona, San Sebastián, Barcelona, entre otra, y a cada paso demostraban su repugnancia por este país al cual ellos encontraban inferior y lo menospreciaban cantando al paso: *“tomar España es para nosotros como tomar el desayuno”*⁵². Inclusive era muy raro para los habitantes de la península que los ejércitos permanecieran aun en su territorio si habían conseguido conquistar Portugal hacía tres meses.

Muchos de los habitantes de España creyeron que este era el punto final ideado por Napoleón Bonaparte por medio de sus ejércitos para hacerse con los dominios hispanos fomentando el odio de los americanos hacia la metrópolis que durante años había ido acrecentándose por las múltiples diferencias de opinión y de pensar y la negativa del reconocimiento de las colonias como territorios con derechos propios. Así se puede leer la opinión en esos años del autor español Juan Bautista Díaz Calvillo para quien, *“los ocultos emisarios de Bonaparte se han valido de todos los resortes que consideraron propios para hacer caer en manos de aquel déspota esta porción la mas codiciada 'del orbe': en el espacio de dos años no la hablan podido conseguir, y siendo tan antigua la rivalidad de ultramarinos y americanos, tomaron por aquí sus medidas, y comenzaron a fomentar discordia”*⁵³.

La situación en España era muy complicada y desconcertante. Napoleón había llevado a cabo su plan sin mayores complicaciones incluso con el beneplácito de los representantes del mismo país. Eso descolocaba a la población que veían de manera pacífica y sin poder hacer nada, como su país se sumaba a

⁵² Grimberg, Carl - Svanström, Ragnar. *Revoluciones y Luchas Nacionales*, op. cit., p. 192.

⁵³ Díaz Calvillo, Juan Bautista. *Discurso sobre los males de la desunión entre españoles ultramarinos y españoles* ” [en línea]
<http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315775236520~59&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta: 11 mayo 2011] p.13.

la larga lista de posesiones incorporadas en unos pocos años al Imperio Francés Napoleónico (1804-1808). Y con ello probablemente, sus históricas colonias ultra atlánticas.

Mientras los ejércitos del emperador atravesaban España, Napoleón pudo llevar a cabo otro de sus planes. Una vez que se aseguró el control de España, (1808) llevó a Carlos IV y a su heredero Fernando VII hasta la ciudad francesa de Bayona. Allí los hizo abdicar a ambos. La llegada de la familia real a este lugar iba a provocar revueltas en diferentes lugares del reino español demostrando fidelidad con los verdaderos monarcas entre ellas las de repulsión hacia los usurpadores franceses en mayo de 1808 en revueltas populares.

El Emperador había determinado *irrevocablemente que no reinase la dinastía de Borbón en España, y que en su lugar sucediese la suya; á cuyo efecto quería S. M. I. que el Rey renunciase por sí y por toda su familia la corona de España y de sus Indias a favor de la dinastía de Bonaparte*⁵⁴. Había entonces un interés explícito por hacerse con el trono español pero de igual manera se expresa que por añadidura sus posesiones pasan a depender de igual manera, de su nuevo soberano.

La renuncia a sus cargos de ambos monarcas significó que el hermano de Napoleón José, fuera declarado Rey de España.

José Bonaparte (1768-1844) había sido declarado anteriormente por su hermano Napoleón rey de Nápoles, tras su ocupación.

José apoyado por su hermano intentó darle legitimidad a su llegada al trono hispano, lo cual llevaron a cabo una especie de Constitución o estatutos en la misma ciudad francesa presentada ante representantes españoles que no

⁵⁴Cevallos, Pedro. Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España y los medios que el emperador de los franceses a puesto en obra para realizarla. [en línea] http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315774531728-487&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true > [Consulta 23 junio 2011] p. 24.

podieron hacer más que opinar de ella pero no interferir. En ésta, de carácter “afrancesada”, se daban mayores libertades a los ciudadanos, derechos en algunos sentidos e incluso con la intención de darle participación política a los americanos pero que por la Guerra de la Independencia española, no lograría llevarse a cabo⁵⁵. Todo lo anterior, como dice Eduardo Martiré, fue importante: *“dar una constitución a España e Indias, aún por mano del odiado invasor, no podía dejar de preocupar hondamente a todos los actores del drama de esos años. Abrir las puertas de España al constitucionalismo, y a la codificación, que era su consecuencia inevitable, pilares de las nuevas corrientes racionalistas del siglo, se convertía en un acontecimiento formidable, cualquiera fuese el sector de la sociedad española y europea en la que se encontrase enrolado”*⁵⁶. Pero sin embargo, se estamentaban las clases como en el antiguo régimen para una mejor administración. Más allá de ello, va a ser de gran importancia esta legitimación que se propone para la toma del trono además de relacionarla con el legado jurídico napoleónico de su código ya que como el mismo autor recuerda en palabras de Napoleón en su destierro: “Lo que nada borraré, lo que vivirá eternamente es mi Código Civil”.

Básicamente en gran parte del periodo de reinado de José I Bonaparte, el pueblo manifestó su descontento hacia él y hacia Francia. Nunca los españoles sintieron al hermano de Bonaparte como su rey y lo manifestaron dentro de España formándose además de las rebeliones ya mencionadas, juntas donde se demostraba el patriotismo de sus miembros. Estas Juntas, decidirían los destinos de España al verse sus representantes inhabilitados de poder hacerlo.

Por lo mismo, el periodo de José I iba a estar marcado por las luchas dentro y fuera de España. Dentro ya que en diferentes ciudades se generaron instancias para demostrar fidelidad al “deseado” Fernando VII, y fuera de España porque

⁵⁵ Domínguez, Juan. La América española y Napoleón en el Estatuto de Bayona [en línea] <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/rievcuadernos/04/04315346.pdf> [Consultado 13 marzo 2011] p.317.

⁵⁶ Martiré, Eduardo. “Bayona y la política de Napoleón en América” [en línea] <http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/rievcuadernos/04/04315346.pdf> [Consulta: 25 septiembre de 2011].

Inglaterra se alió nuevamente (como lo era antes de la aparición de Napoleón) a España.

En diferentes combates se pudo demostrar que los españoles detestaban quizás no a José como tal, sino, la intromisión de los franceses en todo sentido en sus asuntos. El mismo Napoleón entendía esta situación. Él reconocía que el pueblo español no sería tan fácil de dominar ni de asumir las condiciones que se llevaban a cabo: “Sería un error suponer que basta exhibir nuestras tropas para someter a España; tenemos que habérnoslas con un pueblo nuevo, animado de todo el valor, de todo el entusiasmo que se halla en los hombres que no han sido gastados por las pasiones políticas”⁵⁷.

El combate en Bailén (julio de 1808) vino a significar el primer revés del ejército napoleónico en cuanto al “asunto español”. Y, por lo demás en esta batalla, fue el mismo pueblo que vivía en ese sector quienes apoyaron con abastecimiento al ejército de resistencia. Probablemente sin su ayuda no se hubiese dado ese triunfo.

Luego de ello vendrían sucesivos reveses para las tropas napoleónicas en España.

Tanto José como Napoleón perdían el respeto en la península frente a los habitantes de ella. Estos también practicaron la conocida “guerra de guerrillas” contra los invasores tan utilizada en América en la época independentista y posteriormente en países como Colombia o la Cuba revolucionaria.

Si bien los combates les eran adversos a los franceses, éstos podían resistir a los embates unidos de españoles e ingleses por medio del reemplazo de sus tropas por otras nuevas enviadas por el general corso. De hecho, ante los hechos negativos para los franceses que se venían desarrollando en España Napoleón le envió un correo a su hermano en el cual lo saludaba y le decía “*hago falta ahí*”.

⁵⁷ Grimberg, Carl - Svanström, Ragnar. *Revoluciones y Luchas Nacionales*, op. cit., p. 193.

Sin embargo, esta ayuda poco a poco se fue aminorando. Bonaparte tenía que preocuparse de diferentes flancos que se abrían en distintas partes de Europa por culpa de las ya mencionadas coaliciones entre las potencias que combatían frente al imperio del general. Uno de estos iba a ser la invasión a Rusia por arte de los ejércitos de Napoleón (junio a diciembre de 1812). En éste, las adversidades significaron que gran parte de los hombres del general cayeran en combate así como por lo crudo de las condiciones del terreno. Por ello es que se necesitó reforzar el ejército en Rusia y para esto es que se llevó contingente que se encontraba en el reino peninsular de su hermano José manteniendo el control del territorio.

Por lo anterior, es que se debilitaron los flancos de control en gran parte de las ciudades que se habían revelado patrióticamente en fidelidad de Fernando VII y éstos pudieron ir paulatinamente expulsando a los franceses por lo menos en lo que tenía que ver en el plano político.

El Tratado de Valençay de 1813, vino a significar el retorno de Fernando VII al trono español tras varios años “encarcelado” por Napoleón en Francia⁵⁸.

La relación del Imperio Británico hacia las colonias americanas fue muy cambiante en esa época. Este no veía con otros ojos a las posesiones españolas ultramarinas que para poder comerciar. El monopolio comercial impuesto por la metrópolis a América dificultaba sin duda las transacciones que se pudiesen llevar a cabo.

A menos que se tratase de España, América no podía tratar con otras potencias aunque ello limitase a los “nativos”.

Sin embargo, la aparición de Napoleón en Europa y su imperio, todo sumado a las ansias del francés de superar a Inglaterra hicieron que los ingleses miraran más allá del Atlántico.

⁵⁸ Fernández, Luis Iñigo. España: Historia de una Nación Inacabada, Madrid, Editorial Visión Net., 2005. p. 288.

El imperio Británico entendió que para poder hacer frente al naciente peligro francés podía ocupar a América como un centro donde poder intercambiar sus productos. Por lo mismo, trataron de pasar a llevar los derechos monopolísticos españoles y lo realizaron por medio del contrabando a los puertos más importantes como Buenos Aires.

2.4 INVASIONES INGLESAS EN EL RÍO DE LA PLATA 1806 Y 1807

En 1806, embarcaciones británicas llegan hasta el Río de la Plata e ingresan hasta Buenos Aires. La capital del virreinato iba a ser invadida por los barcos a cargo del general inglés William Carr Beresford (1768- 1854). Éste lograría entrar en la ciudad pues el virrey de ese entonces Rafael de Sobremonte (1745- 1827) se había preocupado de resguardar principalmente Montevideo más que el puerto principal. Las tropas avanzaron y se le pidió a la corona refuerzo de hombres para poder protegerse y armamento con el cual poder atacar a los intrusos. La corona hizo caso omiso el pedido y solamente estimó necesario pedir que se resguardase la ciudad y que se formaran tropas de resistencia conformadas por el pueblo. Una de las razones del virreinato para no responder al armamento que se pedía, era que en un ambiente beligerante mundial y con una guerra tan presente por la hegemonía del mundo entre franceses e ingleses, armar al pueblo podía volverse un peligro futuro en el caso que los colonos osasen emanciparse o irse en contra de sus representantes.

La opinión pública de ese momento, sobreexcitada, se revolvió unánime contra el virrey, marqués de Sobremonte, a quien se acusaba de cobardía, por haberse retirado hacia el interior del país en aquellos momentos de peligro dejando a la población a la deriva de un líder necesario para una situación tan complicada como inesperada⁵⁹.

⁵⁹ Manera, Enrique. *Cómo y porque se perdieron las colonias Hispano- Americanas* [en línea] <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315773888349-820&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta: 13 mayo 2011] p.11

Para poder hacer frente al peligro del fuego británico, se le encargó a Santiago de Liniers (1753- 1810), conformar un ejército. Este principalmente se componía de colonos voluntarios y de otros que luego serían obligados a pelear por la reconquista.

Al otro año, otra invasión iba a remecer Montevideo que iba a ser tomada por los ingleses pero que al intentar ocupar Buenos Aires, se iban a ver interceptados por el ejército de colonos que ya estaban mejor preparados para esta situación.

Cabe señalar que estas tropas de colonos iban a significar un par de años después, la raíz del ejército de argentinos para la emancipación e independencia de España.

Ambas invasiones pudieron ser aplacadas por el pueblo. Los colonos fueron quienes defendieron su territorio de los invasores. La fidelidad de los súbditos a su rey significó la valentía con la que ellos combatieron a los intrusos. Esas valerosas tropas demostraron la lealtad a su rey y a su territorio aunque la misma corona no los ayudase a combatir a los británicos y, por lo demás, demostró que puntos estratégicos tan importantes como los puertos americanos podían ser tomados por ingleses como franceses. Ello quiere decir que había una gran despreocupación por parte de la metrópolis hacia sus colonias y no se retribuía el pago de los impuestos y la fidelidad de los colonos hacia la seguridad que como “potencia” España les debía asegurar. En otras palabras América era evidentemente franqueable para las verdaderas potencias en acción.

2.5 RELACIÓN DE INGLATERRA HACIA LAS COLONIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS EN ESE PERIODO.

Como se observa Gran Bretaña poseía un interés inmenso por la gran cantidad de consumidores que la América española poseía. En gran medida esa era la razón para invadir sus costas. Sin embargo, no lo era tanto en cuanto a hacerse con el control de este territorio en sí. No le interesaba el quedarse como

la reemplazante de España ante sus colonias. Si tuvieron muy presente la visión de cómo se iban desarrollando los hechos ya que ellas estratégicamente eran muy importantes y estaban dispuestas a entregar a las potencias europeas una gran cantidad de recursos de todo tipo muy valderas en época de conflicto mundial hegemónico.

Para ser aun más claro, ambas potencias no prestaban interés en las colonias ultramarinas españolas, pero ambas a su vez, se mostraban reacias a que la contraria se hiciera con el control de éstas.

A tal punto se puede demostrar que los británicos no necesitaban de las colonias que en momentos duros de la lucha emancipadora, Inglaterra promovió un ofrecimiento de mediación en el conflicto entre la madre patria y sus colonias. Esta iba a ser negada por las Cortes que no querían acuerdo sino, una sumisión por medio de la fuerza.

En cuanto a lo que a los británicos les interesaba, esto era *que “los puertos sudamericanos estuvieran abiertos a todos los que llegaran a ellos, sin especiales privilegios para Inglaterra o cualquier otro estado, pero concediendo, si era necesario, una <<razonable preferencia a España>>; y en segundo lugar que ninguna fuerza fuera empleada en cualquier mediación entre España y sus antiguas colonias”⁶⁰*. Esas dos condiciones fueron presentadas por los británicos en momentos en que se discutía acerca del futuro y presente de esa época de las colonias recién independientes en 1812. Sin embargo ninguna de las dos propuestas fue aceptada por España.

Se intentó en ese sentido modificar algunas ordenanzas de las Leyes de Navegación Inglesa para poder admitir a los barcos extranjeros, incluyendo a los que venían desde América del Sur.

⁶⁰Crowly, C.W. Historia del Mundo Moderno. Volumen IX. “Guerra y Paz en tiempos de Revolución 1793-1830”. Barcelona, Editorial Ramón Sopena S.A., 1971, p. 463.

En Inglaterra se creía que las nuevas repúblicas que se estaban creando en los otrora territorios ultramarinos hispanos no se adaptarían a las costumbres y tradiciones británicas y que si estos nuevos territorios se llegasen a acomodar al “la forma de ser británica”, no serían tan estables como partes del imperio británico dándose el ejemplo de lo que pasaba en Brasil donde se había creado un reino portugués⁶¹.

El ministro de Relaciones británico Lord Castlereagh (1769- 1822), pensaba que habría sido positivo en el caso de darse la creación de monarquías en las antiguas Indias españolas, que fueran gobernadas por príncipes españoles para su continuidad, pero observando la “desagradable” evidencia de los deseos franceses de llevar en su lugar a América a un Borbón francés, prefirió decirle al agente colombiano en Londres en julio de 1820, que Inglaterra reconocería cualquier monarquía y representantes aunque se tratase de nativos⁶².

Se debe tener en cuenta igualmente, que el gobierno inglés detestaba la idea que los Estados Unidos se quedaran con todo el crédito del reconocimiento de las nuevas naciones como estaba ocurriendo con lo dicho por el presidente James Monroe cuando dijo que no toleraría que potencias extranjeras interfirieran en los nuevos territorios de América (Doctrina Monroe “América para los americanos”).

Resumiendo, si Gran Bretaña planeó en algún momento incorporar las colonias ultramarinas españolas a sus posesiones, esto sería solamente por dos causas: la primera es por obtener beneficios económicos para poder comerciar con los puertos americanos; y dos, por miedo a que el imperio de Napoleón Bonaparte pudiese adelantarse en incorporar al Imperio Francés, estos puntos estratégicos casi “abandonados” por la madre patria. Si bien con la Invasión inglesa al Río de la Plata y con el “encarcelamiento” de Fernando VII ambas estuvieron a límite de producirse, ninguna de las dos se daría.

⁶¹Ibíd.

⁶²Ibídem.

2.6 INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS EN AMERICA.

Los Braganza que era la familia monárquica que gobernaba en ese entonces en Portugal decidieron marcharse lejos del peligro que representaba Francia en ese momento para una nación que se había aliado al enemigo del gran “señor” de Europa. Lo que decidieron fue trasladarse a su colonia en América, Brasil, y para ello se embarcaron junto a una comitiva lusa al Atlántico ayudados por naves británicas.

Río de Janeiro que fue el lugar al cual ellos se establecieron, se convirtió así en una especie de base naval inglesa en Sudamérica y también en la sede metropolitana del gobierno.

Esa alianza estratégica de Inglaterra no iba a ser solamente en Europa e iba a incomodar los planes napoleónicos de bloqueo hacia la isla, sino que igualmente lo iba a significar en América y de un modo económico. El 28 de enero de 1808, a pocos días de pisar por primera vez tierra brasileña, el príncipe regente portugués Pedro, iba a dictar y a hacer pública la conocida “Carta Regia”. En ella se declaraba todos los puertos de Brasil abiertos al comercio de todas las naciones amigas. Ello quería decir que por un lado, Inglaterra podía estructurar su comercio en América de manera legal recordando, las pasadas y frustradas invasiones en los puertos de Montevideo y de Buenos Aires y por el otro, que diferentes países y potencias que no estuvieran aliadas a Bonaparte y tuvieran el nivel como para poder llevar a cabo nexos comerciales, tendrían el permiso para “llegar” a esa gran cantidad de nuevos “clientes” por lo menos por ahora, los brasileños.

Sin duda, esa medida fue muy beneficiosa para Inglaterra por sobre todo y representó una apertura comercial muy importante para América. Los dominios españoles estaban atentos a ello.

Poco a poco la importancia de la monarquía portuguesa iba a ser reemplazada por la instauración del imperio brasileño que gobernó en el nuevo

mundo con el heredero Braganza. Napoleón Bonaparte fue directo causante que esto ocurriese por medio de la invasión a Portugal. En España en tanto, la intromisión de los ejércitos bonapartistas en su territorio iba a tener similares acontecimientos. Los reyes españoles Carlos IV y su esposa María Luisa aconsejados por Godoy, se prepararon para embarcarse a América, pero cuando se encontraban en Aranjuez surgió un motín (17 de marzo de 1808) apoyado por los deseos que Fernando el heredero, asumiese el control del gobierno frente a la ineptitud del rey y de su ministro favorito Godoy. Mediante este alzamiento, Carlos delegó su cargo en su hijo Fernando VII. El fallido intento de escape por parte de la monarquía hispana iba a empañar los sucesos en la península, de hecho, para Napoleón hubiese sido mucho más simple su posterior proceder si los sucesos hubiesen ocurrido de la misma manera que en Portugal⁶³.

Esos hechos se vieron aun más complicados cuando Napoleón llamó a Fernando para reunirse. La esperada junta sufrió repentinos cambios cuando en vez de reunirse en Vitoria como estaba estipulado, Bonaparte, lo esperaba en Bayona territorio francés. Llegado el 5 de mayo de 1808, y reunidos en aquel lugar, España vio como sus monarcas llevaban a cabo uno de los más vergonzosos hechos en su historia política: en una serie de complicados aciertos y desaciertos, Fernando VII, que recientemente había obtenido la corona, la devolvió a su padre Carlos y este delegó sus funciones en Napoleón Bonaparte⁶⁴. El emperador francés se hacía con una nueva e inmensa posesión casi de una manera involuntaria: España.

Uno de las causas más importantes en esa época iba a estar determinada por la poca actitud de los reyes españoles de ese periodo. La idea que se tuvo en ese entonces hacia ellos era la del poder personal, o sea, la del hombre-rey. Esto quiere decir que, se asume al monarca la cualidad personal y se le entrega el

⁶³ Crowly, C.W. Historia del Mundo Moderno. Volumen IX “Guerra y Paz en tiempos de Revolución 1793-1830” Barcelona, Editorial Ramón Sopena S.A., 1971 P. 463.

⁶⁴ Crowly, C.W. Historia del Mundo Moderno. Volumen IX “Guerra y Paz en tiempos de Revolución 1793-1830” Barcelona, Editorial Ramón Sopena S.A., 1971 P. 463.

poder absoluto al hombre visto como hombre identificado por sus cualidades lo que quiere decir que el poder de rey lo tenía el hombre y no el entorno que lo acompañaba como la corte. Por ello se puede hablar de un Carlos III identificado como un monarca déspota ilustrado que por lo menos, pudo por eso llevar a cabo reformas para mantener el control de su alicaído imperio. Se habla de un Carlos IV como un imbécil en el trono y de un Fernando VII que después de su retorno al trono en 1814, se le describe por su crueldad y bajeza⁶⁵. Esa clase de gobernantes estaba al mando de España en un periodo en el cual se necesitaban estadistas que pudiesen hacerle el peso a Napoleón Bonaparte lo cual, deshonró a este país por lo indigno de ser de sus representantes.

En el poder hispano, iba a quedar el hermano de Napoleón, José, como el rey José I apoyado por compatriotas suyos que le ayudaban en las labores y por españoles que se propusieron ayudarlo en el poder. A éstos se les conocería como “afrancesados”.

En nombre del rey Fernando (que iba a ser el soberano e iba a ser respetado en América), se formó una Junta Central en la ciudad de Aranjuez en septiembre de 1808, que poco más tarde debería ser trasladada hasta la ciudad de Sevilla. Esta entidad fue muy importante ya que iba a representar la “continuidad” española ante el “encarcelamiento” de Fernando VII en Francia.

Se debe recordar el estatus que poseían las posesiones ultramarinas españolas que sólo eran consideradas como patrimonio personal de la corona, no como parte de la monarquía, o sea, parte de España. Si bien esta idea divisoria había sido establecida por los Habsburgo, los Borbones para poder sistematizar y ordenar mejor su gobierno, intentaron darle más relevancia a las Indias. Sin embargo, la mentalidad americana no olvidaba que ellos le debían fidelidad solo al rey y no al pueblo español. Eso se iba a poder verificar en las decisiones de la Junta como en los sucesos acaecidos tras ella.

⁶⁵ De Madariaga, Salvador. España, Ensayo de Historia Contemporánea. Madrid, Compañía General de Artes Gráficas, 1931, p. 13.

Importante también para las colonias iba a ser una de los decretos de la Junta. Según este, se declaraba a los dominios españoles en las Indias no como simples colonias, sino, como parte integrante de la monarquía española y que por ello se encontraban facultadas de poder ser representados en la Junta⁶⁶.

Esa representación si bien se intentó con personajes de las colonias, éstos estaban establecidos desde hacía tiempo en la península por lo que, no significaban específicamente una verdadera representación.

La noticia de los hechos acaecidos en el trono español llegó a América meses después.

Económicamente hablando, la situación no iba a cambiar para América. Que no estuviera el rey a cargo con el cual se mantenía el monopolio comercial no significaba que este terminara. Aunque la monarquía se hubiese caído los representantes en la península siguieron con la idea firme de no ceder ante los deseos de nuevas reformas y de apertura comercial hacia otros países. La Junta de regencia continuó con el bloqueo a las otras naciones tal como ocurrió siempre. No se tomó en consideración lo que ocurría en Brasil donde los monarcas habían abierto las barreras para comerciar con otros países. La petición colonial de libertad para comerciar con el mundo entero fue rechazada.

En lo político, se creía que las diferentes regiones de América tenían el mismo derecho que la península a establecer gobiernos provisionales fieles a su rey.

Otros americanos influidos por las corrientes ilustradas, pensaban que *“puesto que la corona se encontraba en cautividad y puesto que el gobierno legal había cesado de existir, la soberanía había vuelto al pueblo”*⁶⁷. O sea, la idea de la “soberanía popular”.

⁶⁶ Crowley, C.W. Historia del Mundo Moderno. Volumen IX “Guerra y Paz en tiempos de Revolución 1793-1830”, op. cit., p. 175.

⁶⁷ *Ibíd.*, op. cit., p. 163.

El estado de las posesiones de España en el nuevo continente, al estallar la revolución, era el más próspero y floreciente que pudiera apetecerse, dada la época en que tuvieron lugar los sucesos⁶⁸. Masificadas las ideas de la Ilustración en Europa y las Indias, la aparición de jefes militares criollos con ideas emancipadoras tras años en Europa, el deseo de obtener mayores ganancias económicas por parte de las elites aristocráticas y burguesas, el descontento de la población ante las injusticias de poca representatividad política hacia los nacidos en América, buenas condiciones de agricultura y de industrias que se encontraban casi más desarrolladas en ese momento que en la misma península y por supuesto, el cautiverio del rey en Francia que podía representarse como la excusa con la cual auto gobernarse, aduciendo fidelidad a su soberano representaban causas para poder imaginar siquiera un quiebre en el nexo con España como metrópolis.

Jules Mancini se preguntaba: *“¿no estamos nosotros en la situación de hijos que alcanzan la mayoría de edad a la muerte del padre de familia? Cada uno de ellos pasa a disfrutar de sus derechos individuales, crea un nuevo hogar, y se gobierna a sí mismo”*⁶⁹.

Para autores contemporáneos a los hechos, es muy importante poder haber hecho una autocrítica de la relación que tenía España hacia las colonias. Esta reflexión no se había hecho por lo que era muy probable que ante sucesos como el llevado a cabo por el general nacido en Córcega directa o indirectamente, los revolucionarios y los decepcionados en América encendieran las alarmas ante esos hechos para ellos tan oportunos. Esta auto reflexión que España debía hacer en esos momentos fue notablemente desaprovechada por la metrópolis dejando a vacío a sus “hijos”. De esa opinión es Pradt quien expresa que los hechos llevados

⁶⁸ Manera, Enrique. Cómo y porque se perdieron las colonias Hispano- Americanas [en línea] <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315773888349~820&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta: 13 mayo 2011] p.10

⁶⁹ Jules, Mancini. Bolívar et l'Emancipation des Colonies Espagnoles des Origenes á 1815. Paris, Librería de la Viuda de Bouret Ediciones, 1930, p. 271.

a cabo por el francés *“parecerán un problema tan imposible de resolver, como el régimen impuesto por la España a aquel país que había descubierto, sin haber podido jamás descubrir lo que más convenía para su unión mutua; pues para mantener el dominio en América, adoptó puntualmente la España todos los medios más oportunos para perderlo”*⁷⁰.

Nacían así las ideas emancipadoras en la América hispana.

Para algunos autores especialistas en el tema, como Alberto Edwards o Sergio Villalobos, los sucesos de la independencia en países como Chile, fueron hechos inesperados que se fueron desarrollando tras el desconcierto del descabezamiento del poder real en la metrópolis, mientras que otros hablan de una maduración de las colonias que va mucho más allá del descontento de los americanos ante la “captura” del rey que va a pasar a ser el hecho final de un complejo proceso en el cual las reformas borbónicas no representaron un beneficio para ellos.

Fue entonces cuando sucesos provocaron las Juntas de Gobierno y posteriores luchas independentistas de las colonias españolas que pasarían a ser luego países respetando los límites de los virreinos, capitanías y audiencias impuestos por la metrópolis anteriormente.

La mirada de los españoles más reacios a los acontecimientos desarrollados desde 1808, observaban de forma indignada a los “insurgentes” revolucionarios que se aprovechaban de la situación acaecida en el trono hispánico. Estos revolucionarios que habían generado un desconcierto generalizado en América, propusieron –para ellos- formas mucho más eficaces de gobernarse en América que la simple bondad y equidad que representaban las leyes españolas. Solo así de esa manera, se estaban manteniendo en pie la obediencia en ese entonces de los súbditos hacia una monarquía que ya no era

⁷⁰ Pradt, M. de. Examen del plan presentado a las cortes para el reconocimiento de la Independencia de la América Española [en línea] <<http://132.248.9.9/iih/000936017-2377/000936017-2377.pdf>> [Consulta 24 mayo 2011] p.2.

tal. Por lo mismo, en cualquier momento iban a demostrarse la realidad de esos movimientos haciendo que América apareciera en el mundo como un continente nuevo y con derechos propios de gobernarse y actuar.

Países como México, las Provincias de la Plata, la Gran Colombia, Chile o Venezuela aparecerían desde 1810 como nuevos centros independientes para relacionarse con los países que quisieran. Sin embargo, para ello debieron llevar a cabo guerras para poder distanciarse de España que trató de impedir de todas maneras que sus posesiones dejaran de pertenecerle. Esas guerras de la Independencia americana, significaron más allá de combates entre americanos y españoles, luchas sin descanso entre habitantes de América pero pertenecientes a diferentes bandos: que apoyaban la causa independentista (patriotas), o los que amantes de la continuidad, seguían pensando que las autoridades peninsulares debían seguir manejando los destinos de sus países a la espera de la vuelta al poder de Fernando VII (realistas). Se puede hablar entonces que se produjeron verdaderas guerras civiles entre los otrora herederos de España.

Napoleón Bonaparte no tuvo que ver con las batallas entre españoles y americanos. No se encargó de enviar de manera directa por lo menos, ejércitos a combatir ya fuese o por los ejércitos libertadores o, por mantener la estabilidad del reino de su hermano José. Para él había cosas mucho más importantes. España para él significó un enclave muy duro. No resultó tan fácil poder mantener esa parte de su imperio. En la península las Juntas de Gobierno atacaron de manera decidida a sus ejércitos. Al enterarse el pueblo español de la llegada de los franceses al poder de su reino, lo defendieron con todas sus fuerzas. Las horribles matanzas del 2 de mayo de 1808 por parte de la infantería francesa hacia el pueblo español, representaron el valor y la entrega de los españoles ante la falta de sus gobernantes.

Mientras Fernando VII se encontraría cerca de seis años recluso en el pueblo francés de Valençay, allí se encontraría acompañado por los miembros del “cuarto” del monarca: los duques de Fera, San Carlos y Guadalcazar; el marqués de Ayerbe; Correa; el padre Escoiquiz; su primo José Peral; Pedro de Macanaz; el

confesor del rey, Blas de Ostolaza, que se había sumado a la comitiva del monarca en Vitoria; dos médicos, y varios sirvientes.

“El Deseado” se mostró muy dispuesto a cooperar con Napoleón más allá de su reclusión. De hecho en muchas ocasiones saludó de manera muy amable al emperador felicitándolo por sus victorias en Europa. Incluso en una carta además de solicitarle un enlace con una de las princesas de su linaje, le pidió ser su hijo adoptivo. Ambos requerimientos serían desechados por el corso. Se trató de años de completa sumisión los que se encontró recluido Fernando en Valençay (1808-1814). Luego de ese periodo, volvería a España con una actitud completamente diferente a lo que los peninsulares y los americanos fieles esperaban.

Mientras ello ocurría en Francia, en España el pueblo mantenía la resistencia ante el gobierno de José I. En la Batalla de Bailén consiguieron que el monarca impuesto tras una estrepitosa derrota, abandonara y huyera de Madrid. Esa iba a ser la primera derrota de los ejércitos de Bonaparte en España en ese entonces. Ante esto debió el mismo Napoleón viajar a combatir hasta ese territorio y poner orden y control en su territorio a demás de reponer a su hermano en el trono. Eso lo consiguió tras la Batalla del Puerto de Somosierra en noviembre de 1808.

Como comentaría más tarde en su exilio, las luchas del pueblo español por salir de su control fueron el comienzo de su declive en Europa. No se pensaba que un pueblo tan normal como el español no iba a resultar tan sumiso para con él como lo habían sido tantos otros. El valor y la entrega del pueblo hicieron que Bonaparte tuviese muchos dolores de cabeza con ellos. Incluso resistieron más que ejércitos de naciones conquistadas.

2.7 BREVE REPASO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA Y SU TRASCENDENCIA HACIA NAPOLEÓN Y LAS COLONIAS ESPAÑOLAS.

Guerra de la Independencia española se va a llamar el periodo histórico de aquel país en el cual la península combatió a Napoleón para obtener su libertad del Imperio. Transcurre desde 1808 con la reclusión de Fernando VII en Francia, hasta 1814 con la vuelta al trono del “deseado” aquel año. Va a estar caracterizada por diferentes combates en los cuales principalmente el pueblo español iba a demostrarle al general corso que no estaban dispuestos a dejar que su país estuviera a sus órdenes como ya lo estaba en realidad gran parte de Europa.

Este proceso va a estar marcado principalmente por combates dentro de España por lo que América en este sentido, no va a actuar en defensa o en contra de su metrópolis. Por lo menos no de manera directa.

Con respecto de la relación de Napoleón hacia España nunca fue de darle un estatus primordial más allá de darle una importancia estratégica a ese territorio. Su hermano José fue el rey en ese entonces de la península. Este hecho significó para los españoles puesto que ellos no reconocían al francés como su real mandatario. Si bien éste promulgó una constitución más o menos liberal para España y se aseguró de mantener una permanencia en todo sentido tras su arribo al gobierno para que no se mostrase mayor desconcierto en la población a tan brusco cambio, empañaron su gobierno situaciones como las horribles matanzas del 2 de mayo de 1808 en la cual el ejército francés abrió fuego contra la población por demostrar su descontento ante su suplantación en el trono. Ellos respetaban al rey legítimo, “el deseado” Fernando VII. Por ello es que desconociendo las abdicaciones de Bayona se formó un bando Fernandista, mientras que muchos otros miembros del ejército mantuvieron un apego al principio monárquico por lo que apoyaron a José I.

Estos dos frentes combatieron por ese periodo. Sin embargo la población, el “pueblo” se convirtió en el responsable de la gran resistencia hacia los

franceses. Las batallas de Bailén y de Bruch en Cataluña significaron las primeras derrotas de Napoleón en esta Guerra. Eso significó que el emperador tuviese que regresar desde sus compromisos combatiendo contra las llamadas coaliciones de las potencias europeas. Luego de poner el orden en España, los españoles continuaron demostrando su tenacidad y valentía⁷¹. Hubo luego más demostraciones de rechazo de los españoles hacia los invasores y significaron dolores de cabeza importantes para Bonaparte.

Los acontecimientos que hicieron que el imperio creado por Napoleón Bonaparte fuera desmembrándose poco a poco ante las potencias aliadas, hicieron que la lucha demostrara lo valeroso del pueblo hispano. Finalmente la suerte de las armas francesas había decaído en Europa. Si bien la relación de Fernando VII hacia el emperador en su periodo de cautiverio era de completa sumisión, en este periodo, conocedor de la nueva situación de Bonaparte, cambió su actitud. Cuando el emperador le dio la opción de volver a gobernar España, éste no quiso tratar con él sin antes analizarlo con el gobierno español. El 11 de diciembre de 1813 se firmó el Tratado de Valençay, mediante el cual se reconocía a Fernando VII como rey de España y de las Indias y se le reintegraban las plazas ocupadas por las tropas napoleónicas⁷².

Para Napoleón Bonaparte esta guerra significó pérdidas importantes en cuanto a ejércitos y a prestigio. Si bien controló la mayor parte del tiempo la península, la población demostró su rechazo a sus ideas. Que la gente fuera la que demostrara su repulsión significó una gran valoración hacia los españoles. Significó de igual manera una preocupación más para el general corso al tener que ayudar a su hermano José I mientras combatía frente a toda Europa reunida por lo cual, gran parte de sus flancos españoles fueron reemplazados por tropas de oriente. Ello representó menos protección hacia defender a Francia de las

⁷¹ Altamira, Rafael. Manual de Historia de España. Segunda Edición. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946. P. 469.

⁷² Sánchez, Rafael. La prisión de Fernando [en línea]
<<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3636289>> [Consulta: 8 marzo 2011] p. 47.

tropas aliadas. Eso llevaría a la paulatina derrota del Imperio Francés Napoleónico hacia 1814.

En cuanto a América, la Guerra de la Independencia española representó primero que todo un desconcierto tanto de la población como de las mismas autoridades ante el descabezamiento de su sistema lo cual, instauró en diferentes lugares del continente juntas representativas de fidelidad al rey cautivo y, por otro lado, una vía de escape hacia las injusticias que la metrópolis tenía con sus posesiones. Debían aprovechar el curso de los hechos para poder emanciparse tanto político como económicamente. Representó igualmente un amplio descuido para España de los asuntos “americanos”, pues debieron poner un mayor énfasis en hombres para combatir al tirano francés. Eso lo aprovecharon los revolucionarios americanos que conformaron ejércitos con criollos para romper las cadenas con su otrora “madre”.

El fin de la Guerra de la Independencia española fue para los recién desligados países americanos el comienzo de las llamadas batallas por la independencia de América (1816-1824), pues con la vuelta al trono de Fernando VII, se pudo así costear al nuevo mundo de más ejércitos para acabar con las revoluciones emancipadoras. Se trataba ahora ya, ante la presencia de numerosas fuerzas españolas en el continente, de movilizar auténticos ejércitos que pudiesen vencer, con las armas, a los realistas, es decir, a los españoles. En muchos de los recién creados países ello significó profundos retrocesos en su combate por obtener la libertad ante el reino español del ya no tan “deseado”.

Desde esa manera, si bien la Guerra de la Independencia (1808-1814) para España fue un periodo muy importante y valeroso así como sangriento y triste, también de manera paralela se va a entrelazar con la pérdida de sus descubrimientos de 1492. Esta derrota les pesaría por mucho tiempo a los españoles. Napoleón en ese sentido, fue importante de manera indirecta para el desarrollo de los hechos independentistas en América al proporcionar el camino a la acefalia en el trono y al desconcierto de las autoridades reales en cuanto a

mantener un control eficiente ante los colonos que como se ha visto, traían desde hace unos años quejas contra sus mandatarios.

2.8 DECADENCIA Y CAÍDA DE NAPOLEÓN EN EUROPA Y EL SIGNIFICADO DE ELLO EN ESPAÑA.

Las victorias de Napoleón al frente de su imperio fueron disminuyendo de manera paulatina. Las coaliciones que tantas veces habían sido derrotadas ante el genio militar del francés significaron poderosos enemigos que continuaban en el frente de combate ante su enemigo común. Si bien por todos sus logros Napoleón Bonaparte seguía siendo considerado como un gran general y emperador, gradualmente su estatus de invencible iba mostrando lados de poca resistencia ante las constantes amenazas. El pueblo español le había demostrado al corso más allá de su vanagloriada entrega y valor combativo, que no todos estaban contentos con su manera de actuar. Ellos en conjunto a las tropas británicas que llegaron a apoyar a España, hicieron perder al ejército francés grandes cantidades de hombres que debían ser reemplazadas para poder mantener el control en la península. Estos hombres de relevo debían ser sacados de alguna parte y esa parte era de los frentes de combate que tenía Francia contra las coaliciones. Eso significó un desarme importante en la conformación y estructura de su milicia lo cual le generó dolorosas pérdidas que sumadas además del desgaste propio de tanta resistencia ante poderosas tropas por tan largos periodos y de, cada vez más, complejas huestes que le seguían atacando.

Entre esas potencias se encontraban Prusia, Austria, Inglaterra o Rusia. En esta última es que Napoleón conoció una dolorosa derrota en la cual debió retirarse del territorio pues le jugó en contra la lejanía del lugar de combate junto a las inclemencias del tiempo en el cual llevó a cabo la expedición pues se encontró con toda la fuerza del invierno ruso.

Esa dolorosa caída iba a ser complementada con la derrota en Leipzig en donde las tropas aliadas derrotaron y mandaron al exilio al general francés hacia la Isla de Elba donde estaría por un corto periodo siendo emperador de un

pequeño territorio y al mando de un ejército irrisorio. Sus conquistas iban a ser perdidas y se volvería a la realidad de Europa anterior a la aparición de Napoleón.

Si bien Bonaparte lograría regresar y recuperar a Francia para poder seguir su imperio, nuevamente las potencias lo harían fracasar en la batalla de Waterloo en 1814 cerca de Bélgica. Tras esa derrota definitiva, Bonaparte sería exiliado a la isla de Santa Elena en medio del Atlántico donde moriría en 1821.

Entretanto luego de la salida de José I del trono, vuelve a éste Fernando VII. El “deseado” quien quiere volver a la monarquía anterior a 1808. El problema, claro, es que durante su estadía en Francia como prisionero, sus súbditos se habían aprobado una constitución mucho más liberal que rompía con su historia e instauraba un sistema moderno de monarquía controlada por la representación del pueblo, un sistema que se había instaurado sin contar con el monarca y que demostraría las pocas facultades del tan esperado monarca a la cabeza de España.

Al terminar el periodo de la guerra por sacar a los invasores franceses de España, ésta perdía de manera definitiva gran parte de sus posesiones ultramarinas conservando solamente las islas de Puerto Rico y Cuba en Centroamérica. Por lo mismo, las condiciones eran completamente diferentes a como lo eran apenas una década antes. Ello significó que España fuese vista desde ese momento como un simple país de Europa al igual que Portugal, muy diferente a la potencia marítima que sus colonias le habían proporcionado por 300 años.

CAPÍTULO 3: LA INTERVENCIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE PARA LA INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS.

3.1 LA RELACIÓN DE NAPOLEÓN BONAPARTE CON ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Napoleón Bonaparte fue un personaje de la historia contemporánea con el proceso de independencia de los Estados Unidos (1776-1783). Por lo mismo entendía el valor y la importancia que ese hecho había significado para el mundo entero.

Lo observó en sus años como miembro del ejército francés y sintió la relevancia de los hechos que observaba. Que simples colonias no respetasen más las injusticias de su metrópolis era un suceso trascendental pues, por lo demás, se trataba de territorios que le pertenecían a Inglaterra, o sea, el centro político-militar más importante del mundo y a la que él planeaba discutirle la hegemonía mundial.

Ya en sus años de emperador de Francia seguía recordando aquel importante hecho pero de una manera de admiración hacia ello. Creía que Francia de alguna manera debía seguir el ejemplo dejado por las insurrectas colonias atlánticas. Pensaba que el poder salir de las cadenas del país que las había conquistado por medio de la libertad que tanto se vanagloriaban los nuevos Estados Unidos, era algo que Francia debía aprender y debía ser el destino de los pueblos. Esto aun cuando él mismo crease un imperio europeo por medio de invasiones de pueblos.

En muchos de sus proyectos trató de emular a Norteamérica por lo menos en cuanto a su régimen político. Creía que el sistema presidencial de aquel país era el ideal para el mundo, el ideal para Francia y el que él quería lograr en ese entonces. Comparó muchas veces la persona del presidente de los Estados

Unidos con la de Primer Cónsul que el poseía. De hecho decía que si *él hubiese estado en Norteamérica el habría sido un "Washington"*⁷³.

Ya como emperador mantuvo buenas relaciones con Estados Unidos por medio de sus embajadores en Norteamérica. Por medio de estos intentó poder mantener buen afecto ya que le servía como un útil aliado en caso de combatir a los ingleses recordando siempre, que hacía pocos años habían librado de ese imperio por lo que podían tener latente el odio hacia la metrópolis que tan injustos había sido con ellos el último período.

Su hermano José luego de haber dejado el trono en España tras la vuelta de Fernando en 1814, fue condenado como algunos otros miembros de la familia Bonaparte a ser desterrado hasta el gobierno de Estados Unidos. De seguro allí muy lejos les sería mucho más complicado poder volver a atacar o poner en peligro la estabilidad en Europa. Eso según los planes restauradores de los monarcas de esa época que habían vuelto a gobernar en sus países tras la derrota de Napoleón.

Bonaparte ante ello en su isla donde moriría iba a pedir ser exiliado hasta ese territorio para poder allí pasar los últimos años de su vida en paz pues el admiraba ese lugar. Se le negó de manera rotunda esa idea especialmente desde el bando británico pues, se creía que desde allí podía convencer a los mandatarios norteamericanos y a sus ejércitos para poder volver a atacar a Europa o mucho más aun, se temió por un largo periodo que podía llegar a crear un nuevo imperio en ese lugar en el cual el demostrase su poderío y respeto nunca perdidos y así edificar un imperio muy parecido a las potencias de Europa y que conformara además junto a las antiguas posesiones españolas de Centro y Sudamérica. Eso sería fatal para ellos pensando en la gran cantidad de población indígena y criolla que había en ese lugar y las postergaciones a las cuales estos habían sido

⁷³ Eduardo, Martiré. Bayona y la política de Napoleón en América [en línea]
<<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/rievcuadernos/04/04315346.pdf>> [Consulta: 25 septiembre de 2011]

aplazados tanto comercial como políticamente por lo que podían tener un odio manifiesto contra las antiguas metrópolis o contra la misma Europa en sí.

La figura de un líder que por lo demás representaba Napoleón Bonaparte podía ser considerada por los americanos desde esa perspectiva, como un general guía a quien seguir como había ocurrido años antes en la Francia post revolucionaria.

El descrédito manifiesto de los representantes europeos ante ese deseo de pasar los últimos años de su vida en paz en Estados Unidos sumados a la muerte de éste en la isla de Santa Elena en 1821, desmontarían aquella idea del ex emperador. Pero, no acabaría en la mente de algunos historiadores contemporáneos.

3.2 CARTA DE NAPOLEÓN BONAPARTE A SU EMBAJADOR EN ESTADOS UNIDOS.

Bonaparte mantuvo buenos lazos con los Estados Unidos. La relación se llevó a cabo por medio de los embajadores que en ella estableció. De la misma manera, la correspondencia que tenía con Norteamérica era fluida por medio de los correos a través de los buques que comerciaban con la ex colonia británica.

En 1811, Napoleón Bonaparte se encontraba en el cenit de su efímera carrera militar. Había sido exitoso como militar, simple general en la época post revolucionaria, el más trascendente de los tres cónsules y desde 1804 el gran emperador de Francia y el más importante e influyente personaje a nivel europeo y mundial. Para esa fecha ya contaba con parte de dominios de los actuales Francia, Austria, Italia, Alemania, Portugal o España. Muchos otros estados le obedecían por medio del Bloqueo Continental de 1806. Por ello, se trataba de un periodo en el cual el mundo estaba bajo sus pies.

Si bien contaba con gran parte de Europa, el emperador poseía de igual manera territorios ultramarinos. Se debe recordar que tras la invasión de Portugal acordada en el Tratado de Fontainebleau de 1807 y posterior invasión unilateral a

España de 1808, éste al tomar el trono español y dejar en él a su hermano José, tomaba igualmente para los dominios de Francia las colonias de las Indias americanas.

Para con América, Napoleón no demostraba un apego mayor a esos inmensos territorios. Si bien se interesó por las regiones ultramarinas, éstas le serían importantes en la medida en las que el Reino Unido le hiciera el peso de adueñarlas como ocurrió con el interés de conquistar islas en las Antillas por ambas naciones. Si bien José I de España era el rey *de España y las Indias Americanas*, éste debió lidiar con las innumerables insurrecciones de los habitantes de la península ante el descontento de tener un monarca impuesto y extranjero. Ello le significó tener que estar atento a esa situación más allá de ocuparse de lo que le correspondía como rey. En América no cristalizó su política más que la de darle estabilidad y permanencia a las instituciones coloniales que había dejado el inepto Carlos IV. Ese olvido por parte de España hacia las colonias se manifestaba simplemente en el cambio sin cesar de los representantes en América y la seguridad que se tenía por las buenas cosechas y riquezas que las Indias le significaban a la metrópolis. Por lo tanto, los Bonaparte no le daban una mayor importancia más que económica a América.

Ese último punto comenzó a importar a Napoleón. La increíble extensión de las colonias despertó el interés de Bonaparte en un periodo en el cual, tras la incapacidad de conseguir vencer a Inglaterra en el “mano a mano”, debía conseguir la primacía francesa por medio del comercio. Para ello debía tener buenas redes comerciales y de transportes.

Ese año, Napoleón iba a enviar una carta que representaría esos deseos por conseguir la libertad de las antiguas colonias españolas. Sabía que gran parte de los beneficios que se obtuviesen podían enriquecer a su inmenso imperio y darle una más que amplia gama de clientes así como costear sus planes futuros en Europa.

3.2.1 ANÁLISIS DE LA CARTA DE NAPOLEÓN

Esa carta fechada el 23 de agosto de 1811, se dirige hacia su Ministro de Relaciones Exteriores el Duque de Bassano M. Maret. Esta dice lo siguiente:

“Señor Duque de Bassano, le envío una carta sobre los Estados Unidos. Me parece necesario que envíe instrucciones sobre todas estos asuntos al Sr. Serrurier. Habría que aprovechar la salida del buque americano y enviar estas instrucciones cifradas por triplicado. Ud. les hará saber que mi intención es alentar la independencia de todas las Américas, que debe explicarse entonces en ese sentido no solo con el Presidente, sino con los diputados o agentes que estas diferentes colonias pudieran tener ante los Estados Unidos. Que debe tratar de enlazarse con ellos; que está ciertamente autorizado a enviar agentes a estas colonias; que enviaremos con gusto armas y todo el auxilio que dependa de nosotros, para que la independencia de estas colonias sea una realidad y para que no contraigan ningún vínculo, en particular con los ingleses. Debe usar el canal del gobierno americano para hacerles llegar estos sentimientos de Francia de cualquier manera, con el fin de poder informarnos con frecuencia de lo que está sucediendo en las colonias españolas. Como el gobierno americano debe ver con complacencia la independencia de estas colonias, el Sr. Serrurier se servirá por lo tanto de los agentes americanos para hacer conocer nuestras disposiciones a las colonias españolas. Incluso no hay inconveniente en quien usted haga conocer estas disposiciones al ministro de los Estados Unidos en París y para que lo comprometa a enviar un buque a América para hablar de este asunto. Habría que comprometer de igual modo a los Estados Unidos a establecer una ruta regular entre América y Francia. Sería necesario que este buque salga cada 8 o cada 15 días. Esta correspondencia podría hacerse bajo bandera americana y los costos serían asumidos por los dos estados. Dicho esto, ruego a Dios que lo proteja”.

St. Cloud, 23 de agosto de 1811. Napoleón

La carta se puede establecer que es enviada por el emperador ya que es firmada al final del envío por el francés colocando su nombre de pila al final: “Napoleón”.

El duque de Bassano (M. Maret) era su Ministro de Relaciones Exteriores en el periodo en que se envía la carta. Este debía establecer el nexo entre el emperador y los Estados Unidos. Debía encargarse además de asegurar que el mensaje fuera recibido de manera correcta por parte de las autoridades norteamericanas. Por ello es que pide que todas las disposiciones que le redacta se lleven a cabo por el Sr. Serrurier que iba a ser el encargado de relacionarse con los altos mandos de Estados Unidos.

Con la frase “**Habría que aprovechar la salida del buque americano**”, se entiende que el medio de transporte marítimo por el cual se mueve el mensaje es un buque comercial. Con ello se puede concluir dos cosas:

- a) que las relaciones entre ambas naciones se encontraban en muy buenos momentos ya que primero que todo, el emperador se atrevía a ocupar un medio de transporte para poder llevar a cabo su idea. Se establece además que ocupaba la carta para poder llevar a cabo un fin y que esta carta debía ser leída por autoridades estadounidenses por lo que se ve la confianza en mostrar su plan hacia personajes extranjeros que podrían ayudarle a edificar su pensamiento.
- b) Que se generaban buenas relaciones comerciales desde Estados Unidos hacia el imperio francés considerando además a Europa si se entiende el Bloqueo Comercial. Con ello se concibe que al ser ex colonias británicas, los Estados Unidos no responden como las colonias del sur al monopolio impuesto por España, lo que le ayudaría a llevar a cabo su plan. Pero lo importante en este caso es conocer que las relaciones comerciales entre ambos importantes centros mundiales se llevaban a cabo de manera normal y de buenas relaciones.

Posteriormente se indica que “**Ud. les hará saber que mi intención es alentar la independencia de todas las Américas**”. Con el nombre de “las

Américas”, se entiende las colonias españolas que se encontraban inmediatamente al sur de los territorios de Estados Unidos. Se habla de “*las*” por el hecho que no se podía en ese entonces hablar de una América unida como Simón Bolívar lo desearía años después sino, porque culturalmente todos los territorios eran diferentes por tener un pasado diferente indígena y por las diferencias que la misma metrópolis con el afán de poder manejarla mejor, las había dividido. De esta manera, más allá que existiesen las actuales América del Norte, del Centro y del Sur; en ese entonces estaban los virreinos y capitanías que las hacían diferentes. De la misma forma no se debe olvidar un dejo de lejanía por parte del emperador al hablar de “las Américas” como algo distante a Europa.

Se deja de manera directamente manifiesta su deseo que expresa en una profunda **intención** de alentar la emancipación de las colonias ante el descuido y la distancia en que estas se encontraban en ese entonces de España. Se habla de una independencia pero hasta este momento no se deja en claro de qué se trata esta. Si es una independencia política, un desapego de las costumbres españolas, si es una independencia solo hacia las autoridades, una independencia económica o un simple desacato tanto al mal manejo de Carlos IV y Fernando VII por lo que las alienta con el deseo de ponerlas de su lado en medio de la confusión.

Sin embargo ya en este párrafo corto se expresa que existe por primera vez un deseo de conseguir la independencia de las colonias americanas por parte de Napoleón Bonaparte desde una perspectiva ya directa.

Siguiendo se expresa que “***debe explicarse entonces en ese sentido no solo con el Presidente, sino con los diputados o agentes que estas diferentes colonias pudieran tener ante los Estados Unidos.***” Napoleón Bonaparte en este sentido deja entrever como ya se ha señalado, las buenas relaciones que éste tenía con los Estados Unidos. Primero que todo se establece que entre ambas naciones comerciaban entre sí sin barreras y de manera libre, esto por medio de los derechos de libre comercio que las ex colonias británicas había establecido poco después de liberarse de su

metrópolis Inglaterra, para poder comerciar con cualquier puerto tal como también lo había hecho Brasil después de independizarse de Portugal y, al contrario de lo que estaba ocurriendo con las ex colonias españolas guiadas aun por el monopolio comercial. Monopolio que estaba amenazando los deseos de engrandecer el naciente imperio que Napoleón había convertido y, que le podría dar frutos positivos si sabía llevarlas de su lado.

Se le da la orden expresa al representante, que este mensaje debe no solo llegar hasta el despacho del presidente norteamericano recordando que, Bonaparte admiraba el título de su “par” estadounidense sino que, se da una orden que puede resultar mucho más complicada para la época: llevar ese recado hasta los agentes o representantes que las colonias pudiesen tener ante los Estados Unidos. Hay entonces una búsqueda más exhaustiva hacia quienes sirven como delegados de las colonias. Se les debe expresar el deseo con el fin que éstos lo hagan suyo y cooperen en conseguir el objetivo común.

Se entiende que Bonaparte quería mostrar su idea y deseo ante aquellos representantes para que lo ayudaran pero, en ninguna parte de la carta se muestra que éste le pida a su ministro que se contacte con los personajes revolucionarios de las colonias que habían emergido ante el desconcierto demostrándole a la población la nueva idea de emanciparse por medio de la fuerza. Entre ellos podemos nombrar a José de San Martín, a Francisco de Villagra o a Simón Bolívar más una infinidad de héroes nacionales posteriores con los cuales poder relacionarse. Eso demuestra que Bonaparte tuviese dos alternativas para ello:

- a) Que desconociera la existencia de estos personajes en las colonias y creyese que ante el desconcierto en la península ante la falta de su rey, las colonias seguían un tranquilo plan de estabilidad y de normalidad lo cual era más fácil para Bonaparte, pero a la vez más difícil de poder darse, o
- b) Que conociendo la existencia de estos guerrilleros nacionales, los hubiese omitido pues considerase que contar con su ayuda podía ser un

bien para ahora pero un mal en el futuro pensando que éstos se le podían poner en su contra pensando que se encontraban en territorio lejano en el cual se desconocía los niveles de armamento y ejércitos que habían generado en pocos años. Sin duda su ayuda habría cooperado de manera eficiente a Napoleón para conseguir su plan de independencia, sin embargo, prefirió comunicárselo a los representantes coloniales ante Estados Unidos que podrían actuar de una manera más “pacífica”.

Más abajo se habla de “**Que debe tratar de enlazarse con ellos; que está ciertamente autorizado a enviar agentes a estas colonias; que enviaremos con gusto armas y todo el auxilio que dependa de nosotros, para que la independencia de estas colonias sea una realidad**”. Lo que se entiende con ello es que quiere que sea expresamente realizado su deseo de independencia con esos representantes haciéndolo de manera directa, o sea, que no hubiese intermediarios para poder darle más trascendencia al plan, que si era necesario, los mismos franceses por medio de sus embajadores trataran con los colonos para poder manifestar su fin.

Formula que el imperio francés está dispuesto a enviar a personas que puedan cooperar en terreno con esa emancipación si las circunstancias así lo ameritasen ya que ellos así podrían servir de representantes de las ideas napoleónicas en tierra americana.

Por último deja en claro que debe hacerse realidad la independencia. Que no se trata de un capricho del emperador europeo sino que de algo consciente que pondrá todas sus fuerzas en lograrlo y si es necesario, cooperará con arsenales de armas y de ejércitos para poder conseguirlo. Ello habría favorecido de manera importante las labores en las batallas de los “patriotas” ante los españoles.

En la frase de Napoleón “**para que no contraigan ningún vínculo, en particular con los ingleses**”, demuestra la real intención de la misiva: impedir

que los ingleses se le adelanten en hacerse con las Américas antes que los franceses.

Esto no se puede entender si de nuevo no se menciona el bloqueo comercial continental que Francia le impuso a Inglaterra ante su incapacidad de vencerla de manera naval. Por lo mismo, tanto Inglaterra como Francia observaron un territorio que hasta hacía poco les era intrascendente como una América que se encontraba “sin dueño”. Estaba por decirlo de alguna manera a merced de quien la conquistase para sí. Y en un periodo donde la hegemonía mundial estaba en entredicho para Inglaterra tras la aparición de la Francia napoleónica.

Ambas debían asegurarse lugares de control que las ayudase a obtener puntos estratégicos de control en contra del otro.

De alguna manera Francia lo había intentado con la Haití ya independiente y los ingleses lo habían conseguido en la frustrada invasión al Río de la Plata en 1806.

Tal vez lo más importante en este sentido de la carta era la lucha comercial que ambas naciones tenían en contra. Las dos necesitaban de un comercio fuerte y una economía en alza y esta se podía conseguir si duda, con un “socio” comercial que estaba a “la deriva” en el mundo. España la tenía en el olvido tras preocuparse prioritariamente de recuperar el trono perdido y, las Américas significaban un bien de primera índole por la cantidad de habitantes y de productos que se podían comerciar así como las redes económicas para los puertos que se pudiesen establecer. Si querían seguir las dos naciones con una lucha tan importante por el control mundial, las riquezas americanas así como su población, les podrían ser un aliado importante pensando que independizándolas, podrían conseguir terminar con el tedioso bloqueo comercial que les pesaba.

Napoleón establece además que ***“Debe usar el canal del gobierno americano para hacerles llegar estos sentimientos de Francia de cualquier***

manera, con el fin de poder informarnos con frecuencia de lo que está sucediendo en las colonias españolas”, con lo cual se expresa que la relación tras esta orden para las dos naciones norteamericana y francesa debe ser la mejor si se quiere conseguir esa independencia que las puede beneficiar a ambas. Por lo mismo, es que se desea que el canal de enlace para la información deba ser el mismo gobierno estadounidense. De la misma manera se les pide a los representantes franceses que ocupen el canal del gobierno americano para no tener conflictos posteriores con un país que por los ideales con los que se había creado y por el corto periodo en el cual lo había conseguido, Napoleón admiraba profundamente.

No se debe olvidar que ni Napoleón Bonaparte ni ninguno de los mandatarios europeos deseaban entrar en conflicto con los Estados Unidos que si bien se encontraban muy lejanos en cuanto a distancia geográfica, podía significar un grave y poderoso rival si se lo proponía por lo que en ese juego de alianzas para obtener un nombre hegemónico mundial, los Estados Unidos no debían mostrarse como enemigos.

Esa relación en la que se estaba embarcando Francia requería de un informe excepcional para la época ya que no se debía correr el riesgo de obrar mal. Se sabía que podía haber agentes españoles o de la causa “realista” en ese territorio que entorpeciese el plan o que por otro lado, hubiese ingleses o incluso norteamericanos aliados a su antigua metrópolis que avisasen de los movimientos de los franceses a Inglaterra. Por ello es que la información debía ser clara, segura y frecuente hacia Francia vía marítima por medio de los buques comerciales de lo que ocurría en las colonias aun españolas.

Además expresa que, **“como el gobierno americano debe ver con complacencia la independencia de estas colonias, el Sr. Serrurier se servirá por lo tanto de los agentes americanos para hacer conocer nuestras disposiciones a las colonias españolas”.**

Si nos guiamos por ello se debe recordar lo que años más tarde va a reconocer el gobierno estadounidense cuando va a decir que las ex colonias americanas deben ser libres y que ellas se van a encargar que así se cumpla y que van a impedir en ese territorio a cualquier potencia que ose convertirse en su metrópolis. O sea, a Estados Unidos igualmente le convenía que se independizasen estos territorios ya que así obtenía y muy cercano, nuevos centros hegemónicos futuros como iba a ocurrir.

Por esto es que se debía conseguir convencer de tal manera a ese país a cooperar con ese plan que estos debían incluso proporcionar agentes que mostraran a la población la conveniencia de ayudar a conseguir esa emancipación.

Continuando con el análisis en otra parte de la carta se expresa que ***“Incluso no hay inconveniente en quien usted haga conocer estas disposiciones al ministro de los Estados Unidos en París y para que lo comprometa a enviar un buque a América para hablar de este asunto. Habría que comprometer de igual modo a los Estados Unidos a establecer una ruta regular entre América y Francia. Sería necesario que este buque salga cada 8 o cada 15 días”***. Con ello es que se quiere incluir en este pacto a un nuevo personaje que va a ser el encargado de las relaciones norteamericanas en Francia que va a cooperar en los lazos y en las labores que asegure ya no desde un punto de vista unilateral sino de mutuo compromiso con la idea de independencia de las colonias.

Se le pedirá que se haga cargo del envío de buques continuos desde un punto a otro. Pero lo que se quiere en este momento es que se envíe un buque desde los Estados Unidos hasta Francia con la respuesta a la carta por parte de las autoridades estadounidenses para poder comenzar con la primera fase del plan.

Lo que se quiere edificar es el compromiso de ambos gobiernos a comunicarse de manera regular para concretar las relaciones de buena amistad y

de “socios” en este tema. Se habla incluso de un periodo de tiempo para el arribo de los barcos de un lugar hacia el otro. Se busca asegurar el control francés en Norteamérica antes que el inglés.

Por último, al finalizar la carta, Bonaparte expresa que **“Esta correspondencia podría hacerse bajo bandera americana y los costos serían asumidos por los dos estados. Dicho esto, ruego a Dios que lo proteja.”** Demuestra entonces que debe hacerse este plan de manera silenciosa por parte de las dos naciones ya que solo así Inglaterra no podría apresurarse en ganarse a los americanos como casi lo había conseguido en su frustrada invasión. Por esto, es que dice que las correspondencias se podrían hacer bajo bandera americana lo que significaría que nadie sospecharía, pues los barcos estadounidenses comerciaban libremente con Francia así como con Inglaterra entonces, ya que un barco de una nación libre que viniera bajo su bandera “libre” no levantaría sospechas de una confabulación para emancipar un territorio que no era el suyo. O sea, todo muy natural más allá que para corresponderle o pagar esa buena voluntad de cooperar Francia le pagase el envío del buque. Así ambas naciones se socorrían de manera mutua e intentaban cumplir un plan que sin duda, a los dos les beneficiaba.

Si bien no se tiene la respuesta de esta carta, se puede establecer el deseo manifiesto de Bonaparte en establecer un quiebre entre las colonias americanas y la metrópolis española para un fin comercial propio. Si bien hay algo muy importante que favorecía a las colonias como era su independencia por la poca importancia que desde España se le daba, igualmente se entiende así el beneficio que el general corso veía en conseguir este ambicioso plan.

Se habla entonces de una verdadera red francés-estadounidense de apoyo a la independencia de las colonias americanas ex españolas ya que ante el desconcierto de estas ante la brusca salida del trono de su rey, podían servir como colonias comerciales a las dos potencias europeas del momento, Inglaterra y Francia, que por lo demás, esta última se apresuró en apurar este proceso aliándose con una ex colonia inglesa para asegurarse el quiebre del monopolio

comercial económico que España le había establecido de manera unilateral hacia su colonia y había generado tanto recelo e indignación hacia la metrópolis. Sin embargo, ni Francia ni Inglaterra creían en el poder de los americanos para poder conseguir sin ayuda su independencia y que por lo mismo, podrían comerciar libremente con quienes ellos encontrasen apropiado sin necesidad de entregar sus productos a una nueva metrópolis ni dar cuentas a nadie.

El emperador tampoco entendió bien la configuración política de las inmensas y heterogéneas Indias españolas, que nunca se habían considerado “colonias”, sino provincias o reinos dotados de un ordenamiento jurídico especial. De la misma forma que tampoco entendió la vinculación espiritual y cultural entre España y América, que históricamente había sido muy distinta a las relaciones de Francia con sus colonias. Napoleón siempre las consideró como algo diferente, primero a Francia y luego a su imperio europeo.

Tampoco creía en el colonialismo tradicional, sino en el libre comercio y navegación. Eso si bien era positivo ya que permitía obtener esa inmensa cantidad de “clientes” antes prohibidos, un nuevo colonialismo no iba a ser posible ni siquiera como un punto francés-americano estratégico de control: Las Américas querían ser libres.

3.3 FIN ECONÓMICO Y POLÍTICO DE LA CARTA DE NAPOLEÓN A LOS ESTADOS UNIDOS.

La búsqueda por la independencia de las colonias americanas por parte de Napoleón Bonaparte como se vio en la carta enviada a su Ministro, deja en claro una etapa en la cual la lucha mundial por la primacía ya sea en índole política, militar, económica o de influencias; buscaba demostrar la superioridad de una nación por sobre el resto. Bonaparte, tal como otros conquistadores del pasado como Carlomagno, Julio César o Alejandro Magno entendió que para poder establecer un dominio que preponderara en el tiempo, debían generar a sus territorios más y más posesiones. Estas posesiones se concretaron por medio mayoritariamente de conquistas militares. Pero no solo victorias en el frente de

batalla fueron necesarias para acrecentar una nación. Por lo mismo, es que la búsqueda de alianzas y de puntos estratégicos en diferentes partes del mundo significó estímulos para los mandatarios para hacer acrecentar su poderío e influencia.

Las intrigas que se generaron en España anterior a la época de José I no fueron gratuitas. Fueron muchas las malas decisiones que se tomaron en ese periodo por parte del inepto Carlos IV como entregarle todo el poder a su ministro Manuel Godoy o no responder a las demandas objetivas de las colonias en América significó a la población una sensación de no contar con sus representantes para llevar a buen puerto la nación. Esto no solamente se notaría dentro de España. Los demás países veían cómo la otrora potencia comercial colonial se desvanecía en un periodo en que las monarquías tan cerradas se venían precipitando tras las oleadas revolucionarias de 1789. De hecho, Francia se había dado cuenta de eso. Napoleón más específicamente lo había hecho y puso sus ojos en la península.

El naciente sistema colonial llevado a cabo por los ingleses (naciente si se le compara con los grandes sistemas futuros de fines del siglo XIX) intrigaba al emperador.

Inglaterra había llevado a cabo un régimen en el cual se servía de los procesos industriales que se habían generado a mediados del siglo XVIII. Ello la había convertido en potencia naviera como se demostró por ejemplo, en la Batalla de Trafalgar cuando derrotó a los ejércitos aliados españoles y los de Francia a cargo de Napoleón.

El comercio fue preponderante en este sentido. Los puertos eran centros que mantenían el contacto con las demás naciones y que ayudaban a mantener su estatus de primera nación por medio de las redes comerciales.

Las colonias británicas como las que recién se había independizado habían sido en parte sustento de la “felicidad inglesa” ya que alimentaban de clientes y comerciantes además de importantes impuestos a la isla.

Ello interesó a Napoleón pues creyó que el comercio podía establecer más ganancias a su imperio. Por tal razón, es que se debe entender que la búsqueda emancipadora de Napoleón no tiene que ver tanto con conseguir o generar una pérdida política o administrativa a España como metrópolis. Se trató más bien de un plan en el cual se atraería a las colonias españolas para sublevarse contra una metrópolis desgastada ya que así se podrían obtener los recursos de América para Francia además de establecer un dominio estratégico, financiero e influyente en el “Nuevo Mundo”. Todo ello recaería en el imperio de Francia y alentaría además a ampliar el prestigio que el general corso se estaba ganando como el personaje más importante de ese tiempo.

Las colonias españolas deseaban poder comerciar con todas las naciones sin límites ni prohibiciones. De hecho el monopolio comercial hacia España va a ser una de las más importantes causas de descontento para alejarse de la metrópolis.

Francia intentó esta idea con el deseo que Inglaterra no se le adelantase en servirse de las ganancias que América le podía dejar si la convertía en sus súbditos. Ambas buscarían, tras enfrentarse tanto de manera militar naval como terrestre, acaparar territorios que le ayudasen a posicionarse como la más poderosa nación.

Tratar con los Estados Unidos en este sentido le daba un doble énfasis a la carta. Una de las razones más importantes para la independencia de los Estados Unidos en 1776, fue la fuerte alza de los impuestos en los artículos básicos que consumían. Por ello, Inglaterra perdió uno de sus pilares en el sistema colonial que habían construido. Por eso, Francia se hacía además del compromiso para atraer a los americanos que los estadounidenses le corresponderían, a tener un aliado si bien naciente, más que poderoso para el poco tiempo que poseía y que de todas maneras estaría más del lado de Francia que de la ex metrópolis con la cual hasta hacía poco había combatido.

Por lo anterior es que, Napoleón llevó a cabo este plan con múltiples fines que más allá de un capricho personal como se pudiese creer, era una álgida y compleja red de artimañas para mantener su posicionamiento dentro de lo alto de Europa y el mundo.

3.4 LA PARTICIPACIÓN DE LOS EJÉRCITOS NAPOLEÓNICOS EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA.

Luego de las dolorosas derrotas que sufrieron los ejércitos de Napoleón en Europa, en Leipzig en 1813 y, especialmente, Waterloo en 1815, acostumbrados a grandiosas victorias y conquistas, muchas de ellas decidieron seguir al emperador sin título hasta su destierro. En la isla de Elba tras su primer exilio, muchos de ellos conformaron un ejército pequeño que se entregó a Bonaparte como decisión para que gobernase esa isla como su emperador. Desde allí, éstos se movilizaron junto a él hacia el continente para recuperar el mando de Francia ante la mirada desconcertada de los principales monarcas europeos en el periodo conocido como los “Cien Días”.

Tras volver a ser duramente derrotado, esta vez de manera definitiva por las fuerzas aliadas europeas en Waterloo, Bonaparte fue desterrado hasta la lejana isla de Santa Elena. Allí muchos de sus seguidores y militares que habían estado bajo sus órdenes decidieron acompañarlo. Napoleón moriría en extrañas circunstancias allí en 1821.

Muchas de las huestes que acompañaban a Bonaparte en sus combates quedaron desempleadas tras la derrota de su general. Muchos debieron resignarse a cambiar sus ocupaciones para poder seguir alimentando a sus familias. Otros por su parte se reunían de manera seguida a recordar las grandes hazañas que habían logrado en tiempos pasados. Todo en nombre del gran Napoleón. Muchos otros optaron por seguir al rey que se hizo cargo de Francia Luis XVIII y la gran mayoría pasó al anonimato tras 1815 y luego volverían a aparecer en la escena francesa como combatientes en las llamadas Revoluciones Liberales tras 1820.

No todos los ex militares siguieron carrera dentro de los ejércitos pues compartían la idea que tenía relación a no continuar combatiendo si no era bajo las órdenes de Napoleón. Otros sin embargo, aun como militares se movilizaron a América con la idea de ponerse al servicio de la lucha patriota frente a la metrópolis para lograr la independencia de las colonias. Cabe resaltar en este sentido, que se trata de casos que lucharon por algunos de los ejércitos “nacionales” de algunos países, no se trata de franceses que llegaron como huestes organizadas para pelear por la independencia de los países de manera unida.

La idea de los militares napoleónicos que llegaron para luchar en las batallas de la independencia americana, eran muy diversas. Algunos muy nacionalistas dedicaban sus últimas palabras al emperador y a Chile. Otros llegaron para difundir sus ideas para la construcción de una sociedad nueva. Otros simplemente buscaban una vida nueva después del fin del imperio napoleónico para el cual ellos habían entregado prácticamente su vida y fuerzas, mientras que otros buscaban aventura y enriquecimiento personal.

No se puede encontrar entre las razones un deseo propio manifiesto acerca de realizar las labores de batalla en Sudamérica por expresa petición de Napoleón Bonaparte. De hecho, un militar francés de trascendencia en las batallas napoleónicas llamado Federico de Brandsen, luego de perder sus honores, cargos y grados por la derrota definitiva del otrora emperador tras Waterloo (1815), y no conseguir recuperarlas opta por partir a América más específicamente a Chile⁷⁴. Palabras antes de su partida desde Europa describen su sentir en la retirada el 21 de mayo de 1817: “pagué mi deuda hacia mi patria. Oficial sin empleo, no soy, hoy en día, más que una carga para el Estado”. Se deja entrever un malestar hacia la nación por el poco reconocimiento por la labor realizada. Pero de ningún modo hacia su ex emperador Napoleón. De hecho, los militares ya en terreno americano

⁷⁴ Cartes Montory, Armando y Puigmal, Patrick. De la Alsacia al Bío-Bío. Concepción- Osorno, Editorial Pencopolitana Lmtd., 2008, p. 19-30.

eran muy unidos especialmente en recuerdo a las labores cumplidas en épocas anteriores al mando del general corso.

Con lo anterior se puede establecer que no hubo un plan establecido por parte del emperador (en este caso de Napoleón ya exiliado) por generar otro fin hacia la llegada de los militares franceses que no fuese el de pelear por la emancipación americana de España.

Si bien se puede hacer un reconocimiento -profundo como se hizo hace poco- de la carta enviada por Napoleón a su Ministro de Relaciones Exteriores en Estados Unidos donde, se deja entrever un interés imperial por poder lograr la Independencia de las colonias americanas, y eso se puede llegar a comprobar si se mira desde una perspectiva económica y política en el periodo de auge del imperio francés.

Tomando en consideración la plana bajo mando del ejército imperial y realizando una revisión micro histórica, se pudo observar que si bien la gran mayoría de los militares y oficiales que vinieron a América a combatir por la emancipación colonial en contra de la metrópolis española poniéndose de lado de los ejércitos patriotas y que anteriormente habían combatido por Napoleón y su imperio, lo hacían en solitario pero se reunían en memoria de su ex jefe, pero ello no quiere decir que en su nuevo estatus en el “Nuevo Mundo”, ellos viniesen con el fin presupuestado de combatir en nombre de Napoleón sino, del ejército libertador al cual ellos servían, ya fuese Argentina, Chile, Venezuela, Perú o en México.

Se nota un interés personal de Napoleón por conseguir por medio de enviados la independencia, pero ésta solo se entiende desde una mirada política-económica. O sea, se deja de manifiesto el contexto sobre el cual se disputaba en el auge del imperio francés: el control económico de las dos grandes potencias político-militares, Inglaterra y Francia.

Esa lucha por la hegemonía también se debía demostrar en lo económico ya que así obtendrían ganancias por medio de mejores mercados donde poder

ubicar sus excedentes de productos. Observando entonces la gran cantidad de población que poseía América y si a eso se le debe sumar España que era su metrópolis, además de tener serias equivocaciones e incongruencias en su relación hacia las colonias –lo que ayudaba en su plan-, como casi toda Europa ya le pertenecían.

3.5 ENVIADOS NAPOLEONICOS EN LA PLATA EN 1808.

Otro dato importante es que Francia napoleónica igualmente trató de conseguir un nexo hacia América. Estos no vieron con buenos ojos el que los británicos se les hubiesen adelantado en las fallidas invasiones de 1806. Esas arremetidas de la isla si bien no habían conseguido hacerse con los territorios, sí habían demostrado el poco control español al territorio y la facilidad de poder entrar en ellas.

Ante la incapacidad del virrey que simbolizaba a España en La Plata, se nombró de emergencia a Santiago de Liniers como representante de la corona pero con mucho apoyo de la población. Liniers era francés.

Francia aprovechó la situación que se estaba dando⁷⁵.

Una comisión napoleónica lo visitó en agosto de 1808 para hablar con él. No se tiene conocimiento si representaban a Francia pero sí al hermano del emperador.

Pronto reconocieron que se trataba de una causa perdida por lo difícil de estructurar una invasión como la malograda hecha un par de años antes por Inglaterra, entonces se corría el peligro de tener otro fracaso como los que se estaban dando en la invadida España. No se podía privilegiar un territorio nuevo pero perder el control en Europa.

⁷⁵ Bethell, Leslie. Historia de América Latina: La Independencia. Primera edición abril de 2000. Barcelona, Editorial Crítica, 2000, p. 76.

Se optó entonces por estimular los movimientos de independencia aunque no se tendrían como se confirmaría más tarde, como la prioridad.

3.6 LA ÚLTIMA CONQUISTA DEL EMPERADOR NAPOLEÓN BONAPARTE.

Ante las observaciones que se han establecido que hubo un interés del corso en generar la emancipación de las colonias americanas, en la actualidad, se ha escrito sobre el tema. Así es como se encuentra al autor argentino Emilio Ocampo quien, ha investigado sobre el tema. Este escritor más que historiador, es un economista que se ha interesado en dilucidar si algunas historias han sido verdades o solo mitos. Dentro de éstos es que se propone que el emperador luego de su exilio definitivo en la isla de Santa Elena tras 1815, habría planificado una fuga hasta territorio americano para establecer un nuevo imperio en el “Nuevo Mundo”.

El connotado profesor francés Patrick Puigmal, hace una ágil crítica a Ocampo que se propone en su texto “La última campaña del emperador Napoleón: La Independencia de América”⁷⁶, dilucidar si esta leyenda que se hizo popular los años siguientes a su último destierro era o no una invención de los enemigos del corso.

Años posteriores a la desaparición definitiva del emperador, muchos de los mandatarios que habían logrado obtener la paz en el continente tras su salida aun seguían con el miedo que si ya una vez Napoleón había organizado un ejército para volver y tomar Francia, eso se podía volver a repetir por la influencia y el recuerdo que aun se tenía del francés. Por lo mismo, es que muchos no creyeron que su salida de la escena principal no iba a ser por un periodo muy extenso de tiempo.

⁷⁶Puigmal, Patrick. La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América. [en línea]

<http://www.emilioocampo.com/pdf/libro/Critica_Patrick_Puigmal.pdf> [Consulta: 08 septiembre de 2011]

Ese miedo es en parte lo que trata de manifestar el autor argentino ya que el recuerdo del emperador seguía muy latente en sus ejércitos como se demostraba en las tropas que vinieron a combatir por la Independencia de América.

Ocampo comienza a investigar acerca de este tema por años. Lo hace principalmente no solo en territorio francés como lo hacen los autores que quieren saber más del emperador sino que, lo hace además de Francia, en países como España, Inglaterra, México y Sudamérica. También se sirve de las memorias del emperador que escribió durante ese exilio definitivo.

Cuenta la leyenda que los Bonaparte luego del fin de su imperio en Europa, fueron desterrados y expulsados del continente. José Bonaparte sería confinado a Estados Unidos. Como a Napoleón le gustaba este país al cual de hecho admiraba, pidió permiso para ser enviado a ese lugar para cumplir su castigo impuesto por el Congreso de Viena (1815). Inglaterra que fue la principal enemiga del emperador en todos esos años de lucha mutua, descartó esa idea y así lo hizo saber cuando el general pidió ser trasladado hasta ese lugar. La isla sabía del poder que aun poseía Bonaparte más allá que se encontrara fuera del alcance de ellos. Liberado Napoleón, éste llegaría hasta Estado Unidos y allí crearía un imperio nuevo desde donde poder atacar a Europa.

Son múltiples las cartas, registros y documentos que el autor estudia para poder establecer un enjambre de información que más allá de presentarse como una leyenda de esos años, se puede llegar a entender como su última idea inconclusa.

Para ello es que se vuelven a estudiar algunos casos de militares ex napoleónicos que se encontraban peleando en América. Son ellos quienes podrían servir de colaboradores para la fuga de la isla de Santa Elena o de receptores de su ex jefe a su llegada al continente. Para ello es que las potencias “ganadoras de Europa” como Inglaterra, envían a América algunos de sus

generales y militares para contrarrestar la llegada de franceses que pudiesen estar influenciando de ideas a los colonos en lucha.

Se manejan cartas entre el emperador y algunos de sus cercanos en las cuales se deja entrever el deseo casi de manera manifiesta de generar un nuevo imperio en territorio americano. Es por ello que, por ejemplo, encontramos frases como “Estaríamos tan bien en Buenos Aires” (a Montholon y Gourgaud, p. 138), “Quizá su Majestad construirá algún día un vasto imperio en América” (Albine de Montholon a Napoleón, p. 141) “Si estuviese en su lugar (José en Estados Unidos), me haría un gran imperio con todas las colonias españolas” (Napoleón a Montholon, en Montholon, *Récits de la Captivité de L’Empereur Napoléon a Sainte-Hélène*, Paris, 1846, enero 18, 1816. Vol., p. 210.).

Ocampo demuestra así las ansias de Napoleón por emprender un viaje hacia Norteamérica y aun más, allí hacerse de todas las colonias para él de manera de un nuevo y gran imperio. Sin duda la inestabilidad de esas colonias por la Guerra de la Independencia española generaba en su cabeza el deseo de obtener a la población de ese lugar como súbditos, además que así también iba a adquirir todos los bienes económicos que éstas le pudiesen proporcionar. Y éstos eran muchos.

Se habla también en el texto de una revuelta para liberar al emperador que se preparaba en el Brasil en el sector de Pernambuco. Allí se quería declarar una república independiente portuguesa en 1817. Todo con el fin de liberar a Napoleón. Este dato que obtuvo el autor iba a ser la señal para comenzar a edificar el libro.

Muchos de los planes que se estaban tejiendo para llevarlo a América iban a ser costeados por su hermano José.

El autor mediante el exhaustivo análisis de fuentes y de documentos logra comprobar la existencia de la idea de Napoleón de lograr esa última conquista, ahora de América para allí edificar un imperio nuevo y poderoso con súbditos nuevos y fieles que podrían ponerse a la altura de una potencia europea pues, no

se le había sacado provecho a la situación de que se trataba de un territorio de colonos decepcionados, con grandes riquezas naturales y económicas, con posesiones muy extensas desde norte a sur y además aliado –en el caso que lo lograra- a una de las nuevas potencias más poderosas e importantes de la época a la cual admiraba por su régimen: los Estados Unidos.

Lamentablemente para el general corso, la Restauración iba a impedir que se llevaran a cabo sus planes. Pero más importante aún, otro factor iba a perjudicar aun más su último plan de conquista: su muerte en la isla de Santa Elena el 5 de mayo de 1821 probablemente por causa de un cáncer al estómago como dictaba oficialmente su deceso, aunque investigaciones recientes han demostrado que pudo haber sido envenenado con arsénico en su encierro en la isla. Ello demuestra –si así se comprobaba finalmente- que aún se le seguía temiendo.

Se puede entender entonces el gran poder que conservó Napoleón Bonaparte hasta sus últimos días. No por ser desterrado muy lejos, iba a perder su fama de conquistador que se había ganado con todas sus victorias en Europa.

Además de esta hipótesis comprobada de Emilio Otelo, se han tejido otras leyendas que van a estar muy relacionadas a América. Se dice que el emperador tenía planeado irse a México donde construiría un enorme imperio ayudado por el glorioso pasado prehispánico que este país poseía. Lo veía como una clara posibilidad además que estaría muy cerca de los Estados Unidos. Otra tiene relación con que se dirigiría – y esto se puede comprobar en la frase ya descrita de “Estaríamos tan bien en Buenos Aires”, con construir un nuevo imperio en Sudamérica especialmente en el territorio que comprendía a Argentina probablemente por la importancia de su puerto.

Sin embargo esas ideas nunca se llegaron a clarificar y solo quedan como leyendas de los posteriores al emperador. Su prematura muerte a los 51 años hizo que se esfumarán estas ideas pero aun demostrando que fue uno de los más

importantes emperadores, generales, conquistadores y en general, personajes de la historia no solo contemporánea sino, de todos los tiempos.

CONCLUSION

Al hablar de Napoleón Bonaparte rápidamente uno establece dos ideas: la del general francés que medía menos de un metro setenta centímetros, del cual sus oponentes y hasta los mismos franceses se burlaban, del que cercano a la muerte en el exilio se le retrató como un hombre triste y gordo y principalmente, como el personaje que para retratarse para la posteridad introducía una de sus manos en su chaqueta. La otra idea que se nos presenta es la del emperador de Europa que logró en pocos años la conquista de casi todo un continente. Esta mezcla es la que se ha promocionado tras la aparición del general nacido en Córcega, Francia.

Sin embargo, su trascendencia es mucho más extensa pues los pocos años que él estuvo al frente de Francia no fueron proporcionales a lo fructífero de su periodo. Entre esos hechos que marcaron su presente (para la época) y posterior importancia se encuentran el Código Civil que implantó en gran parte de sus dominios que iban a significar un profundo cambio en lo jurídico a nivel mundial desde ese tiempo y no solo en las tierras que le pertenecían sino inclusive a lugares que se encontraban fuera de su influencia.

Otro punto importante fue el que indirectamente ayudó a muchos países en su lucha por conseguir su independencia o el reconocimiento de costumbres y principios nacionales que los diferenciaba de manera notable de otros países. Esa corriente nacionalista tiene como precedente al imperio napoleónico que englobó muchas naciones diferentes bajo un mismo mandatario.

La lista puede seguir si se considera el notable genio militar y de estrategia que poseía el emperador. Siempre se le caracterizó en sus años de vida por sus enemigos como el gran general que existía en ese entonces y contra él es que se debieron organizar en más de una vez para poder hacerle el peso a su inmenso poderío conseguido mediante victorias militares. Para el futuro quedaría esa imagen de Napoleón: como un general y líder perfecto que organizó a sus tropas por medio de inusitadas estrategias hacia la victoria.

Consiguió darle un rumbo nuevo a una nación que se encontraba arruinada primero que todo por los antiguos monarcas que se habían desentendido de sus súbditos y posteriormente por los revolucionarios que habían estructurado un clima de tensión e incertidumbre hacia el futuro. El general conformó tropas que pasaron de ser desempleados y personas normales que habían visto el rumbo de los hechos como personajes secundarios a convertirlos en actores principales de su nación. De alguna manera le dio la confianza que necesitaba a Francia para situarse dentro del estatus que le estaba destinada como una nación importante e influyente para el resto de los países que le rodeaban.

Ese mismo ejército que conformó iba a ser la muestra de la grandeza militar que tenía Napoleón. Consiguieron notables victorias dentro del continente europeo como en Marengo o en Austerlitz; cruzó con su ejército los Alpes para reforzar territorios que se venían perdiendo; intentó invadir Inglaterra por vía marítima utilizando una opción que no había sido común para Francia como lo era la fuerza naval; llegó hasta el desierto de África pasando por las pirámides para discutirle a Inglaterra las vías comerciales hacia el oriente y organizó desde el destierro su vuelta hacia Francia en los que serían considerados los “100 días” demostrando que su poder y su imagen no habían desaparecido de la mente de sus militares ni en la de sus enemigos.

Intentó también, pelearle a una poderosa nación como lo era Inglaterra, el predominio del mundo de ese entonces. Inglaterra había generado un poderoso imperio dentro y fuera del continente europeo por medio de las transformaciones que le había significado la Revolución Industrial de mediados del siglo dieciocho en su territorio como la explosión demográfica, el desarrollo de las máquinas en los trabajos, y el desarrollo positivo de su economía. Estas condiciones la encaminaron a mejorar en muchos sentidos y si a eso se le suma su poder naval y el control de las rutas comerciales en gran parte del mundo, se le podía ver en ese entonces como la nación más importante del mundo y que no tenía rival de ningún tipo. A esto había que sumarle las rentas que le significaban ser la metrópolis de

las trece colonias que tiempo después se transformarían en una de las potencias más poderosas como Estados Unidos.

Francia así con un líder decidido a cambiar ese presente, se le presentó como una poderosa enemiga que poco a poco intentaba derribarla. Más allá de la incapacidad francesa para invadirla y derrotarla navalmente, Francia pudo mediante el genio de Bonaparte amenazarla por medio de un bloqueo a su punto débil: el comercio.

Ese bloqueo generó que Francia pudiese demostrarse ante el resto de los países como la nación más poderosa del territorio y situó a Napoleón como el personaje más fuerte entre sus pares inclusive sin nadie que se le pudiese comparar.

Por lo mismo, se sirvió el general de su poder que poseía para invadir la península ibérica para tomar el control de los puertos de la enemiga Portugal pero además, hacerse del trono de España, una nación que se hundía paulatinamente ante la incapacidad de sus últimos monarcas que le habían derribado la imagen que poseía en otros tiempos de potencia marítima por sus posesiones ultramarinas en América.

Los criollos se resistían ante la ineptitud de sus reyes y por la poca representación que ellos sentían que tenían en la toma de decisiones dentro del imperio, por lo que se estaban disconformes de la situación en la que se encontraban. Eso generó un clima de incertidumbre en América que iba a demostrarse posteriormente con los movimientos emancipatorios tras 1808.

La captura del monarca heredero Fernando VII por parte de Napoleón y la instauración de su hermano José como rey de España y las Indias trasatlánticas generaron el descontrol de la población peninsular que lo hizo notar por medio de Juntas de control español en las cuales se “guardaba” el trono a su verdadero rey que en esos años iba a ser apodado el “deseado” Fernando VII. También se vio en los alzamientos de la población en contra de los ejércitos invasores españoles y éstos los reprimían de manera violenta.

En ese clima político y social proporcionado por Napoleón Bonaparte tras invadir la península y en particular a España, es que se generaron las revueltas independentistas americanas que sin duda, iban a estar influenciadas tanto por la Independencia de los Estados Unidos en 1776, por la Revolución Francesa de 1789 y por la llegada al poder de Napoleón Bonaparte y la invasión a su metrópolis en 1808.

Napoleón Bonaparte cumple entonces con gran parte de la causa que va a generar la separación de España a sus colonias. Se estructura como el punto de inflexión en este proceso revolucionario.

Sin duda que esa presencia bonapartista en los hechos es importante pero observando cómo se estaban llevando a cabo los hechos y entendiendo que en la Historia muchos de los sucesos que se producen no se pueden entender sino se les relaciona a un proceso mayor, es que se establece la duda si Napoleón Bonaparte tuvo que ver o no de una manera directa con la independencia de las colonias americanas.

Lo que se quiere entonces es dilucidar si Napoleón Bonaparte ya fuese como personaje, como militar, como déspota, como conquistador o como emperador pretendía forzar de manera personal y como un fin para sí la independencia de esas colonias.

Las causas que pudiesen establecerse para pensar ello pueden ser diversas pero deben entenderse dentro del contexto en el cual se van desarrollando.

Pudo demostrarse por medio de una fuente directa como lo es una carta enviada por el emperador en 1811, que Napoleón Bonaparte tenía el interés por conseguir la independencia de las colonias americanas. Lo deja manifiesto en ella. La carta fechada en 1811 demuestra que es escrita en el periodo de comienzo de su decadencia en Europa en el cual ya había logrado establecer un imperio inmenso y extremadamente diverso en cuanto a cultura y población. Esta potencia que cada vez crecía con las victorias militares.

Ese inmenso imperio que se había establecido ocupaba gran parte del territorio europeo y necesitaba de recursos para poder mantenerse así como a su inmensa cantidad de población y las futuras campañas territoriales que se avecinaban. En ese sentido, las colonias podían significar materiales y productos que entrarían para Francia. Es en ese sentido en que se debe entender el interés que propone Bonaparte con el “Nuevo Mundo”.

Se trata entonces de un interés económico en el cual Francia podría obtener las riquezas que América hacía un par de siglos le estaba entregando a España como su poseedora. Pero no se trataba de un simple cambio de metrópolis de España a Francia, ya que no se trataba de una posesión que se le quitaba como tal sino, que se alentaba la independencia de estos territorios y tras ello, se quería que éstos cooperasen con el imperio europeo que se encontraba en la cima de su poder.

Aquí es donde se debe entender el ineficiente y arbitrario sistema de monopolio que tenía España con sus colonias. Esto porque se le negaba poder comerciar libremente con cualquier territorio u otra nación independiente ya que solo se les permitía comerciar con ella como su metrópolis. Esa situación provocó el malestar de los colonos pues ellos entregaban todos sus recursos a su “protectora” mientras que ésta no hacía lo mismo con ellos tanto a nivel de representación política en cuanto a administrarse ellos mismos, como económica ya que perdían la posibilidad de poder relacionarse con otras naciones que es probable, les dieran más ganancias a ellos mismos.

Igualmente se debe tener en cuenta que Inglaterra y Francia estaban enfrascadas en una lucha mutua por obtener la hegemonía de ese entonces. Por ello es que se debe entender el afán bonapartista de al conseguir la independencia de estas colonias, obtener más influencia por parte de estos nuevos estados y, por lo mismo, ser aun más poderoso frente al enemigo Inglaterra.

Otro punto importante en este mismo sentido no tanto económico pero sí más político es que a Francia y a Inglaterra no les interesaba (por lo menos no lo demostraban de una manera manifiesta) hacerse con los territorios españoles como nuevas posesiones propias. Pero cualquiera de las dos comenzaría la conquista de un territorio en América si la otra se lo proponía hacerlo. No se quería que la otra potencia se le adelantara en conseguir puntos estratégicos y quedarse a la defensiva en la lucha hegemónica. Por ejemplo, eso iba a ocurrir períodos más tarde en el sector de las Antillas cuando se luche por conseguir territorios en ella como algunas islas que se encuentran en el Caribe como Haití, Martinica o Guadalupe francesas o las inglesas Montserrat, Jamaica, o Bahamas. Sin embargo no se debe olvidar que ambos países planificaron invadir el territorio americano aunque con diferentes tipos de movimientos: Inglaterra lo hizo de manera clara y directa en 1806 al llegar al puerto de la Plata y ser expulsados por los ejércitos americanos criollos, y Francia lo hizo en ese mismo sentido al enviar delegaciones a tratar con Santiago de Liniers que como francés podría ponerse de su parte cosa que no ocurrió y ante las múltiples batallas que significaría para los galos y Napoleón tratar de hacerse con el territorio, optaron solo por alentar su independencia y tratar como aliados con las futuras naciones.

Es claro que movimientos intelectuales como la Ilustración fueron importantes para los revolucionarios criollos que consiguieron la independencia de España, pero existieron en ese periodo situaciones que fueron quizás más importantes y significativas para ellos, pues eran más contemporáneos como los movimientos emancipatorios de las colonias inglesa o la Revolución Francesa. Ellas le demostraron que vivían en un periodo en el cual, se estaban viviendo cambios profundos en el mundo y la población era capaz si se lo proponía de hacerse parte de esos cambios, especialmente si ellos estaban dentro de las injusticias de la época.

Napoleón Bonaparte sin embargo y su aparición en ese momento generaron los cambios que se estaban esperando. El hecho más importante para América sería la invasión francesa a España y la salida del trono del rey y el

heredero al trono Fernando VII. Ello conllevó a que las primigenias Juntas de fidelidad a Fernando, se transformaran con el correr de los sucesos más los hechos ya mencionados, en el comienzo de la lucha independentista americana que finalizaría a mediados de la década de 1820.

Napoleón Bonaparte entonces, fue un factor importante de cambio y de quiebre de la historia americana, pero tras el análisis de la carta se demuestra que no solo lo fue en el plano indirecto por la toma de España sino que, lo fue de una manera directa y más personal ya que promovió de manera directa a que estos territorios se independizaran de la “madre patria”. Todo ello con el fin de poder mantener relaciones comerciales con una gran cantidad de naciones ahora libres que iban a mantener las riquezas naturales que comerciaban con España de manera exclusiva. Al romperse ese nexo monopólico, Francia podía obtener esos excedentes americanos y de alguna manera, podría amenazar las buenas rachas de periodos económicos positivos que mantenía Inglaterra tras la Revolución Industrial. Así también se aseguraba obtener nuevos aliados en su lucha contra la isla británica.

Los militares napoleónicos que se encontraron en las luchas emancipadoras en América tras la derrota de su general en Europa, difícilmente pudieron haber actuado en nombre de su derrotado ex jefe. Ellos vinieron a diferentes partes del continente con el fin de poder mantener su condición de soldados y para poder obtener una paga a cambio de su servicio ya que tras la derrota y exilio definitivo del general corso, todos los ejércitos que le servían incondicionalmente, quedaron sin trabajo y remuneración así como sin el estatus que les significaba ser parte del ejército. Ello los hizo embarcarse hasta las nuevas tierras con el fin de servir ahora a la causa patriota. No se dejó entrever en el análisis de caso realizado a un francés combatiendo en Chile (en el texto de Patrick Puigmal) que éste buscase independizar los territorios ya fuese en nombre del general (al cual sí recordaban y se reunían en su nombre) o para prepararle su llegada hasta América tras su segundo exilio.

Sin embargo en el texto de Emilio Ocampo, se puede analizar con mayor profundidad (cuestión que en este trabajo no es la prioridad) que algunos de los militares que se encontraban en América habrían preparado emboscadas para poder rescatar al emperador desde Santa Elena hacia el continente descubierto en 1492.

Es aun más interesante este texto, pues demuestra una historia alternativa hacia los últimos años de vida del ex emperador, ya que deja entrever la idea de salir de su destierro hacia los Estados Unidos donde se encontraba su hermano José y poder allí una vez ya estabilizado y con la ayuda de su familia y de sus fieles seguidores así como de sus ejércitos, lograr la creación de un nuevo imperio en América. En la América ya independizada donde podría llevar a cabo sus planes de dominio y de control a Inglaterra y en Europa y fuera por lo demás de una metrópolis que enfrentar como lo era la ya en vías de ser derrotada España de 1815.

Todo esto se debe entender como datos anexos a lo que se quiere tratar de descubrir en el trabajo.

Trató Napoleón entonces de conseguir la independencia de las colonias americanas. Para ello estableció buenas relaciones con los Estados Unidos a los cuales admiraba por su forma de haberse independizado y desarrollado tras ese proceso. Tenía una visión a futuro pues consideraba a los Estado Unidos como una gran nación que sería muy fuerte en unos años más. Ese interés personal por conseguir esa independencia (que se pudo observar en la carta de Napoleón a su Ministro de Relaciones Exteriores) se demostró de manera manifiesta por lo que se entiende que el emperador Napoleón tuvo que ver con la independencia de las colonias tanto de manera indirecta como fue su invasión a España en 1808 y la implantación de una monarquía napoleónica en ella, y de manera directa por medio de sus planes de independencia los cuales se sustentaban en un fin económico y en un fin político visto siempre desde un interés personal directo de la persona Napoleón Bonaparte en pleno periodo de la lucha hegemónica entre Inglaterra y Francia. Si bien por medio de sus representantes se presentó en algún

momento en América para intentar hacer suya estas posesiones, esto no le resultaba muy fácil y en el periodo paralelamente, debía mantener inmensas batallas en Europa por lo que solo decidió alentar su independencia dentro de los márgenes a los que a él le convenían: en el plano político y en especial, en el económico.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- ❖ Alain, Joxe. El Imperio del Caos: Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría. LOM Ediciones, Santiago, 2003.
- ❖ Altamira, Rafael. Manual de Historia de España. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1946.
- ❖ Álvarez-Ossorio, Ignacio – Taibo, Carlos. Nacionalismo español, esencias, memoria e instituciones. Segunda Edición, Madrid, España, 2007.
- ❖ Bernal, Antonio Miguel. Monarquía e Imperio. Editorial Crítica, Barcelona, 2007.
- ❖ Bethell, Leslie. Historia de América Latina: La Independencia. Barcelona, España, Editorial Crítica, 2000.
- ❖ Borchart de Moreno, Christiana. La Audiencia de Quito, Aspectos Económicos y Sociales. Quito, Ecuador Ediciones del Banco Central Quito, Ecuador, 1998.
- ❖ Brownlee, Walter. La armada que venció a Napoleón. Madrid, Ediciones Akal, 2001.
- ❖ Butrón, Gonzalo. Trafalgar y el Mundo Atlántico. Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2004.
- ❖ Cantero García, Carmen - Gayoso Pardo, Miguel. Estados Unidos, de la Independencia a la Primera Guerra Mundial. Madrid, España, Ediciones Akal, 1988.
- ❖ Cartes Montory, Armando - Puigmal, Patrick. De la Alsacia al Bío-Bío. Concepción- Osorno, Editorial Pencopolitana Lmtd., 2008.
- ❖ Cronin, Vincent. Napoleón. Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1971.
- ❖ Cronin Vincent. Napoleón: una biografía íntima. 2003.
- ❖ Crowley, C.W. Historia del Mundo Moderno. Volumen IX “Guerra y Paz en tiempos de Revolución 1793- 1830” Barcelona, Editorial Ramón Sopena S.A., 1971.

- ❖ De Madariaga, Salvador. España, Ensayo de Historia Contemporánea. Madrid, Compañía General de Artes Gráficas, 1931.
- ❖ Del Pozo, José. Historia de América Latina y del Caribe 1825 – 2001. Segunda Edición, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2009.
- ❖ Fernández, Luis Iñigo. España: Historia de una Nación Inacabada, Madrid, Editorial Visión Net., 2005.
- ❖ Gómez, Fuentenebro. Pintura Histórica del Carácter de Napoleón Bonaparte. Madrid, Universidad Complutense, 1808.
- ❖ Grimberg, Carl - Svanström, Ragnar. Revoluciones y Luchas Nacionales. Historia Universal Daimon. Barcelona, Editorial Daimon, 1970.
- ❖ Hobsbawm, Eric. Naciones y Nacionalismo desde 1780. Editorial Crítica, Barcelona, España, 1991.
- ❖ Lanata, Jorge. “Argentinos” Tomo I y II. Buenos Aires, Ediciones B, 2002.
- ❖ Lefebvre, Georges. La Revolución Francesa y el Imperio (1787- 1815). Decimotercera reimpresión; México. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ❖ Lumbreras, Luis - Burga, Manuel. Historia de América Andina. Quito, Ecuador. Editorial Ecuador F.B.T. Cía. Ltda., 2001.
- ❖ Lynch, John. San Martín. Madrid, España, Editorial Crítica, 2009.
- ❖ Lynch, John. Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808- 1826, Editorial Ariel, Barcelona, 1976.
- ❖ Lynch, John. La España del Siglo XVIII. Cuarta Edición, Barcelona, España, Editorial Crítica, 2009.
- ❖ Mancini, Jules. Bolívar et l'Emancipation des Colonies Espagnoles des Origenes á 1815. Paris, Librería de la Viuda de Bouret Ediciones, 1930.
- ❖ Manfred, Albert: *Napoleón Bonaparte*. Ed. Akal/Universitaria. Serie HA. 1988.
- ❖ Martín, Jerónimo José – Rubio, Antonio. Cine y Revolución Francesa. Gráficas Rogar, Madrid, España, 1991.
- ❖ Mcphee, Peter. La Revolución Francesa, 1789-1799, Una Nueva Historia. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2009.

- ❖ Molina Rocío del Pilar. Fernando: de príncipe de Asturias a rey de España. 1784- 1808. Chillán, Chile; Memoria para optar al título de profesor en educación media en Historia y Geografía. Universidad del Bío Bío, 2006.
- ❖ Moral Roncal, Antonio. Pio VII, un papa frente a Napoleón. Madrid, Silex Editorial, 2007.
- ❖ Moreno Alonso, Manuel. Napoleón de Ciudadano a Emperador. Madrid, España. Silex Ediciones, 2005.
- ❖ Ocampo, Emilio. La última campaña del emperador Napoleón y la independencia de América. Buenos Aires, Editorial Claridad, marzo de 2007.
- ❖ Ortiz, Álvaro. Reformas Borbónicas, mutis catedrático, discípulos y corriente ilustrada 1750-1816. Editorial CIEC, Bogotá, 2003.
- ❖ Osborne, Roger. Civilización: una historia crítica del mundo occidental. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2007.
- ❖ Páez, José Antonio. Máximas de Napoleón sobre el arte de la Guerra. Caracas, Venezuela, Publicación del Ministerio de Comunicación e Información, 2005.
- ❖ Pérez López, Raúl. La España de Riego. Madrid, Silex Ediciones, 2005.
- ❖ Pfaff, William. La Ira de las Naciones. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1994.
- ❖ Prieto, Fernando. La Revolución Francesa. Madrid, España, Editorial Istmo, 1989.
- ❖ Puigmal P. Diálogo de sordos entre José de San Martín y Michel Brayer. Osorno, Chile, Editorial Universidad de los Lagos, 2003.
- ❖ Radbruch, Gustav. Introducción a la Filosofía del Derecho. Novena Reimpresión, México D.F. Editorial Fondo de Cultura Económica, 2005.
- ❖ Riquelme A. Napoleón Bonaparte, un antes y después de la guerra (CD). Chillán, Universidad del Bío Bío, 2008.
- ❖ Rodríguez Abascal, Luis. El concepto de Nación y la fundamentación del Nacionalismo. Universidad Autónoma de Madrid, 2009.
- ❖ Sagrera, Martín. Los Racismos en Las Américas, Una Interpretación Histórica. Editorial Paradigma, Madrid, 1998.

- ❖ Shubert, Adrián. Historia Social de España (1800-1990). Madrid, España, Editorial Nerea S.A., 1991.
- ❖ Silva, Arístides - Mata, Mariela. La llamada Revolución Industrial, Caracas Venezuela, Universidad Andrés Bello, 2005.
- ❖ Solé, Jacques. Historia y Mito de la Revolución Francesa. México. Siglo Veintiuno Editores, 1989.
- ❖ Spielvogel, Jackson. Historial Universal. Civilización de Occidente, Tomo 2. Séptima Edición. México D.F., Editorial Cengage Learning S.A., 2010.
- ❖ Tarle, E. Napoleón. Buenos Aires, Argentina. Editorial Futuro: 1961.
- ❖ Van Kley, Dale K. Los Orígenes Religiosos de la Revolución Francesa: De Calvino a la Constitución Civil, 1560-1791. Madrid, España, Ediciones Encuentro, 2002.
- ❖ Verstrynge, Jorge. Frente al imperio: guerra asimétrica y guerra total. Madrid, España, Foca Ediciones, 2007.

LINKOGRAFÍA

- ❖ Bonaparte, Napoleón. Carta de Napoleón Bonaparte dirigida al Duque de Bassano, Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, en la que le instruye sobre posibles acciones en las colonias hispanoamericanas. [en línea] <<http://www.afese.com/img/revistas/revista48/cartanapo.pdf>> [Consulta: 28 Mayo de 2011].
- ❖ Cevallos, Pedro. Exposición de los hechos y maquinaciones que han preparado la usurpación de la corona de España y los medios que el emperador de los franceses ha puesto en obra para realizarla. [en línea] <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315774531728~487&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta 23 junio de 2011]
- ❖ De Aurrecoechea, José María. La América Española hasta declararse independiente de su antigua metrópoli; [en línea] 1846, Madrid, Imprenta á cargo de d. Juan Rebollo. http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=131575369522~679&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true [Consulta: 11 de septiembre de 2011].
- ❖ Díaz Calvillo, Juan Bautista. “Discurso sobre los males que puede causar la desunión entre españoles ultramarinos y americanos, aprobado por el ilustre claustro de esta real pontificia Universidad en la que se juntó la tarde del 4 de octubre de 1810”. [en línea] México, La imprenta de Arizpe, 1810. <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315775236520~59&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta 11 de septiembre de 2011].
- ❖ Domínguez Juan, “La América española y Napoleón en el Estatuto de Bayona” [en línea] Madrid <<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/rievcuadernos/04/04315346.pdf>> [Consulta 6 marzo de 2011].

- ❖ Manera, Enrique. Cómo y porque se perdieron las colonias Hispano-Americanas [en línea] <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es/view/action/singleViewer.do?dvs=1315773888349~820&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true> [Consulta: 13 mayo de 2011].

- ❖ Pradt, M. de. Examen del plan presentado a las cortes para el reconocimiento de la Independencia de la América Española [en línea] <<http://132.248.9.9/iih/000936017-2377/000936017-2377.pdf>> [Consulta 24 mayo de 2011]

- ❖ Martiré, Eduardo “Bayona y la política de Napoleón en América” [en línea] <<http://www.euskomedia.org/PDFAnlt/rievcuadernos/04/04315346.pdf>> [Consulta: 25 septiembre de 2011].

- ❖ Sánchez, Rafael. La prisión de Fernando [en línea] <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3636289>> [Consulta: 8 marzo de 2011].